

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



FACULTAD
DE PSICología

LA PARTICIPACIÓN DEL Dr. SANTIAGO RAMÍREZ EN LA
INTRODUCCIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO
(1945-1989)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
ROSAURA MARTÍNEZ RUIZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. JOSÉ CUELI GARCÍA.
REVISOR DE TESIS: LIC. FRANCISCO PÉREZ COTA.

MÉXICO, D.F. **TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

263512

1998.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*<<Inmortales mortales, mortales inmortales,
viviendo la muerte de aquéllos, muriendo la
vida de éstos>>.*

Heráclito.

Para mis padres,
a Vicente.

A Fundación UNAM

Al Dr. José Cueli

A mi maestro Francisco Pérez Cota

A los lectores de mi trabajo: Germán Álvarez, Josafat
Cuevas y Marcia Morales

A Lucy

A Delpha Della Rocca, Amparo Gutiérrez y Antonio
Ruiz

A mis amigas: Ana, Maly, Emma, Donaji y Katia.

A los que colaboraron con este trabajo: Inge Escobar,
José Luis González Chagoyán, Jorge Llanes, Dolores
Marquéz de Sandoval, Raquel Radosh, Susana Roig,
Frida Rosenberg y María Elena Routh

Gracias.

Un especial agradecimiento a Ruth Castañeda viuda de
Ramírez y a Santiago Ramírez Castañeda†.

ÍNDICE

Introducción.	p. 6
Planteamiento del problema.	p. 16
Objetivos.	p. 16
Hipótesis.	p. 17
Justificación.	p. 18
Metodología.	p. 20
Motivaciones personales.	p. 24
CAPÍTULO I.	p. 25
CAPÍTULO II.	p. 44
CAPÍTULO III.	p. 68
CAPÍTULO IV.	p. 89
Conclusiones.	p. 106
Bibliografía.	p. 113
Anexo.	p. 118

01921

TESIS 164

FALTAN PAGINAS

De la: **1**

A la: **8**

INTRODUCCIÓN.

Históricamente, el psicoanálisis, como teoría, se ha visto envuelto en discusiones acerca del lugar desde el cual abordarlo, es decir, desde las ciencias médicas o desde las humanidades. Remitiéndonos a la misma historia de la teoría freudiana, la confusión o dificultad, ha tenido lugar, entre otras cosas, por su origen en la medicina o, más bien, dada la formación médica de su autor.

Además, algunas problemáticas que aborda el psicoanálisis -como las neurosis- habían estado siendo estudiadas por esta disciplina. Sin embargo, el psicoanálisis es una teoría que, en muchos sentidos, ha rebasado las concepciones médico-biológicas de la “salud mental”, y ha estudiado la interacción entre naturaleza y cultura en la estructura psíquica del ser humano. Por otro lado, el psicoanálisis no sólo ha permitido el estudio de trastornos o alteraciones psicológicas, sino que su campo de aplicación ha llegado a permear áreas como la antropología, la sociología, la literatura, la crítica de arte, la filosofía, etc.

Así, el psicoanálisis, desde nuestra perspectiva, puede bien abordarse desde el ala de las humanidades, sin que esto signifique excluir todas sus aportaciones e implicaciones para la medicina.¹

Desde esta concepción, el estudio de la introducción del psicoanálisis en nuestro país, adquiere mayor sentido si, metodológicamente, en lugar de establecer criterios² para dictaminar su calidad de “introducido” en México, nos proponemos entablar una especie de conversación con el proceso, de manera que, haciendo descripciones, narraciones y ciertas interpretaciones de los hechos

¹ Quizá sería mucho más atinado dejar de hacer estas divisiones en el conocimiento, pero, por el momento, nos quedaremos con una idea más humanística que biológica del psicoanálisis.

² Existen estudios que abordan la introducción de teorías a través de fronteras culturales, en donde se establecen criterios que una teoría debe cumplir para poder considerarla como introducida a un país determinado. Un buen ejemplo de estos estudios es uno realizado en Francia por Yvette Conry acerca de la introducción del darwinismo en este país. El criterio que a esta autora le parece importante es el de la “operatividad”. Conry entiende por operatividad el hecho de que una teoría se vuelva instrumental, es decir, que sea capaz de resolver problemas, tanto empíricos como conceptuales, que anteriormente no era posible. En este sentido dice: “Activo teóricamente será el darwinismo si provee a estos sectores de saber de una coherencia y una inteligibilidad de la cual estaban desprovistos antes del darwinismo” (en francés en el original). Conry, Y. (1974). L'Introduction du Darwinisme en France au XIX siècle. París: Edit. Librairie Philosophique J. VRIN. p. 23.

alrededor de este acontecimiento cultural, logremos recuperar el proceso mismo. Como dice Carlos Pereyra, "... puesto que toda situación social es resultado de un proceso, ningún conocimiento de tal situación puede producirse al margen del estudio de sus fases de formación: el conocimiento de las circunstancias a partir de las cuales se gesta una coyuntura histórica es indispensable para captar las peculiaridades de ésta" (Pereyra, 1995, p. 19).

Cuando hablamos de la introducción de una teoría a un país distinto al de origen, estamos hablando de un proceso cultural, dado que esto no ocurre de manera directa, es decir, a manera de simple extrapolación, sino que intervienen distintos factores culturales que frenan, promueven, aceptan, rechazan, etcétera, el desarrollo de la introducción de dicha teoría, mediaciones que van haciendo de la teoría un elemento cultural idiosincrásico.

La explicación de un proceso cultural, como fenómeno humano, debe ser holística y "no puede ser entendida a través de modelos basados en relaciones lineales entre elementos" (Rabinow y Sullivan, 1979, p. 2).

Por esta misma razón, en el análisis de acontecimientos alrededor de un proceso cultural, la descripción, narración, interpretación, etcétera, debe abordarse, como dice Heller (1989), en una especie de conversación mas no interrogatorio con el discurso o texto.

Siguiendo todo lo anteriormente dicho, para el estudio de la introducción del psicoanálisis en México, debemos conscientizarnos de todas aquellas cuestiones que hayan participado para hacer del psicoanálisis una teoría presente en la vida académica y cultural de nuestro país. Siendo así, hemos considerado que la institucionalización del psicoanálisis, la difusión de la teoría, la permeabilidad de la misma en instancias educativas tales como universidades, su entrada como posible perspectiva de diagnóstico y tratamiento en hospitales e instituciones de salud en general, serán hilos conductores de nuestra investigación.

Independientemente de que consideremos la introducción del psicoanálisis en México como un proceso cultural que implica más que su operatividad en las comunidades de expertos, es un hecho que es en los grupos de científicos e intelectuales donde primeramente se filtra una nueva teoría, de manera que, como estas agrupaciones están conformadas por individuos por

lo menos medianamente formados, pueden imponer reservas o bien recibir la teoría con los brazos abiertos. En esta dirección, Thomas Glick (1987, p. 77) afirma que: “En la medida en que los agentes de difusión pertenecen a grupos de científicos disciplinarios o técnicos especializados, la estructura de éstos matiza en forma determinante este proceso”.

Partiendo de la idea anterior, y “con el objeto de establecer la relación entre las tendencias sociales y culturales y aquellas que se presentan dentro de la propia ciencia, parece suficiente examinar tan sólo el comportamiento de las élites, más que el de toda la sociedad” (Glick, 1987, p. 88). Sin embargo, dados nuestros intereses particulares, hemos considerado que el análisis de la historia de vida de un personaje de esta élite, como hilo conductor de nuestro estudio, podrá ofrecernos una idea de lo que fueron los primeros años del psicoanálisis en nuestro país.

En particular, hemos elegido la historia de vida del Dr. Santiago Ramírez pues, como iremos viendo a lo largo del desarrollo del trabajo, fue uno de los primeros psicoanalistas en México que, además, trabajó para la institucionalización, enseñanza y difusión de la teoría freudiana.

Es así como, lo fundamental ha investigar en trabajos de esta naturaleza son los detalles biográficos sólo en la medida en que su significado haya influido en la trayectoria profesional del sujeto de estudio y, por lo tanto, en el desarrollo del psicoanálisis en México. De esta manera, será esencial “... preguntar cuáles fueron los problemas de los que el sujeto de estudio se ocupó y cómo se volvieron problemas para él” (Kuhn, 1982, p. 181).

En tanto los estudios biográficos tienen un carácter histórico, debemos tomar en cuenta que la historia de vida de cualquier personaje representativo debe superar –para mantener esta propiedad– el dato biográfico en sí y trascender al individuo relacionándolo con eventos sociales de mayor alcance. Cualquier biografía es interesante si la vida del personaje del que trata tuvo alguna influencia en el desarrollo de la colectividad, ya sea dentro de la ciencia, el arte, la política, o cualquier otra actividad de carácter social. Así, “las situaciones que nos llevan a hacer historia rebasan al individuo, plantean necesidades sociales, colectivas en las que participa un grupo, una clase, una nación, una colectividad cualquiera. Las situaciones presentes que tratamos

de explicar con la historia nos remiten a un contexto que nos trasciende como individuos” (Villoro, 1995, p. 42).

Como afirman Rabinow y Sullivan (1979, p. 9), “comprender cualquier acción es análogo a la interpretación textual, esto significa que la inteligibilidad de cualquier acción requiere una referencia a un contexto mayor, a un modo cultural”; la biografía de Santiago Ramírez, para tener relevancia en el saber humano, necesita conversar, en este caso, con los acontecimientos alrededor de las primeras décadas del psicoanálisis en México. En este análisis, la biografía será como una metáfora de este proceso cultural, en otras palabras, como dicen Donají Morales y Gabriela Pulido (comunicación personal, Agosto 2, 1997), la biografía es una de las mejores formas de hacer historia; no para exaltar a un personaje, tampoco para rebajarlo, sino como una buena forma de conocer un entorno, un ambiente, un contexto. Y a la manera de Rabinow y Sullivan (1979, p. 8), “... la apropiación personal, no es algo que pueda sentirse, es el significado dinámico identificado anteriormente con la referencia del texto, esto es, el poder de descubrir un mundo”.

El propio Freud tomó conciencia de este hecho cuando al escribir la adición de 1935 de su *Autobiografía* decía que: “Este estudio autobiográfico revela cómo el psicoanálisis vino a constituir el sentido pleno de mi vida y afirma con propiedad que ninguna experiencia personal mía es de algún interés, comparándolas a mis relaciones con esta ciencia” (Freud, 1924 [1925], p. 2798).

Para efectos de esta investigación, podemos sostener que, a través del estudio de la historia de vida de Santiago Ramírez, miembro del grupo fundador de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, furioso defensor de las ideas freudianas, universitario de “hueso colorado”, como coloquialmente se dice en nuestro país, y famoso intelectual, podremos ir también descubriendo aquellos sucesos que participaron en el proceso de introducción del psicoanálisis freudiano en México de 1945 a 1989.

Para reconstruir estas primeras décadas del psicoanálisis en México, hemos dividido el trabajo en cuatro capítulos. Tomando como guía la biografía del Dr. Santiago Ramírez, cada capítulo ha sido diseñado de manera que aborde al menos un suceso relevante para el proceso de introducción de la teoría en nuestro país.

En el primer capítulo, mencionaremos la importancia de los primeros acercamientos a los trabajos freudianos que tuvieron algunos intelectuales en nuestro país. Antes del surgimiento de un movimiento psicoanalítico en sí, existían ya personalidades que habían escrito sobre algunas ideas de Freud, o que se vieron influenciadas por ellas para escribir sobre otras materias. Es importante señalar que aunque todos estos personajes precursores del psicoanálisis en nuestro país no constituyeron un movimiento psicoanalítico, dieron la pauta a que surgieran grupos interesados en la institucionalización y reconocimiento de la teoría y práctica.

Los primeros en generar un movimiento psicoanalítico, en el sentido de tener claramente como objetivo el hacer de la práctica psicoanalítica una actividad seria y reconocida socialmente y, además, hacer que la teoría freudiana se enseñara en las instituciones educativas y que se discutiera en los círculos de académicos e intelectuales, fueron algunos médicos de la Universidad Nacional Autónoma de México que comenzaron a reunirse en un grupo de estudios³ para discutir y aprender psicoanálisis. De este primer grupo, algunos médicos, después de percatarse que hacer psicoanálisis era una cuestión más compleja que su simple lectura, deciden emigrar al extranjero para conseguir una formación psicoanalítica en instituciones reconocidas por la *Asociación Psicoanalítica Internacional* fundada por Freud algunas décadas antes.

Una vez que estos médicos volvieron a México, comenzaron las primeras actividades para la fundación de una asociación psicoanalítica. En estos primeros intentos de fundación, participaron también aquellos otros médicos que habían obtenido su formación con Fromm. Sin embargo, esta asociación, que incluyera tanto a los “ortodoxos” –como se le apodó al grupo freudiano– como a los frommianos, no pudo llegar a conformarse por cuestiones que trataremos en el capítulo mismo.

³ En este primer grupo se encontraban también los médicos que posteriormente formarían el movimiento psicoanalítico frommiano. En un primer momento, como veremos más adelante, el interés por la teoría psicoanalítica se concentró en un sólo grupo, posteriormente, algunos miembros de éste decidieron emigrar y formarse en una línea freudiana, aquellos que se quedaron en México optaron por adoptar a Fromm como su maestro y guía intelectual

Posteriormente, en el segundo capítulo, abordaremos la fundación de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, misma que fue, en nuestro país, la primera reconocida por la *Asociación Psicoanalítica Internacional*.

Cuando, con la creación de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, se institucionalizó el psicoanálisis en México, fue con el fin de crear un espacio donde se formaran psicoanalistas. En este sentido, gracias a la enseñanza del psicoanálisis se pudo proveer al pensamiento psicológico de otros medios para entender el comportamiento humano y, en general, para poner en práctica a la teoría freudiana en el análisis de los asuntos psicológicos.

Después de la fundación de esta primera asociación psicoanalítica, el psicoanálisis dejó de ser una teoría que sólo estuviera en discusión alrededor de los expertos e intelectuales interesados, y comenzó a formar parte de la vida de la población que asistía al tratamiento psicoanalítico y de aquellos que asistían a seminarios y conferencias ofrecidas por los primeros psicoanalistas en México. Podemos decir, que la institucionalización del psicoanálisis en este país, además de las funciones de docencia, formación e investigación, jugó un rol importante en la difusión de la teoría a sectores no expertos o interesados de manera académica o intelectual en la teoría y práctica del psicoanálisis.

Otra parte de la urgencia del grado de institucionalización de una teoría es que, al parecer, se relaciona de manera inversamente proporcional con el grado de influencia de algunos factores culturales. Siguiendo a Glick: “Al conceptualizar el sistema de interacción de tales factores (que pueden incluir disposición política, religión, ideología social, educación, etcétera) en la medida que se relaciona con la ciencia, es posible notar que estos tienden a interactuar más bien en forma débil para producir resultados científicos en aquellas sociedades en las que la ciencia está bastante institucionalizada y en donde todos los sectores de la élite otorguen un gran valor a la práctica misma. A su vez, interactúan con mayor fuerza en las sociedades donde la ciencia está poco institucionalizada” (Glick, 1987, p. 88).

Además de la institucionalización del psicoanálisis, existen otros factores que influyeron en el proceso de introducción del psicoanálisis en México, nos referimos a cuestiones como: los trabajos de difusión de los psicoanalistas e

intelectuales interesados fuera de estas instituciones, la entrada del psicoanálisis en las universidades, las publicaciones psicoanalíticas, etc.

Entre las actividades de difusión, analizaremos el libro, obra del mismo Santiago Ramírez, *Motivaciones Psicológicas del Mexicano*. La importancia de este trabajo recae, precisamente, en la capacidad del autor de presentar de una forma accesible, tanto para la comunidad psicoanalítica como para el público en general, algunas de las ideas freudianas más complejas. La revista de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana: Cuadernos de Psicoanálisis*, constituyó otro de los proyectos importantes de difusión, aunque es importante señalar aquí que no fue la única revista psicoanalítica de la época, pues se encontraba también la de los frommianos: *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*.

Además de su participación en el proyecto *Cuadernos de Psicoanálisis* y de toda su producción escrita, el Dr. Santiago Ramírez ha sido reconocido como uno de los principales difusores de la teoría psicoanalítica (José Cueli, comunicación personal, Mayo 22, 1998). Por un lado, Santiago Ramírez, como lo veremos más adelante, tuvo una importante y reconocida participación en la formación de nuevas generaciones de psicoanalistas. Su labor como maestro ha sido calificada, por muchos de sus alumnos, como extraordinaria. Además, durante prácticamente toda su carrera de académico e intelectual, nuestro personaje se dedicó a dar conferencias, seminarios y clases en casi todo lugar al que era invitado. El mismo Santiago decía: “Ya doy conferencias hasta en la peluquería” (José Cueli, comunicación personal, Mayo 22, 1998).

La presencia del Dr. Santiago Ramírez en la Universidad Nacional Autónoma de México, tampoco pasó desapercibida. Este psicoanalista fue el primer director del Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, además, como lo veremos en el tercer capítulo, fue uno de los más preocupados por hacer del psicoanálisis algo más que una práctica exitosa para el tratamiento de las neurosis y convertirlo en una teoría que formara parte de los intereses de los universitarios e intelectuales en general.

Finalmente, en el cuarto y último capítulo, analizaremos el libro de Santiago Ramírez *Ajuste de Cuentas*. Hemos considerado relevante este trabajo,

pues muchas de las discusiones que giraban alrededor del psicoanálisis en la década de los setentas están ahí presentes.

En términos metodológicos, dado que “la vida humana se caracteriza por estar en un sistema abierto, no puede apartarse de interferencias externas, ni ser estudiada en el vacío o en un ambiente científicamente controlado. De esto se sigue que la exactitud que se abre ante las ciencias del hombre es muy diferente a aquella que está disponible a las ciencias de la naturaleza” (Taylor, citado en Rabinow y Sullivan, 1979, p. 4). Así, hemos optado por analizar el proceso de introducción del psicoanálisis en México, como se había señalado anteriormente, a través de la descripción, narración e interpretación de la reconstrucción histórica de las primeras cuatro décadas del psicoanálisis en nuestro país.

En estos estudios en los que, como sostienen Rabinow y Sullivan, “el objetivo no es el descubrir universales o leyes sino explicar el contexto y el mundo” (Rabinow y Sullivan, 1979, p. 9), y dado que “las ciencias sociales no sólo se abren ellas mismas a la falsificación, cosa que hacen todas las ciencias, sino que se abren también a la *interpretación-reinterpretación...*” (Heller, 1989, p. 61), se propone como procedimiento de investigación una metodología más hermenéutica.

Esta perspectiva, que algunos le denominan “*el giro interpretativo*” en las ciencias sociales, sostiene que “la tarea de las ciencias sociales no puede reducirse a la especificación de las leyes invariantes del comportamiento humano, sino que primordialmente debe buscar hacer inteligible este comportamiento, es decir, iluminar su racionalidad en términos de los presupuestos culturales e intenciones subjetivas. Desde este punto de vista, por lo tanto, las ciencias sociales necesariamente implican una dimensión interpretativa, hermenéutica; no pueden atenerse simplemente a la observación y a la explicación, sino que deben explorar el complejo de ‘significados’ que forman el contexto de las acciones, prácticas y representaciones del ser humano” (Pérez Cota, 1993, p. 1).

Esta nueva lucha de las ciencias sociales por adquirir un nuevo método, un procedimiento distinto y que, naturalmente, lleve a otro tipo de conocimiento, rescata también el “significado”, en otras palabras, recupera la relación entre

“lo que es estudiado, los medios de la investigación y los fines que informan a los investigadores” (Rabinow y Sullivan, 1979, p. 9). Lo subjetivo, el sentido, el significado, etcétera, son parte de los resultados de estas investigaciones, no existe la batalla por deshacerse de estos aspectos de la participación humana, se analizan, se interpretan. El significado de aquello que es estudiado se aprovecha, se explota hasta sus últimos límites, lo simbólico que le rodea se palpa y se rescata del exilio del que había sufrido.

Cabe mencionar, que este giro interpretativo no pretende creer que por lo tanto cualquier interpretación es válida y digna de ser considerada una teoría, existen ciertos criterios que nos permiten ubicarnos. Citando a Ágnes Heller, “la búsqueda de conocimiento verdadero en las ciencias sociales es contérmino de reconstruir, pintar, narrar, modelar, comprender, interpretar <<cómo ocurrió realmente>>, <<qué significaba realmente>>, <<cómo fue realmente entendido>>, etc. Independientemente de que se expliquen o interpreten acontecimientos, instituciones u otras cosas, tanto la interpretación como la explicación han de ser *plausibles*”⁴ (Heller, 1989, p. 61). Es decir, una interpretación debe tener posibilidades de ser cierta, debe respetar los límites del texto u objeto de estudio. Los límites de la interpretación están en los mismos límites del texto –entendiendo por texto cualquier discurso–.

Independientemente de los límites que establezca el discurso, esto no quiere decir que cada intérprete llegue a la misma comprensión del texto, esto significa, que en las ciencias sociales dos teorías sobre el mismo objeto pueden ser igualmente válidas.

En este sentido, “uno regresa a la misma cuestión o problema una y otra vez, comprendiendo algo un poco más, comprendiéndolo de un modo distinto, pero siempre siendo tristemente consciente de que no llega a alcanzar la comprensión total” (Heller, 1989, p. 75).

Es así como “el conocimiento verdadero en las ciencias sociales no puede deducirse de los principios fundamentales de la razón, o ser adquirido mediante la observación, el experimento o la introspección. La ciencia social extrae el significado de lo significativo; por ejemplo, los testimonios de los testigos de

⁴ Cursivas en el original.

un acontecimiento, testimonios de los miembros participantes en una forma de vida, tanto si estas personas están vivas como si están muertas, o testimonios escritos sobre testimonios, o sobre objetivaciones de cualquier tipo...” (Heller, 1989, p. 76).

La plausibilidad de la interpretación es un criterio importante, pero de ninguna manera el único, según Heller es necesario también que exista un cierto consenso en “todo el que está familiarizado con la teoría...”, si estos familiarizados pueden decir “... <<hay verdad en ello>>, <<hay elementos verdaderos en ello>>, etcétera.” (Heller, 1989, p. 92).

Cuando observamos más de cerca la perspectiva hermenéutica, nos percatamos del problema de la objetividad/subjetividad. Ante este enfoque, golpea a nuestro pensar la pregunta: ¿dónde y cómo se diferencia el sujeto estudioso del objeto estudiado? La respuesta es que no se separan, y esto no quiere decir que se esté hablando de subjetivismos; lo que sucede es que “para las ciencias humanas, tanto el objeto de investigación -la red del lenguaje, el símbolo y las instituciones que constituyen la significación- y los instrumentos para llevar a cabo la investigación, comparten inevitablemente el mismo contexto que es el mundo humano” (Rabinow y Sullivan, 1979, p. 3). En este sentido, se puede afirmar que esta perspectiva de análisis niega y deconstruye el viejo dualismo objetividad/subjetividad.

A partir de aquí nos surge una segunda pregunta: ¿quién es el sujeto para esta perspectiva? Se está hablando de un sujeto que no se encuentra frente a su entorno sino sumergido en él, es decir, los significados están en la acción humana y se comparten con los demás sujetos de manera intersubjetiva. Se contrapone esta idea a aquella tradicional en la que se concebía al sujeto separado del resto de la naturaleza y, por lo tanto, se le creía imposibilitado para conocer al mundo de manera imparcial, pues poseía una mente interna, – en el sentido de no relacional–, independiente y, entonces, engañosa e ilusoria. Aquí la realidad se construye en la interacción sujeto-mundo, no es una realidad independiente del sujeto. Es así como nos cuestionamos, si el sujeto está sumergido en el mundo, y es así como lo construye y conoce, ¿cómo no puede conocerlo de manera imparcial? Los significados “no son subjetivos ni objetivos sino lo que está detrás de ambos” (Rabinow y Sullivan, 1979, p. 4). A la manera

de Hillary Putnam (citado en Davidson, 1992, p. 59), todo esto se reduce a que “los significados no están en la cabeza”, sino en la colectividad, en la acción conjunta. Los significados se construyen y se comparten de manera intersubjetiva. A partir de aquí, los estudios interpretativos se plantean como posibles portadores de conocimiento válido.

Después de todo lo anteriormente dicho, proponemos este trabajo como una interpretación de algunos de los acontecimientos alrededor de las primeras décadas del psicoanálisis en nuestro país, en los que el Dr. Santiago Ramírez haya tenido una importante participación.

Planteamiento del problema.

Como antes se señala, si consideramos al psicoanálisis como una teoría de las ciencias humanísticas, es decir, como una teoría que explica al ser humano de una manera holística, y no una teoría de las ciencias médicas y/o biológicas, no podemos (o al menos no resulta conveniente para nuestros fines) ubicar criterios estrictos para declarar al psicoanálisis introducido a nuestro país en un momento bien determinado. Por ello, una descripción de aquellas primeras décadas del psicoanálisis en México será de gran ayuda para cumplir nuestros objetivos. La descripción e interpretación de lo que sucedió en torno a las instituciones psicoanalíticas fundadas en aquellos tiempos, su difusión, su presencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, etc. De esta manera, el recurrir a una biografía facilitará las cosas, pues consideraremos a Santiago Ramírez como una metáfora de este proceso cultural de introducción del psicoanálisis en México.

Objetivos.

- Objetivo general:

El objetivo de este proyecto es estudiar la vida de Santiago Ramírez de 1945 a 1989 para analizar la importancia de su participación en la introducción del psicoanálisis en México; utilizando el recurso biográfico para describir estas primeras décadas del psicoanálisis en nuestro país.

- Objetivos específicos:

Reconstrucción del personaje combinando su **vida privada** (personal), con su vida pública (profesional), a fin de rescatar las interacciones y procesos que fueron dando lugar a su participación en el proceso cultural de la introducción del psicoanálisis en nuestro país. En este sentido, los siguientes objetivos específicos constituyen las dimensiones a ser analizadas para fines del proyecto:

1. Reconstrucción de la historia personal y familiar (**vida privada**) del Dr. Santiago Ramírez, con base en: a) lo que él mismo escribió sobre ésta en su obra profesional, b) los recuerdos de familiares, amigos, alumnos y colegas sobrevivientes, c) documentos diversos que sirvan al fin de este trabajo.
2. Investigación de su trayectoria de formación en el campo de la medicina y de su educación posterior, buscando reconstruir los obstáculos y éxitos que encontró en este camino hacia el psicoanalista maduro.
3. Reconstrucción de su trayectoria profesional, es decir, como docente, psicoanalista y como fundador de instituciones que sirvieron a la introducción del psicoanálisis en México.
4. Análisis de la importancia de la participación de Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México.
5. Descripción de la presencia de Santiago Ramírez en la UNAM y en instituciones psicoanalíticas como factor fundamental en la introducción del psicoanálisis en nuestro país.

Hipótesis.

La introducción del psicoanálisis en México no puede determinarse por la institucionalización del mismo, es un proceso cultural de más amplio alcance que, entre otras cosas, abarca, además de la institucionalización, la difusión de la teoría a sectores instruidos y no, su permeabilidad a las universidades e instituciones educativas en general, su influencia en hospitales e instancias dedicadas a la salud mental, etc. El doctor Santiago Ramírez fue uno de los personajes más importantes en este proceso de introducción de la teoría freudiana en México: sus actividades de difusión de la teoría, su participación

- **Objetivos específicos:**

Reconstrucción del personaje combinando su vida privada (personal), con su vida pública (profesional), a fin de rescatar las interacciones y procesos que fueron dando lugar a su participación en el proceso cultural de la introducción del psicoanálisis en nuestro país. En este sentido, los siguientes objetivos específicos constituyen las dimensiones a ser analizadas para fines del proyecto:

1. Reconstrucción de la historia personal y familiar (vida privada) del Dr. Santiago Ramírez, con base en: a) lo que él mismo escribió sobre ésta en su obra profesional, b) los recuerdos de familiares, amigos, alumnos y colegas sobrevivientes, c) documentos diversos que sirvan al fin de este trabajo.
2. Investigación de su trayectoria de formación en el campo de la medicina y de su educación posterior, buscando reconstruir los obstáculos y éxitos que encontró en este camino hacia el psicoanalista maduro.
3. Reconstrucción de su trayectoria profesional, es decir, como docente, psicoanalista y como fundador de instituciones que sirvieron a la introducción del psicoanálisis en México.
4. Análisis de la importancia de la participación de Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México.
5. Descripción de la presencia de Santiago Ramírez en la UNAM y en instituciones psicoanalíticas como factor fundamental en la introducción del psicoanálisis en nuestro país.

Hipótesis.

La introducción del psicoanálisis en México no puede determinarse por la institucionalización del mismo, es un proceso cultural de más amplio alcance que, entre otras cosas, abarca, además de la institucionalización, la difusión de la teoría a sectores instruidos y no, su permeabilidad a las universidades e instituciones educativas en general, su influencia en hospitales e instancias dedicadas a la salud mental, etc. El doctor Santiago Ramírez fue uno de los personajes más importantes en este proceso de introducción de la teoría freudiana en México: sus actividades de difusión de la teoría, su participación

de Hillary Putnam (citado en Davidson, 1992, p. 59), todo esto se reduce a que “los significados no están en la cabeza”, sino en la colectividad, en la acción conjunta. Los significados se construyen y se comparten de manera intersubjetiva. A partir de aquí, los estudios interpretativos se plantean como posibles portadores de conocimiento válido.

Después de todo lo anteriormente dicho, proponemos este trabajo como una interpretación de algunos de los acontecimientos alrededor de las primeras décadas del psicoanálisis en nuestro país, en los que el Dr. Santiago Ramírez haya tenido una importante participación.

Planteamiento del problema.

Como antes se señala, si consideramos al psicoanálisis como una teoría de las ciencias humanísticas, es decir, como una teoría que explica al ser humano de una manera holística, y no una teoría de las ciencias médicas y/o biológicas, no podemos (o al menos no resulta conveniente para nuestros fines) ubicar criterios estrictos para declarar al psicoanálisis introducido a nuestro país en un momento bien determinado. Por ello, una descripción de aquellas primeras décadas del psicoanálisis en México será de gran ayuda para cumplir nuestros objetivos. La descripción e interpretación de lo que sucedió en torno a las instituciones psicoanalíticas fundadas en aquellos tiempos, su difusión, su presencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, etc. De esta manera, el recurrir a una biografía facilitará las cosas, pues consideraremos a Santiago Ramírez como una metáfora de este proceso cultural de introducción del psicoanálisis en México.

Objetivos.

- Objetivo general:

El objetivo de este proyecto es estudiar la vida de Santiago Ramírez de 1945 a 1989 para analizar la importancia de su participación en la introducción del psicoanálisis en México; utilizando el recurso biográfico para describir estas primeras décadas del psicoanálisis en nuestro país.

en la fundación de asociaciones psicoanalíticas, su presencia en la UNAM y en otras instituciones educativas, fueron fundamentales para este proceso cultural. Es por esta última razón que se le propone como una metáfora de este proceso, de manera que al reconstruir su biografía, reconstruiremos estas primeras décadas del psicoanálisis en nuestro país.

Justificación.

La recuperación de la historia de vida de intelectuales constituye un modelo de estudio ideal para la investigación sobre introducción de ideas de un país a otro, pues en la trayectoria académica de un individuo se refleja la situación en la que una idea o teoría se encuentra, es decir, podemos ver ilustrado qué ideas se discutían, cómo se estudiaba esa área de conocimiento y así observar en qué circunstancias una teoría se halla en una época determinada. El objeto de estudio de este proyecto de investigación es estudiar la participación del Dr. Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México, siendo éste uno de los principales introductores de esta teoría en nuestro país. Elegimos el estudio de este personaje pues como dice Juan Carlos Pla, “es el más representativo de los psicoanalistas mexicanos. Sus acciones fundantes, sus pasiones por Freud y por México, la trama de los discursos que a él y a nosotros nos traspasan, lo constituyen mítica y simbólicamente en ese lugar primero del padre que abre surcos” (Pla, en Ramírez, 1983, p. 9). Santiago Ramírez, además de ser uno de los pioneros del psicoanálisis en México, desarrolló una interesante teoría sobre la construcción del ser mexicano, su más exitoso libro, *Motivaciones Psicológicas del Mexicano* abunda en ideas sorprendentes, inteligentes y freudianas. Se menciona este libro, pues de toda la obra de Santiago Ramírez, es el más conocido y leído, de tal manera que coadyuvó a la difusión de la teoría a sectores no expertos de la población.

Por otro lado, la historia de vida constituye, desde la perspectiva teórica y metodológica, una estrategia ideal que permite la recuperación y reconstrucción integral del proceso de la introducción de las ideas psicoanalíticas a este país. Permite también identificar no sólo cómo “los hombres hacen historia” sino también la forma como la historia hace a los hombres y moldea su destino (Braudel, 1992, p.27). De esta manera, podemos

investigar qué se sabía del psicoanálisis antes de Santiago Ramírez, cómo se estudiaba psicoanálisis, si estaba institucionalizado o no y, posteriormente, a través de la historia de vida de Santiago Ramírez, qué pasa con el psicoanálisis después de la intervención de los que han sido llamados “los fundadores”, como veremos más adelante.

Este tipo de acercamiento histórico permite recuperar el pasado a través de lo vivido, reintegrando lo privado y no escrito con aquello escrito y público, de manera que queda al descubierto una parte de la historia del psicoanálisis. Por otro lado, es importante que este tipo de estudios de historias de vida, no se queden únicamente en el detalle biográfico sino que a partir de allí se analice la historia del objeto de estudio, que en este caso específico será la introducción del psicoanálisis en México. Como bien lo explica Braudel “jamás se da en la realidad viva un individuo encerrado en sí mismo, todas las aventuras individuales se basan en una realidad más compleja... El problema no reside en negar lo individual bajo pretexto que es objeto de contingencias, sino de sobrepasarlo, en distinguirlo de las fuerzas diferentes a él, en reaccionar contra una historia arbitrariamente reducida a la función de los héroes...” (Braudel, 1994, p. 26).

Es importante señalar que Santiago Ramírez no únicamente fue uno de los mayores representantes del psicoanálisis en México, también jugó un papel fundamental en la historia de la psicología mexicana. Fue Santiago Ramírez el primer director del Colegio de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y formó parte del grupo que organizó la conversión del colegio en la Facultad de Psicología. Los psicólogos mexicanos debemos conocer la historia de la psicología en México, no nos podemos explicar el por qué de la situación actual de la psicología en nuestro país si no nos remontamos a sus inicios.

Desde nuestra particular perspectiva, el problema que se tratará en este trabajo es tema de interés general para la psicología. El psicoanálisis es una de las teorías que más ha influido para el desarrollo de la psicología en México, es por esto nuestra preocupación por conocer su historia. El estudiar la historia de las ideas ayuda a la comprensión y manejo de las teorías para cualquier fin. Así como para entender a México hay que conocer su historia, para entender el psicoanálisis hay que saber cómo, cuándo y con quién llegó a nuestro país.

Este carácter de general es también en virtud de que el psicoanálisis ha tenido un impacto en todas las áreas de la psicología: experimental, educativa, del trabajo, social, etcétera, y no solamente en la psicología clínica. A pesar de que algunas corrientes pueden discrepar del enfoque psicoanalítico, no pueden desconocer el interés de dicho enfoque ni el carácter de pionero de Santiago Ramírez. En todo caso, para poder criticar hay que conocer.

Podríamos agregar que este estudio también pretende, en la manera de lo posible, ampliar el número de investigaciones biográficas y de historia de la psicología en general, pues, al parecer, es una línea que hasta el momento ha tenido poca productividad.

Metodología.

El problema e hipótesis bajo estudio a la luz del marco conceptual deben tener una consistencia con la metodología a ser utilizada, en tanto que esta última determina la construcción del objeto de estudio. Por ello, con el propósito de contribuir al conocimiento de una parte de la historia del psicoanálisis en México, y con base en la vida y obra del Dr. Santiago Ramírez, propuesto como uno de los pioneros en la introducción del psicoanálisis en México, se plantea como estrategia metodológica idónea la aplicación del método histórico-biográfico.

Consideramos este método como el más adecuado para los fines de nuestra investigación, pues nos permitió integrar diferentes fuentes de información. Así, pudimos trabajar tanto con fuentes escritas como orales. Estas últimas se encontrarán constantemente presentes en nuestro trabajo, pues las entrevistas a aquellos que testificaron y participaron en lo que hemos denominado el proceso cultural de introducción del psicoanálisis en México, fueron una de nuestras principales fuentes dado nuestro interés en recuperar aquello que los libros no recogen por considerarlo subjetivo. Nos referimos a aquello que sólo los protagonistas o participantes nos pueden aportar, como anécdotas que en muchas ocasiones permiten ilustrar un momento histórico o que explican lo que quedándonos en hechos y fechas quedaría sin explicación.

Esta metodología nos permitió recuperar información a partir de lo verbalizado, lo pensado y lo vivido, lo implícito, lo silenciado, lo olvidado, lo

conservado, los significados, etcétera, gracias a la posibilidad de integrar lo ya escrito y los nuevos testimonios de aquellos que siguieron de cerca este proceso cultural.

En la misma dirección, nos fue posible reconstruir la vida individual y social, así como su interacción, es decir, la historia de vida del Dr. Santiago Ramírez nos permitió seguir, al mismo tiempo, una parte de la historia del psicoanálisis en nuestro país. De esta manera, también pudimos conjuntar distintos niveles de análisis, pudimos pasar de un nivel meramente individual centrado en nuestro personaje a otro nivel más general centrado en el período establecido de historia del psicoanálisis en México.

El método histórico-biográfico se apoyó en lo que se ha denominado historias de vida e historia oral (Delgado y Gutiérrez, 1994). Con base en Delgado y Gutiérrez (1994, p. 258), podemos decir que “las historias de vida están formadas por *relatos* que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto”⁵. No se busca lo preciso del dato histórico, lo que se trata de recuperar es la experiencia misma, que el discurso no corresponda muchas veces con, por ejemplo, fechas exactas o documentos legales, no es motivo de calificarlo como falso, es decir, “el valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original, el fenómeno social que la historia de vida permite que exista y circule, por entre los sentidos de la colectividad y una época” (Delgado y Gutiérrez, 1994, p. 258). Lo que nos interesa reconstruir es lo vivido, aquello que el dato histórico por sí mismo no nos dice, aquello que sólo los que estuvieron ahí, los actores, los testigos nos pueden transmitir. Se trata de no “cosificar” el proceso cultural sino de abrirlo, de dejarlo hablar (Delgado y Gutiérrez, 1994).

Como de alguna manera se había explicado en la introducción, la historia de vida pretende recuperar, por un lado, lo individual del sujeto, lo particular y único, y por otro, lo colectivo, lo compartido. Buscamos el fluir entre el sujeto, la colectividad y la historia.

⁵ Cursivas en el original.

Reconstruimos a partir del sujeto, sin que esto signifique que partimos de que el individuo es "... el átomo de la sociedad, ni el origen de la acción social" (Delgado y Gutiérrez, 1994, p. 266), sino algo más complejo.

Como sostienen Delgado y Gutiérrez (1994, p. 276), "... fantasía y realidad, consciencia e inconsciencia confluyen como factor de *alto riesgo* condicionando la experiencia integral de la historia de vida. Porque la historia de vida presenta de manera ejemplar el problema esencial de la *intersubjetividad*: el encuentro de mirada a mirada. En el mundo de los seres humanos, en el mundo intersubjetivo, la *verdad* de recuperar el pasado se dialectiza en una experiencia clave cuyas dos caras son necesariamente complementarias: *mirar y ser mirado*"⁶.

En esta investigación, estamos conscientes del papel del investigador, nos referimos a su activa participación, una vez más, nos enfrentamos a una interpretación, una construcción que no por ser subjetiva es falsa, la subjetividad estará, aquí, en la participación de un sujeto, mas no en un perspectivismo. Estamos conscientes, también, de que estamos narrando y reconstruyendo una parte del psicoanálisis en México desde 1997-1998.

La historia de vida de Santiago Ramírez, recuperada a través de textos escritos por él, o sobre las discusiones acerca del psicoanálisis de aquella época, y de la historia oral de su vida cotidiana, pública y privada, permitirá reconstruir su participación e importancia para la introducción del psicoanálisis en México. A continuación se enlistan las fuentes y los lugares de donde se capturó la información necesaria para este fin:

Fuentes primarias:

- Entrevistas a familiares, alumnos, amigos y colegas.
- Discursos y escritos del Dr. Santiago Ramírez no publicados.
- Fotografías familiares, personales y del contexto social de la época.
- Archivo personal del Dr. Santiago Ramírez, (al que tuvimos acceso gracias a la amabilidad del Dr. Santiago Ramírez Castañeda, hijo de Santiago Ramírez).

⁶ Cursivas en el original

- Periódicos de la época estudiada.

Fuentes secundarias.

- Libros publicados por Santiago Ramírez.
- Artículos publicados por Santiago Ramírez.
- Reseñas biográficas y autobiográficas de Santiago Ramírez.
- Bibliografía histórica sobre la época estudiada.
- Bibliografía teórica y metodológica sobre el tema.

Para las entrevistas se utilizó un guión previo con preguntas abiertas, el guión fue estructurado pensando en que podría haber información indispensable para la investigación que los entrevistados pudieran no abordar y que, entonces, sería necesario preguntar directamente. La libertad de los entrevistados fue amplia, en el sentido de poder contar anécdotas e impresiones propias sin límite de tiempo. Las entrevistas se abandonaron cuando, con una diversificación de informantes, consideramos que existía ya una saturación, en otras palabras, que las cuestiones aprendidas nuevas eran ya pobres (Delgado y Gutiérrez, 1994).

Se dividió el escrito en 4 capítulos en donde cada uno abarca un período que enmarca algún suceso de relevancia particular.

Motivaciones personales.

Ya lo ha dicho Santiago Ramírez “infancia es destino”. Recuerdo que cuando yo era niña solía ir con mis padres a visitar a Santiago y Ruth a Cuernavaca, recuerdo ir con gran entusiasmo a esas visitas. En realidad ese gusto por ir a platicar con Santiago era algo extraño, pues en esa casa no había niños con quien jugar, aunque recuerdo un cuarto de alguna de sus nietas en el que había algunos juguetes con los que yo podía entretenerme. Recordando aquellos días, me doy cuenta de que la alegría por ver a Santiago se debía a una especie de fantasía en la que él era mi salvador. Siendo hija única, mis padres sobreprotectores, recuerdo no poder comer helados muy seguido y tener que vestir *sweater* cuando el clima era a veces hasta caluroso. Recuerdo llegar a casa de Santiago y Ruth, Ruth me ofrecía un gran plato con helado, yo me desvestía y corría a una alberca helada, y lo que más me sorprendía era que mis papás no decían absolutamente nada, Santiago de alguna forma era una autoridad para ambos. Él me liberaba de esos padres jóvenes y angustiosos. Recuerdo también mis sádicas lecciones de natación que tuve que tomar por recomendación de Santiago; según su filosofía, yo debía tener alguna disciplina que el creía en casa no existía. Recuerdo chuparme el pulgar hasta una edad lo suficientemente grande para preocupar a mis papás por mis dientes, y recuerdo lo que Santiago dijo al respecto: “Déjenla, sale más caro el psicoanalista que el dentista”. Recuerdo cuando alcancé mi adolescencia y ya no quise ir a las visitas con Santiago y Ruth, no se veía bien salir con los papás. Recuerdo un día que mi papá me dijo que fuera a ver a Santiago porque pronto se iba a morir y preferí ir con amigos a no recuerdo dónde, de alguna manera no creí que Santiago pudiera morir. Sin embargo murió y yo nunca me despedí de él. Este trabajo quiero dedicárselo con mucho amor, admiración, agradecimiento y a manera de cariñosa despedida.

CAPÍTULO I.

Existen referencias de que antes que el movimiento psicoanalítico en México adquiriera un carácter institucional y antes de que esta teoría gozara de una notable presencia en universidades y en otros núcleos de intelectuales, es decir, antes de que existieran grupos con intereses específicos de hacer del psicoanálisis una práctica que tuviera ciertas regulaciones, que existieran asociaciones que vigilaran la formación de psicoanalistas, la práctica psicoanalítica, y de que hubiera una difusión de la teoría freudiana en seminarios, cursos, revistas, etc.; antes de todos estos acontecimientos, existían ya personalidades que habían escrito sobre algunas ideas de Freud, o que se vieron influenciadas por ellas para escribir sobre otras materias. Estos psiquiatras e intelectuales, que de alguna manera difundieron las ideas freudianas en las primeras tres décadas del siglo, “antes de la implantación del psicoanálisis ortodoxo en su forma institucionalizada” (Glick, en prensa), han sido denominados por los historiadores del psicoanálisis brasileños como “los precursores”, y de esta forma nos referiremos a ellos en adelante (Glick, en prensa).

Como bien lo expone Thomas F. Glick, el trabajo de los precursores ha sido desvalorizado, y en algunos casos hasta ignorado por historiadores de los movimientos psicoanalíticos en Hispanoamérica. De ninguna manera quisiéramos cometer este error, deseamos hacer explícito el reconocimiento por estos tempranos acercamientos a la teoría freudiana, pues coincidimos completamente con el autor antes mencionado, en que este trabajo no es ni incompleto, ni erróneo, ni “resistente” –se refiere a la manera que psicoanalíticamente los neuróticos se resisten a alguna idea inconsciente–, sino simplemente es un primer intento de comprensión y asimilación de una teoría en mucho revolucionaria, que antes de ser descalificado, debe ser analizado y explicado (Glick, en prensa). En las propias palabras de Glick, “El eclecticismo de los precursores más bien ha de verse como una etapa normal del conocimiento, estudio y asimilación de un nuevo paradigma” (Glick, en prensa).

Los movimientos políticos o intelectuales, no nacen aislados de toda historia o de toda sociedad, como afirma Bachelard, “la ciencia es un acontecimiento esencialmente histórico”, y “... posee un ineluctable carácter social” (Bachelard, citado en Reale y Antiseri, 1988, p. 881). No podemos pensar que de manera ahistórica, nacieron estos personajes -entre ellos Santiago Ramírez- interesados en la institucionalización y el reconocimiento del psicoanálisis por la sociedad en general. Era necesario que, antes de ellos, existieran discusiones sobre las teorías de Freud, o al menos menciones y/o influencias en el pensamiento de la época; del mismo modo que antes de estos precursores tuvieron que haber fenómenos político-culturales que permitieran este acercamiento a las ideas en boga de Europa.

En el caso particular del psicoanálisis, localizamos, entre los fenómenos político-culturales que pudieron tener influencia en su desarrollo, a la Revolución Mexicana de 1910-1921, que implicó no solamente cambios políticos, sino también culturales. Además de los problemas de los sectores campesinos de México, existieron otros problemas discutidos no menos importantes. Afirma Martínez Della Rocca: “... caracterizar a la revolución (mexicana) como agraria implicaría no considerar que temas como la democracia, la libertad, los recursos naturales, la independencia, la educación, etcétera, forman parte sustancial del conjunto de problemas y demandas que en la revolución se plantean” (Martínez, 1983, p. 115). Este ambiente de cuestionamiento de lo ya establecido giró en todas direcciones, y generó, entre otras cosas, una apertura a las ideas nuevas y en boga de occidente, entre ellas el psicoanálisis.

La primera vez, de la que se tiene referencia, que Freud apareció citado en México fue en el año de 1922, por el doctor José Torres Orozco, en un trabajo que tituló *La Teoría Freudiana en Relación con la Enfermedad Mental* (Páramo-Ortega, 1992). Aunque este ensayo no contenía las ideas freudianas de manera detallada, Torres Orozco reconoce la importancia de la sexualidad en los seres humanos (Páramo-Ortega, 1992). Aproximadamente durante los mismos años, el filósofo mexicano Samuel Ramos, cuando analiza la identidad del mexicano en su libro *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, utiliza para su explicación ideas psicoanalíticas --aunque no se orienta a Freud sino a

Adler—. Posteriormente, el literato Octavio Paz, en su libro *El Laberinto de la Soledad*, donde también explica desde su punto de vista lo que es el ser mexicano, da explicaciones con una orientación que muchas veces podría ser calificada de psicoanalítica.

Aunque todos estos personajes precursores del psicoanálisis en nuestro país dieron la pauta a que surgieran grupos interesados en la institucionalización y reconocimiento del mismo, no constituyeron un movimiento psicoanalítico en sí, pero sí un movimiento intelectual progresista, que de pasarlo por alto ignoraríamos parte de la historia del movimiento psicoanalítico en México.

En otras palabras, estos psiquiatras e intelectuales mexicanos, no obstante no formaron parte del movimiento psicoanalítico, sí son el antecedente inmediato a este, por lo que no pueden ser ignorados. Aunque, para fines de esta investigación, el tema particular de los precursores no se profundizará, no queremos dejar de mencionar que sin la existencia de estos primeros acercamientos a Freud, el primer grupo formal que se abocó a estudiar la obra freudiana para su aplicación en el consultorio no hubiera podido tener lugar en la historia y, para nuestros intereses particulares, podemos estar seguros de que en este momento no estaríamos hablando de Santiago Ramírez desde el mismo sitio. Queremos partir de este reconocimiento a los mencionados “precursores” del psicoanálisis para comenzar a acercarnos, ya particularmente, al personaje que nos trajo a estos recuentos: Santiago Ramírez Ruiz.

No obstante que para los intereses de este proyecto de investigación, los primeros veinticuatro años de la vida de Santiago Ramírez no son relevantes, nos gustaría hacer una breve narración dado que Santiago “contaba” estos años de su vida como importantes para él y para su carrera, tanto profesional como intelectual. Quisiéramos respetar este notable interés, pues además de que probablemente ayuden a vislumbrar algunos de sus intereses posteriores, Santiago mismo se preocupó por relatarlos y darles alguna importancia.

El 6 de octubre de 1921 en Atzacapotzalco, Ciudad de México, el Dr. Santiago Ramírez Vázquez y la Sra. Margarita Ruiz Sandoval y Curro, después de haber tenido dos hijas, tuvieron a su primer hijo varón quien llevó el nombre de Santiago Ramírez Ruiz Sandoval, mismo que por cuestiones administrativas después quedó reducido a Santiago Ramírez Ruiz. El primer Santiago Ramírez

del que se tiene conocimiento, fue el tío abuelo de Santiago Ramírez Ruiz⁷; Manuel, el hermano del primer Santiago, decidió, en honor a éste, llamar a uno de sus hijos Santiago, quien resultó ser el padre de nuestro Santiago. Este último, Santiago Ramírez Ruiz, nombró, también, a su hijo varón Santiago, quien, siguiendo la tradición, llamó a su hijo con el mismo nombre, el quinto Santiago Ramírez.

Aproximadamente al año del nacimiento de Santiago, la familia Ramírez Ruiz se mudó a la Colonia Roma, a la calle de Tonalá. Vivieron en dos casas, una enfrente de la otra. Contaba Santiago haber crecido en un “universo de mujeres asexuadas”. Decía que su infancia “estuvo poblada de mujeres en el contacto emocional, cercanía, y encuentro afectivo; dos hermanas, mi madre y tres criadas, de las de aquellos tiempos, que entregaban su soltería y que realizaban vicariamente su maternidad a través del ‘nene’,...” (Ramírez, 1996, p. 64).

Los primeros años de la vida de Santiago transcurrieron en una contradicción moral. Su madre, una mujer sumamente conservadora, católica y veneradora de don Porfirio Díaz; cuenta Santiago Ramírez Castañeda (hijo de Santiago Ramírez Ruiz) que incluso “organizaba servicios religiosos clandestinos durante la cristiada” (Ramírez Castañeda, 1996, p. 16). Su padre, un hombre laico, jacobino y liberal; se rumora que estuvo en la Revolución bajo las órdenes de Francisco Villa (Ramírez Castañeda, 1996). Citando a Santiago Ramírez Castañeda, cuando un día frente a la casa donde vivió Freud, en *Bergasse* 19, Viena, se sienta a tratar de entender la complicada historia de su padre: “Santiago Ramírez fue, así, hijo y nieto de contradicciones; heredero de la gesta positivista, liberal y revolucionaria, pero, en cierto modo, también, del pensamiento clerical, conservador y aristocrático. Su vida fue un testimonio constante de las contradicciones que han configurado a la nación mexicana...” (Ramírez Castañeda, 1996, p. 17).

El padre de Santiago, el Dr. Santiago Ramírez Vázquez fue un médico muy prestigiado, médico general sobresaliente en neurología y “pésimo psiquiatra”, como decía el mismo Santiago. Miembro de la Academia Nacional

⁷El primer Santiago Ramírez del que se tiene conocimiento, fue un ingeniero en minas bastante reconocido, quien incluso publicó varios libros, entre ellos uno titulado: *Datos para la Historia del Colegio de Minería*.

de Medicina, autor de los libros *Manual de Patología Nerviosa y Bosquejo Sintético de Patología General*, y una serie de artículos compilados en *La Inmoralidad Médica Reinante*; fue también profesor de la Escuela Nacional de Medicina. Con todos estos éxitos y reconocimientos profesionales, el padre de Santiago constituía una gran autoridad para la familia, y en especial para Santiago. Digo en especial para Santiago, porque siendo el único hijo varón, se ponían sobre él una serie de esperanzas y responsabilidades que seguramente marcaron su vida. El Dr. Ramírez Vázquez no dudaba hacer uso de esa autoridad cuando "... ante cualquier equivocación de mi persona, el fracaso (desde mi punto de vista) más insignificante, desataba el juicio de mi padre: 'Mi único hijo, cretino y andrógino'" (Ramírez, 1996, p. 66). Este duro juicio no encontraba oídos sordos en Santiago, como él mismo dice en su libro *Ajuste de Cuentas*: "Junto al contacto cotidiano, cercano, cálido y sin sexo de las mujeres se encontraba la idealización del padre, así como la terrible responsabilidad y miedo por llegar a su altura" (Ramírez, 1996, p. 65). Sobre esta reflexión explica: "Responsabilidad porque tenía prestigio y gozaba en lo intelectual de gran respeto por parte del mundo mujeril, y miedo a ser como él, dado el jacobinismo, en lo religioso y político, satanizado por las hembras" (Ramírez, 1996, p. 65). Siendo así su historia, cuenta Santiago que su vocación estuvo entre dos posibles elecciones, una el periodismo y la otra la medicina. Como lo obscuro de la mayoría de estas decisiones, aquella que lo llevó a tomar el camino de la medicina, no parece haberse construido con completo conocimiento de causa, sin embargo, echando un vistazo a su historia familiar, la medicina resultaba ser el camino más lógico y más sencillo (Santiago Ramírez Castañeda, comunicación personal, Agosto 28, 1997).

Sin embargo, la elección pudo haber sido lógica y fácil, pero ser médico o, en general, profesionista o intelectual en su familia significaba ser alguien, más aún, ser "Santiago Ramírez equivalía a ser alguien" (Santiago Ramírez Castañeda, comunicación personal, Agosto 28, 1997). La familia de Santiago tenía una tradición de gente cultivada, intelectual y profesionista, y con mucho éxito. La inteligencia era una característica sumamente valorada. Su abuelo materno, Gustavo Ruiz Sandoval fue médico de don Porfirio Díaz y senador por Oaxaca. Fue un médico muy distinguido y connotado, que, según dicen,

descubrió la naturaleza contagiosa del mal del pinto. El primer nombre con que se bautizó a la espiroqueta transmisora del padecimiento fue el de *Espiroqueta sandovali*, posteriormente *Espiroqueta herrejoni* en mérito a otros trabajos del Dr. González Herrejón. Su abuelo paterno, Manuel Ramírez Vázquez, fue colaborador de Gabino Barreda, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria y autor del libro *Geometría Analítica* (probablemente el primero que se escribió en México). Su madre, fue "... maestra de español durante setenta y cinco años... recitaba a Bécquer a la menor provocación y leía –y recomendaba– novelas, por entonces, pornográficas, de Pierre Loti..." (Ramírez Castañeda, 1996, p. 16). Contaba Santiago, refiriéndose a su madre, que: "... le ayudó mucho don Justo Sierra, a él le gustaba mucho como leía mi madre, de tal manera que durante toda su Normal, una normal para señoritas, ella iba a leerle todas las tardes a don Justo Sierra, y por ahí vienen todas las cosas de cultura de mi madre" (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 9). Margarita Ruiz fue una mujer muy culta y, por lo que se puede ver, bastante revolucionaria para su época, aunque, contradictoriamente, se cuenta que fue también tan católica que Santiago la recordaba como "mocha" (Santiago Ramírez Castañeda, comunicación personal, Agosto 28, 1997).

De esta manera, Santiago Ramírez Ruiz tenía que "ser alguien", tenía que ser un médico reconocido, tenía que hacer cosas importantes, crear, escribir, difundir, enseñar, formar, etc. Cuenta Santiago: "En un retrato que me dedicó⁸, en la época conciliatoria, decía: 'Para mi hijo Santiago, que a él se le realicen los ideales todos que yo nunca alcancé', y continúa: "Claro que se realizaron, más allá de sus expectativas y quizá también de mis esperanzas. En todas las áreas: académicas, profesionales, económicas, sociales. Tengo seguridad objetiva y él no la tuvo, viajó profusamente y él siempre lo añoró. Puedo retirarme de la brega y a él le fue imposible lograrlo. Claro, parece bonito, pero inicialmente es una lucha a contrapelo, forzada, y tenaz y, después, al lograrlo, es la culpa concomitante" (Ramírez, 1996, p. 71). Al igual que Santiago Ramírez, Freud también sufrió esta culpa, como dice Peter Gay, "Freud

⁸ Se refiere a su padre, el Dr. Santiago Ramírez Vázquez.

descubrió en su autoanálisis que es tan peligroso vencer en las propias batallas edípicas como perderlas” (Gay, 1990, p. 116).

Pero no se puede dejar de mencionar, por ningún motivo, el otro lado de su vida, vida de un psicoanalista que por supuesto debió quejarse, o si no al menos ocupar varias sesiones de su propio análisis, hablando y elaborando sobre su madre. Pues como el mismo Santiago relata, la relación con su *madre* no fue muy cercana, Margarita se las ingeniaba para tener siempre nanas que cuidaran de sus hijos, pues tenía diversas ocupaciones que, a su modo de ver, no se lo permitían. Por supuesto, Santiago da una explicación del por qué su madre no pudo serlo. Margarita fue hija póstuma de su padre, un padre que, como ella decía, fue un médico connotado, de tal forma que representó una figura idealizada, de aquellas que, por si fuera poco, uno nunca logra bajar a la realidad, pues, dada su calidad de ausente, no existe la posibilidad. En las palabras del mismo Santiago: “Curiosamente por ser mi madre muy mujer de su padre –existe la frase aquella de que para ser padre hay que dejar de ser hijo– probablemente ella no pudo ser madre, porque no pudo dejar de ser hija; entonces con muy buenas mañas se encargó de tener siempre magníficas criadas que hacían otorga de su maternidad en aras de la familia; criadas de entonces para las cuales yo era el nene, era el hijo no tenido” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 9).

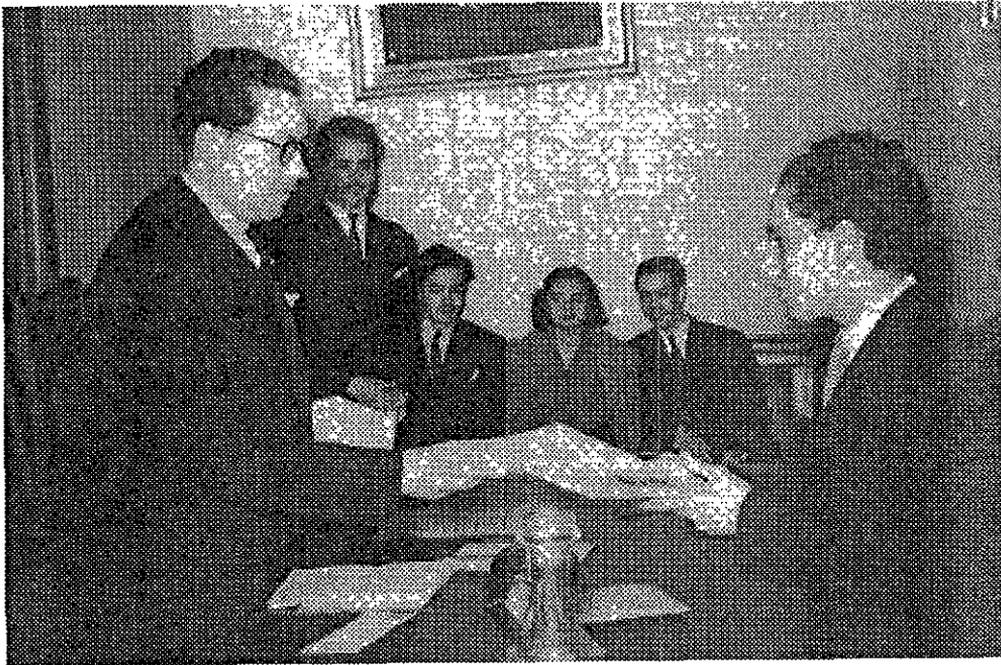
Interesante es, en este sentido, aquel trabajo de Santiago sobre la obra de Diego Rivera. En este corto análisis, Santiago explica la exaltación de las cualidades de la mujer indígena, en el abandono que sufrió Rivera por parte de su madre. Cuenta Ramírez que cuando Diego Rivera era muy pequeño, enfermó de anemia y se puso muy débil, a raíz de este suceso los padres de Diego llamaron a su nodriza *Antonia*, quien lo llevó a vivir con ella para nutrirlo y hacerlo fuerte. Por el otro lado, es la madre hispana, aristócrata, burguesa y capitalista quien lo “abandona”. De esta historia Santiago interpreta también las tendencias políticas de Diego Rivera, el pelear por los derechos de los pobres, de los desprotegidos, obreros, indígenas, etcétera, subrayar la necesidad de que el mundo entero valore las grandiosas dotes de esta gente, y abra los ojos ante la crueldad del mundo rico, de la burguesía, de la clase poderosa, etc. Santiago debió haber palpado y comprendido empáticamente el sufrimiento

del pintor, de cierta manera comparten historias, a los dos los acogió la mujer indígena, los cuidó, los crió.

Pero comencemos a hablar un poco sobre la carrera académica del Dr. Santiago Ramírez. Según él mismo menciona, estudió la preparatoria con los lasallistas, en donde obtuvo muy buenas calificaciones. Anteriormente, cuenta que estudió los primeros años de primaria en un colegio en el que cursaban niños de un nivel socioeconómico bastante más alto que el propio, Santiago adjudica a este hecho que su rendimiento académico no fuera el que su padre deseaba, sin embargo, el último año de la escuela primaria lo estudió en un escuela donde su nivel socioeconómico rebasaba al de sus compañeros, y en este entorno obtuvo el mejor promedio de su clase (Ramírez, 1979). El bajo rendimiento académico de aquellos primeros años de estudio de Santiago, no pasó desapercibido por su padre, quien emitía, como ya se había mencionado anteriormente, fuertes juicios incluso sobre la “hombría” del niño Ramírez, quien siempre escuchó con atención cuando su padre lo llamaba cretino y andrógino, y al parecer, ni el niño Santiago ni el Dr. Santiago Ramírez Ruiz se desprendieron de aquellas sentencias. Digo que el Dr. Santiago Ramírez no logró desprenderse de estos juicios, pues, por dar un ejemplo, curiosamente nunca se sometió a la escala de inteligencia Weschler. De una manera un poco irónica, y al mismo tiempo triste, comenta que la historia de su vida podría ser titulada, “... toda proporción guardada con el autor del que extraigo la idea: ‘El nene querido, cretino y andrógino’” (Ramírez, 1996, p. 72)⁹.

En el año de 1939 entra a la Escuela Nacional de Medicina, y en enero de 1945 se gradúa con el promedio más alto de su generación: 9.8; para obtener su título profesional presenta la tesis *Estandarización del Psicodiagnóstico de Rorschach*. Dice Santiago que la relación con su padre cambió desde que sus estudios empezaron a ser más exitosos, es decir, desde la preparatoria y después su licenciatura (Ramírez, 1996).

⁹ No nos fue posible conseguir el nombre del autor al que Santiago Ramírez se refiere en este pasaje



*Santiago Ramírez recibiendo el segundo lugar en el concurso que organizaba la revista *Semana Médica de México* con su primer artículo científico sobre el psicodiagnóstico de Rorschach*

Los cursos de anatomía que eligió Santiago Ramírez durante la carrera implicaban retos y triunfos, se inscribió con el profesor más exigente, el que por su fama de terrible tenía menos alumnos, y esos alumnos podríamos decir pertenecían a una cierta élite de la Escuela de Medicina, en otras palabras, eran de los “mejorcitos”. El curso de anatomía es un tanto histórico para la historia del psicoanálisis en México, pues en él coincidieron varios de los miembros del grupo de los fundadores de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*. Entre estos alumnos se encontraban: Ramón Parres y Alfredo Namnum. En la Escuela Nacional de Medicina existían dos grupos de fisiología, uno era el del profesor Ocaranza¹⁰ que contaba con aproximadamente novecientos y tantos alumnos de una generación de mil. El que enseñaba el

¹⁰ En el libro del Dr. Dupont encontramos como nombre de este profesor Peralta, sin embargo, la Dra. Ruth Castañeda, viuda de Santiago Ramírez Ruíz, quien nos hizo el favor de leer el presente trabajo, nos indicó que el nombre correcto es Ocaranza. Probablemente el error en el anterior libro mencionado se deba a que las entrevistas hayan sido grabadas y algunos nombres quedaran fácilmente confundibles por problemas de la misma grabación

otro grupo era José Joaquín Izquierdo, que tan sólo contaba con catorce o quince alumnos y esto se debía, según Santiago, a que era “bravo muy bravo”, además de que estudiaban textos en inglés que no estaban traducidos al español y a los que, por lo tanto, no todos los estudiantes tenían acceso (Ruth Castañeda, comunicación personal, Mayo 1, 1998).

El primer interés médico de Santiago fue en el área de la neuropatología, el maestro que lo guió en esta área fue don Isaac Costero (Santiago pide el don). Siendo él su ayudante publicó su primer trabajo bajo el título: *Terminaciones Nerviosas Sensoriales en la Píamadre*, que apareció en la *Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias Médicas y Biológicas*, que en aquellos tiempos estaba recién fundada. A manera de broma, un estilo muy de Santiago que posteriormente iremos conociendo, dice: “con el transcurrir del tiempo, mi orientación se dirigió a otro tipo de madres y me hice psicoanalista” (Ramírez, 1996, p. 71). Por la misma época publicó también otro artículo en la *Revista del Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres (CAMEP)* un ensayo sobre *Hemianopsias y signo de Argill Robertsons* (Ramírez, 1977).

Después de haber trabajado en el área de la neurología y fisiología, su interés cambia a cuestiones más psicológicas, psiquiátricas y psicoanalíticas. En el área de la psicología, uno de sus primeros trabajos de investigación llevaba el título: *El Tipo Mental del Adolescente Universitario*. Además, fundó el Instituto de Orientación Vocacional, y su tesis de licenciatura que da constancia de su interés en las pruebas proyectivas. En psiquiatría, Santiago participa en la fundación del Departamento de Psiquiatría del Hospital Infantil, entra al pabellón 16 del Hospital General dando consulta psiquiátrica, y trabaja en el famoso manicomio: *La Castañeda* (Ramírez, 1977).

Es interesante observar que en la trayectoria profesional e intelectual de Santiago, encontramos inclinaciones hacia la filosofía y la antropología. Durante toda su vida, Santiago fue un universitario, la Universidad Nacional Autónoma de México fue su institución por excelencia, más que incluso la asociación que él mismo fundó, la *Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM)*¹¹. Mencionamos lo anterior, porque parece que nuestro personaje estaba

¹¹ A partir de este momento, se hará referencia a la *Asociación Psicoanalítica Mexicana* indistintamente por el nombre completo o por la siglas APM.

empapado del ambiente de apasionadas discusiones alrededor de la filosofía y las ciencias sociales de los años cincuentas, sesentas y setentas, esas décadas en las que todo mundo en la universidad era filósofo. Los biólogos, matemáticos, sociólogos, físicos, psicólogos, etcétera, discutían sobre filosofía. Santiago, no se quedó atrás, fue más allá del nivel clínico y de la práctica psicoanalítica, encontró lo filosófico de la teoría freudiana, y participó en este auge intelectual de la universidad.

Ramírez fue contemporáneo de esa generación de universitarios privilegiados por el momento histórico, en el que “la universidad se transforma en el centro productor de los nuevos intelectuales orgánicos de las clases dirigentes y empresariales del ‘México moderno’...”, aquella época en la que “... estudiantes y profesores universitarios gozaban de una forma de vida envidiable: de estudio e investigación, de cine-clubs, de conciertos musicales y teatro, de variadas y polémicas charlas de café... sobre la revolución cubana, la argelina, el conflicto chino-soviético, la guerra de Viet-Nan,...” (Martínez, 1986, p. 2), y por supuesto, filosofía, marxismo, literatura, etc. Santiago vivió este ambiente universitario, y así participó entre otras cosas como difusor de la teoría psicoanalítica, organizando o siendo invitado a diversos seminarios sobre psicoanálisis y su relación con algunas teorías filosóficas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en otras muchas instituciones. Santiago Ramírez tenía presencia en la universidad, incluso mucha gente en esta institución relacionaba el psicoanálisis con su nombre.

Santiago Ramírez realizó su servicio social, como muchos médicos de aquella época, haciendo práctica médica en el medio rural del estado de Guerrero. El protector de Santiago durante estos primeros años profesionales fue el maestro José Gómez Robleda, con quien funda el ya mencionado Instituto de Orientación Vocacional, en este proyecto también participaron Ada D’Aloja¹², Quiroz Cuarón y Luis Argoita. La relación con Gómez Robleda lo llevó a la historia de las “mil *chambitas*”, de las que casi nadie se salva antes de la famosa madurez intelectual. El maestro Gómez Robleda lo llevó con

¹² En el libro del Dr Dupont encontramos este nombre como Ana Loya, la Dra Ruth Castañeda nos indicó que el nombre correcto de esta mujer es Ada D’Aloja

Alfonso Quiroz Cuarón, y entró a trabajar al Banco de México fundando su primer servicio de selección profesional. Dio también clases en la Escuela de Criminología, cuando entra al Hospital General está primero en el pabellón número 26 de observación, donde dice que sólo “ponía inyecciones”; después entró a dar consulta psiquiátrica al pabellón 16 que dirigía Mariano Vázquez. En el pabellón 16 estaban, junto con Santiago, Ramón Parres y José Luis González. Estos tres jóvenes médicos después, con el Dr. González Enríquez, entraron a trabajar al manicomio La Castañeda (Santiago Ramírez Castañeda, comunicación personal, Agosto 28, 1997).

A este primer pequeño grupo de jóvenes médicos que trabajaba en La Castañeda, se adhirieron, posteriormente, Alfredo Namnum como ayudante de José Luis González en la consulta psiquiátrica, José Remus Araico, como ayudante de la consulta que dirigía el mismo Ramírez. Cuenta Santiago: “Este grupo de personas que entramos al manicomio, ya con el propósito de hacer psicoterapia, etcétera, fundamos un primer grupúsculo antes de irnos al extranjero que se llamó *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos* al cual se incorporaron por razones muy *sui géneris* otras personas. Como antes dije, yo vivía de mis chambas y una de ellas era ser psiquiatra para ver los programas psiquiátricos del Hospital G. A. González, allí trabajaba como fisiólogo Avelino González. Los dos primeros casos que Avelino González vio en neurología resultaron ser casos psicósomáticos de tal manera que rápidamente al presentar sus casos en este *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos* pues cambió de especialidad y asumió la de psicoterapeuta” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 18).

Este primer grupo de estudios psicoanalíticos se reunía casi todos los días en el consultorio de Santiago que quedaba ubicado en la esquina de Monterrey e Insurgentes, estas personas empezaron sus reuniones más o menos entre los años de 1941 y 1943 (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997).

Empezaron, entonces, las lecturas de los textos analíticos; leían y discutían principalmente la obra freudiana, aunque prestaban atención a algunas otras cosas. Existe una anécdota muy divertida sobre los tratamientos de los primeros pacientes que, afortunada o desgraciadamente (ellos lo juzgarán mejor), cayeron en manos de estos primeros “psicoanalistas silvestres”. Cuando Alfredo Namnum se gradúa como médico, se va a estudiar a Topeka, y cada vacación

que venía a México y se reunía con este grupo, les comunicaba alguna “novedad” sobre la técnica. Cuenta Santiago que un año Namnum les decía: “¿Cómo que acuestas a tu paciente?, lo vas a psicotizar”, y al año siguiente: “¿cómo que ese paciente está sentado?, así no le vas a permitir que regrese”, y continúa Santiago acerca de este incidente: “De tal manera que nuestros pacientes de vacación a vacación se acostaban y se sentaban; así era más o menos la vicisitud” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 19). Cuando este grupo se percató de que la práctica del psicoanálisis necesitaba de una formación seria, deciden ir a conseguir esa formación al extranjero.

Ya todos estos jóvenes médicos graduados de la Escuela de Medicina, empieza la aventura al extranjero. José Luis González Chagoyán consigue una beca, por el Instituto Mexicano Cultural de relaciones México-Argentina, para ir a la Argentina a estudiar psicoanálisis, Santiago y José Remus se dirigen también a Buenos Aires, Ramón Parres se va a Columbia, Nueva York y Rafael Barajas se dirige a Francia.

En la entrevista que se le hizo al Dr. José Luis González (comunicación personal, Julio, 16, 1997), contaba de la competencia que según su sentir siempre existió entre Santiago y él mismo. Decía el Dr. González Chagoyán que prácticamente lo que conseguía uno, el otro lo conseguía también. Uno de estos casos fue la beca para ir a la Argentina, al poco tiempo que la obtiene José Luis, la gana Santiago, y se dirigen al cono sur del continente americano en el mismo avión en 1948. Sin embargo, queda, a esta altura de la historia, algo sin aclarar, como lo narra José Luis, pareciera que los dos personajes se dirigían a Argentina con una idea bastante o, al menos, suficientemente clara de lo que la formación psicoanalítica implicaba, pero en la entrevista realizada al Dr. Santiago Ramírez Castañeda –hijo de Santiago Ramírez Ruiz– él sostiene que esa idea era totalmente ingenua e ignorante. Santiago hijo, recuerda que un buen día su padre llegó a decirle a Ruth, su madre, que iría a la Argentina a estudiar psicoanálisis y a psicoanalizarse, “que luego regresaba”. Según Santiago hijo, su padre pensaba quedarse unos seis meses por allá. La impresión de Santiago hijo sobre esta anécdota familiar, es que su papá no tenía idea de lo que le esperaba en el país de los argentinos. Probablemente esta historia de Santiago hijo sobre la primera ida de su padre a la ciudad de Buenos Aires no

sea del todo exacta en los hechos, ya que José Luis González relata que él decide irse a Argentina, porque por esos años recibía la *Revista de Psicoanálisis de Argentina*, en donde a menudo aparecían artículos de Ángel Garma (uno de los fundadores de la *Asociación Psicoanalítica Argentina* y quien posteriormente fue su analista) a quien le guardaba una especial admiración. El Dr. González le escribe a Garma para informarle que estaba interesado en ir a la Argentina para formarse como psicoanalista, y Garma le contestó que sí, que fuera pero que duraría entre dos y tres años, no menos (José Luis González Chagoyán, comunicación personal, Julio 16, 1997). De manera que, como sabemos, si Santiago se fue junto con José Luis a Buenos Aires, y esta anécdota es cierta, Santiago debió tener la misma información que el Dr. González. Así que en este punto, como en muchos otros que iremos mencionando, existe una contradicción, aunque en este caso no es del todo relevante, pues de cualquier forma lo que queda claro es que ninguno de los dos sabía con exactitud de lo que se trataba, pues, por ejemplo, José Luis que tan sólo iba por tres años terminó por quedarse diez.

Llegó Santiago a Argentina y se dio cuenta de que los estudios formales para psicoanalista no eran un simple “curso de perfeccionamiento”, sino toda una larga y seria formación. Lo mismo con su propio psicoanálisis, no era una terapia rápida y de emergencia, sino un análisis tardado y profundo. Cuando Santiago se da cuenta de que en realidad su estancia en aquel país iba a tener que durar más de lo que había pensado, Ruth y sus hijos se trasladan hacia allá.

El viaje a la Argentina fue en condiciones bastante pobres. Obviamente la pareja de Santiago y Ruth era muy joven y tenía ya a sus dos hijos, Santiago y Elisa. Además, a Ruth también le interesó la formación psicoanalítica, así que la familia debía cubrir dos análisis. Santiago tuvo que volver a buscar diversas “chambitas”, él y Ruth trabajaron haciendo traducciones, y además Santiago haciendo inventarios en almacenes de refacciones, accesorios y remaches de coches, la estadística que un día aprendió con Gómez Robleda le sirvió mucho para ganar dinero en estos años (Santiago Ramírez Castañeda, comunicación personal, Agosto 28, 1997). La facilidad para los idiomas de la que presumía Santiago le fue útil para hacer las traducciones, dice que: “Casi todos los artículos que están publicados en el décimo aniversario de la muerte

de Freud en 49, los traduje yo, los firmaban otras personas pero yo los hice, digamos que yo me alquilaba a diez pesos la hora por la traducción simultánea de toda la bibliografía de los artículos de dermatología de Pichon-Rivière, y de todas las fuentes generales psicósomáticas pues yo prácticamente se las leí todas a Pichon-Rivière. Yo le traducía del inglés al español simultáneamente, le leía y él tomaba sus notas. No sé de dónde me venga esa facilidad -porque también estudié anatomía en francés-: él estaba con un guión en español yo con un guión en francés y tenía que estar realmente haciendo la retraducción, fueron años muy ricos” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 20).

Los primeros años que Santiago estuvo en Buenos Aires, se analizó con Arnaldo Rascovsky, el tratamiento duró tres años, y era “intenso”. Algunas veces, las sesiones eran hasta siete veces por semana, según Santiago “era mucho más intenso y menos prolongado” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 21). El tratamiento con Rascovsky no tuvo un feliz final, transcurridos tres años, él decide ir a los Estados Unidos a estudiar, y abandona a su hijo analítico Santiago. José Luis González Chagoyán, en la entrevista ya antes mencionada, cuenta que Rascovsky pretendía que sus alumnos y aquellos que estaban en análisis didáctico con él, lo siguieran en su viaje a Norte América, pero Santiago por alguna razón no pudo o, quizá, simplemente no quiso. Santiago se queda enojado y resentido con Rascovsky. En otra entrevista que le hace Inés Villasana en 1979, para el periódico *unomásuno* con motivo de la reciente publicación del polémico libro de Ramírez *Ajuste de Cuentas*, el Dr. González Chagoyán hace una fuerte declaración sosteniendo: “Santiago Ramírez es una persona con muchas dotes, pero tuvo un mal psicoanálisis. En parte por vicisitudes políticas de la *Asociación Argentina* y porque desgraciadamente él con su capacidad intelectual creyó suplir lo que no fue completo. Esto es fundamentalmente la causa de su desesperanza por el psicoanálisis” (González Chagoyán, en Villasana, 1979e). De primera impresión, esta declaración pareciera dura e infundada, sin embargo, independientemente de que uno esté o no de acuerdo, es interesante. Santiago tuvo un análisis que no tuvo un cierre como debió tenerlo, su psicoanalista lo abandona para irse a otros proyectos y se queda enojado, primero con su psicoanalista, pero después, según José Luis, con el psicoanálisis en general. Esa desesperanza de la que, no sólo José Luis,

sino muchos otros psicoanalistas han leído entre líneas en *Ajuste de Cuentas*, podría deberse a su mala experiencia personal con la clínica psicoanalítica. Al final de su vida, como más adelante se comentará con más detalles, Santiago abandona la “causa psicoanalítica”, deja la docencia, los pacientes, la difusión del psicoanálisis, se retira. Según José Luis esta fue la razón, Santiago nunca se sintió cómodo con el psicoanálisis, no podía confiar en algo que a él, por su propia historia con la práctica psicoanalítica, no le había funcionado. Con aquel humor a veces tan cáustico de Santiago, cuenta el Dr. González Chagoyán que decía un chiste del que la gente se reía: que algún día iba dejar su consultorio abierto, con un letrero que diría algo así como “Si quiere contarle su vida a alguien, cuéntesela a su *chingada* madre, a mí ya no”. Para la mayoría de las personas que lo escuchaban era gracioso, pero no para José Luis, quien creía era significativo del resentimiento que aquel temprano abandono de Rascovsky le dejó (José Luis González Chagoyán, comunicación personal, Julio 16, 1997).

Cuando Rascovsky abandona Buenos Aires, Santiago es mandado por los directivos de la *Asociación Psicoanalítica Argentina* a analizarse con Marie Langer para que tomara el lugar de su psicoanalista, entre otras cosas, esta mujer tuvo una importante influencia en muchos de los trabajos que Santiago realizó sobre problemáticas psicodinámicas femeninas, como: *La Relación Madre-Hija y su Expresión en el Ciclo Sexual*, *La Mujer en México* y *Patrones culturales en la Vida Genital y Procreativa de la Mujer*. Todos estos ensayos fueron publicados en su libro *Infancia es Destino*.

Santiago emprende su viaje de regreso a México en el año de 1952. En entrevista, el Dr. González Chagoyán, contaba, entre risas, que parecía que a Santiago “le urgía” por regresar a México, su impresión es que, en general, a Santiago siempre “le urgía algo”. Al parecer, Santiago quería ser el primero en México para empezar la organización de alguna institución psicoanalítica en este país.

Mientras este primer grupo de jóvenes médicos decide salir del país para ir a formarse al extranjero, en parte porque sentían que en México no lograrían esa formación, pues, entre otras cosas, no había analistas con los que pudieran llevar a cabo su propio análisis, y, además, porque se dieron cuenta de que lo que estaban haciendo era un psicoanálisis, como decía Freud, silvestre,

en México se quedó otro grupo de médicos sobresalientes entre los que estaban: Guillermo Dávila, José F. Díaz, Abraham Fortes, Ramón de la Fuente, Raúl González Enríquez y Alfonso Millán (Páramo-Ortega, 1992).

Estos médicos, que decidieron no salir del país, se enteraron que Erich Fromm estaba pasando una temporada en México, y entonces deciden ir a entrevistarse con él para pedirle que los forme como psicoanalistas. Según como narra esta parte de la historia del psicoanálisis en México el Dr. Alfonso Millán, en el año de 1950 “la Universidad Nacional Autónoma de México, por medio de la Escuela de Graduados..., organizó cursos para especialistas en Psiquiatría y en Psicoanálisis”, y continúa: “En cuanto a los cursos de Psicoanálisis, la Universidad invitó para dirigirlos a Erich Fromm, quien desde tiempo atrás visitaba México de cuando en cuando y quien aceptó la invitación en 1950” (Millán, 1965, p. 5). Siguiendo lo que recuerda Santiago Ramírez sobre la estancia de Fromm en este país, ésta se debía a que a su esposa, no Frida Fromm Reichmann la primera esposa, sino la segunda, le habían prescrito una estancia en un balneario, probablemente San José Purúa (Ramírez, 1996).

Para el Dr. Ramón Parres, estos psiquiatras “importaron a Fromm” porque “se sintieron intranquilos, temerosos y amenazados de quedarse atrás en este nuevo horizonte de la psiquiatría mexicana...” (Parres, en González, 1986, p. 80). Lo que queda bastante obvio en esta declaración, es que el grupo de los frommianos y el grupo de los “ortodoxos” (como llamaban a aquellos que salieron a formarse en asociaciones de la *International Psychoanalytic Association*, IPA), no gozaron de una relación amistosa.

La ruptura entre estos dos grupos psicoanalíticos en México se dio después de un fallido intento por fundar una institución psicoanalítica única que los incluyera a todos.

El fracaso de este primer ensayo por crear una institución que organizara el psicoanálisis en México, según la visión del Dr. Ramón Parres, se debió a que Erich Fromm decidió que “los psicoanalistas mexicanos que se habían formado en el extranjero (R. Parres en Estados Unidos, S. Ramírez en Argentina y R. Barajas en Francia) debían comenzar desde cero tanto su formación como su análisis” (González, 1986, p. 80). Para Santiago Ramírez, que menciona como responsable de este incidente al Dr. Ramón de la Fuente, quien

quería que este grupo frommiano fuera el que validara el entrenamiento del grupo recién arribado, este requerimiento "... era absurdo porque era colocar con mayor jerarquía a un grupo local que a un grupo internacional como era la *Asociación Psicoanalítica Internacional*, cosa que determinó que nos separáramos y que la fusión no se llevara a cabo" (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 23). El contacto entre estos dos grupos fue el Dr. Ackerman quien había sido supervisor de Parres en la Universidad de Columbia y que en aquel entonces se encontraba en México trabajando en la enseñanza con Fromm. Se nombró una comisión para que elaborara los estatutos de esta asociación que estaba integrada por: Santiago Ramírez, Ramón Parres, Guillermo Dávila, Ramón de la Fuente y Alfonso Millán (Millán, 1965).

La versión pública de la ruptura entre estos dos grupos fue que, por razones meramente académicas, no podrían estar juntos en una sola institución (González, 1986). Además de las batallas de poder que menciona Páramo-Ortega (1992), que posiblemente haya sido la principal razón de su fallida unión, las perspectivas psicoanalíticas de los dos grupos, en términos académicos, eran irreconciliables. En términos de formación, el grupo de aquellos médicos

Desde el principio de la historia del psicoanálisis en México, y a decir verdad en todo el mundo, como bien lo plantea Fernando M. González, "se hicieron presentes las luchas por la hegemonía de su ejercicio y por la administración de la formación y reproducción del 'clero' psicoanalítico" (González, 1986, p. 80). Esta opinión es de lo más atinada, pues pareciera que desde los inicios del psicoanálisis en México, hasta la fecha, las distintas instituciones se pelearan la propiedad del mismo Sigmund Freud.

Santiago Ramírez regresa de Buenos Aires en 1952, y a los pocos meses llega Ramón Parres. Otros personajes fundadores de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana* que para esas fechas se encontraban en México eran: Fernando Césarman, Francisco González Pineda y Rafael Barajas. Estos tres médicos pertenecían a un grupo al que apodaron el de los "colados", pues los tres habían estado fuera del país en su formación psicoanalítica, pero ninguno de los tres la terminó, y vinieron a terminarla aquí (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997).

A su llegada a México, Santiago inmediatamente restablece su consultorio, comienza por llamar a todos los que habían sido sus pacientes para hacerles saber de su regreso y ponerse a su servicio. Su primer paciente fue Luis Feder, psicólogo que después participa en la fundación de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*. Santiago contaba con distintas tarifas de consulta, Luis Feder pagaba la más cara que era de cincuenta pesos, pero había otras de treinticinco y la más baja de veinticinco (Ramírez, en Dupont, 1997).

Además de trabajar en su consultorio, Santiago vuelve al Hospital Infantil. Casualmente salía Ramón de la Fuente, quien tenía su plaza. Su regreso al Hospital Infantil fue gracias a Chuy Lozoya, quien, antes de que los jóvenes médicos emigraran al extranjero, dirigía aquél primer grupo de estudios que se reunía a discutir sobre la obra freudiana (Santiago Ramírez Castañeda, comunicación personal, Agosto 28, 1997). Cuando la organización de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana* empezó a absorber la mayor parte del tiempo, Santiago Ramírez decidió dejar el trabajo del Hospital Infantil (Santiago Ramírez, comunicación personal, Agosto 28, 1997). Parece ser que, para aquel entonces, a Santiago le quedaba claro cuál era el camino que tenía que seguir.

Pero ya en este punto surge una pregunta, ¿cuál fue la participación de Santiago en estos primeros intentos por la formación de una institución psicoanalítica? La pregunta tiene que ver con cuál era su presencia en estos grupos. La respuesta no es fácil de contestar, sería sencillo pensar que Santiago fungía como líder del grupo, pues es innegable que muchos sectores de la población relacionan la figura de Santiago con la *Asociación Psicoanalítica Mexicana* –hay gente que incluso se refería a esta institución como “la de Santiago”–, pero sostener esta aseveración tiene más que ver con la presencia de Santiago hacia fuera de la comunidad psicoanalítica que con lo que pasaba dentro. En el primer grupo ecléctico (frommiano-ortodoxo), existían personalidades tan importantes y fuertes como las de los doctores Alfonso Millán y Ramón de la Fuente, que seguramente no se supeditaron a la figura de Santiago. Por el otro lado, en el grupo de los “jóvenes” llegados del extranjero, existían también personalidades fuertes, Ramón Parres, José Luis González, Avelino González y José Remus, y todos tuvieron una participación clave para la fundación de la APM. Este carácter de líder o no, es un punto

interesante, pues cuando se realizaron las entrevistas se encontraron tres versiones distintas, la de las mujeres, la de los hombres y la de su hijo. Cuando a aquellas mujeres que estuvieron con Santiago en la fundación de la *Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP)*¹³ (Frida Rosenberg, Dolores Sandoval y Raquel Radosh), se les preguntó si consideraban que Santiago Ramírez había sido el líder de este grupo de fundadores, ninguna dudó en contestar que sí, en cambio, cuando se planteó esta pregunta al Dr. José Luis González Chagoyán y al Dr. José Cueli su respuesta fue que todos en este grupo de fundadores eran competitivos y dominantes. Curiosamente Santiago Ramírez Castañeda tiene una opinión bastante objetiva.

La interpretación femenina del liderazgo de Santiago, seguramente se debe al carácter de su propia relación con él. Independientemente de que Santiago no haya sido el fundador de la AMPP, todas coinciden en que fue una especie de coadyuvador, coordinador, y sobretodo impulsor de este proyecto. Además, de que el carácter seductor de nuestro personaje protagonista es algo que probablemente cualquiera que lo haya llegado a conocer resaltaría. La impresión masculina tiene un toque menos tendencioso, definitivamente es difícil que la organización de una institución de la envergadura de la que estamos hablando (APM), cayera sobre una sola persona, de manera que es más factible que todo el grupo haya tenido una participación equivalente en estos caminos fundantes. De igual forma, la trágica escisión de 1972 –de la que hablaremos más adelante– posee parte de su explicación en los caracteres tan fuertes de todos sus miembros, en otras palabras, ninguno de estos hombres fácilmente cedía si de algo estaba, sentía o creía estar seguro.

Acerca del carácter de liderazgo de su padre, Santiago Ramírez Castañeda opinó en entrevista que la asociación que algunas personas hacían, sobretodo por los años sesentas y setentas, entre psicoanálisis y Santiago Ramírez, encuentra explicación en el hecho de que su padre fue el único de este grupo de pioneros que se preocupó por la difusión de la teoría freudiana. Era a Santiago al que se podía ver frecuentemente dando conferencias aquí y allá sobre

¹³ A partir de este punto, se hará referencia a la *Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica* de manera indistinta por el nombre completo o por las siglas AMPP.

psicoanálisis, fue Santiago el que escribió un libro atractivo al público en general por su temática y por su carácter de accesible no únicamente a expertos en la materia: *El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones*. Este libro le dio una gran fama hacia fuera del círculo psicoanalítico.

De cualquier forma, de lo que sí podemos estar seguros es que la formación y reconocimiento oficial por parte de la *Asociación Psicoanalítica Internacional* del *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos*, no pudo ser posible hasta 1955 con el regreso de otros analistas (Parres, 1987).

CAPÍTULO II.

Santiago regresa a México en 1952, como dice José Luis González, le “urgía volver”, no quería por ningún motivo faltar a la primera parte de la organización y planeación de la primera asociación psicoanalítica dependiente de la *Asociación Psicoanalítica Internacional*. En este sentido, “el narcisismo de Santiago”, del que hablan algunos que lo conocieron (José Luis González y Frida Rosenberg, comunicación personal, 1997), se hizo presente, no podía ausentarse, “tenía que ser fundador”, “pionero”.

Unos meses después llega el Dr. Ramón Parres, y comienzan las primeras reuniones para la organización de la institución. En esta fase, según Santiago Ramírez, participaron también Francisco González Pineda, Fernando Césarman, Víctor Manuel Aiza, Rafael Barajas, estos últimos habían comenzado su formación como psicoanalistas dentro o fuera del país, pero ninguno la había concluido. El regreso de los demás fundadores de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, José Remus, Avelino González, José Luis González, y la adición de Carlos Corona, Luis Féder y Estela Remus se fue dando paulatinamente hasta 1955.

Entre 1952 y 1955 se vislumbraron varios proyectos fallidos de organizaciones y centros donde el psicoanálisis tuviera un espacio. Cuenta el Dr. Parres: “En el invierno de 1953, tres de nosotros –Rafael Barajas, Ramón Parres y Santiago Ramírez– empezamos a explorar el área fuera del campo de consulta. Estaba claro desde el principio que todos los caminos estaban cerrados y nos limitamos a reuniones semanales para nuestras presentaciones clínicas en nuestras casas... Se unieron al grupo Fernando Césarman y Francisco González Pineda. Volvimos a nuestro antiguo Hospital General con la idea de crear un servicio de psiquiatría. El doctor Sandor Rado voló a la ciudad de México para ayudarnos. Desgraciadamente no logramos nada entonces” (Parres, 1987, p. 16). El otro intento que no prosperó fue el anteriormente mencionado de congregar a freudianos y frommianos en una sola asociación.

Fue solo hasta 1955, con el regreso de los demás psicoanalistas, que el número de estos fue suficiente y se logró que en el XIX Congreso Internacional de Psicoanálisis que tuvo sede en Ginebra, Suiza “los analistas mexicanos

fueran aceptados como ‘Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos’ bajo la supervisión de la *Asociación Psicoanalítica Argentina*. Las razones para que la reunión administrativa diera preeminencia a la supervisión argentina, sobre cualquier otra, fueron primordialmente el mayor número de psicoanalistas formados en su seno, así como la igualdad idiomática que facilitaba el intercambio común” (Ramírez, 1970, p. 178). Fue el doctor Avelino González quien participó en este congreso y lo apoyaron Ernest Jones, Ángel Garma, Sacha Nacht, Heinz Hartmann y L. Álvarez de Toledo. Antes de la presentación del grupo ante este congreso, los interesados recibieron visitas de algunos personajes del psicoanálisis de aquellos tiempos quienes en cierta forma debieron haberlos asesorado para poder ingresar a la internacional. Citando al doctor Parres: “Colaboraban en nuestras reuniones Nathan Ackerman, David Rappaport, Sasha Nacht y nuestro antiguo compañero A. Namnum. En 1956 ingresaron al grupo como analistas José L. González y José Remus, Teníamos ya cinco analistas, y como candidatos Fernando Césarman, Carlos Corona, F. González Pineda, Luis Féder, Estela Remus y Víctor Aiza” (Parres, 1987, p. 16).

El *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos* quedó formado por las siguientes personalidades: doctor Rafael Barajas Castro, doctor José Luis González Chagoyán, doctor Avelino González, doctor Ramón Parres, doctor Santiago Ramírez y doctor José Remus Araico, y como candidatos de esta organización: Carlos Corona, Fernando Césarman, Francisco González Pineda, Luis Feder, Víctor Aiza y Estela Remus (Parres, 1987 y Ramírez, 1970).

La tradición psicoanalítica de formar asociaciones independientes de las instituciones educativas ya constituidas, viene desde el propio Freud. En tiempos de Freud, el psicoanálisis no era una materia que se enseñara en las universidades¹⁴, además, existían personas que se decían psicoanalistas, pero que en realidad no tenían la formación y que estaban quitando mérito a la profesión. Dada la situación, Freud se plantea la necesidad de organizar una

¹⁴ La teoría freudiana, que fue bautizada por él mismo como *psicoanálisis*, no fue una teoría aceptada por la comunidad científica de inmediato, pues, entre otras cosas, se le consideraba metodológicamente poco científica, además de que el contenido sexual de la misma resultó alarmante para la sociedad conservadora de la Viena de 1900.

asociación internacional donde existiera la posibilidad de adquirir la formación para psicoanalista y que vigilara que aquellos que se decían psicoanalistas lo fueran. En las palabras de Freud: “Creía asimismo necesario dar al núcleo analítico la forma de una asociación oficial para evitar los abusos que sabía habían de cometerse a la sombra del psicoanálisis en cuanto éste adquiriese popularidad. Debía existir entonces una organización revestida de autoridad suficiente para delimitar el campo de nuestra disciplina y declarar ajenas a ella tales abusos. En las reuniones de los grupos locales que compondrían la asociación internacional se enseñaría la práctica del psicoanálisis, y los médicos que aspirasen a ejercerla podrían seguir así una preparación, quedando garantizada, en cierto modo, su posterior actividad. También me parecía conveniente que los partidarios del psicoanálisis pudieran tratarse y apoyarse en el seno de una asociación, toda vez que la ciencia oficial había opuesto a nuestra disciplina, declarando el boicot a los médicos y a los establecimientos que la practicasen” (Freud, 1914, p. 1917). Por supuesto, en este punto Freud no sabía, y posiblemente ni se imaginaba, de lo conflictiva que resultaría esta organización e, interesantemente, todas las asociaciones psicoanalíticas construidas bajo el mismo modelo.

Una vez formada, la *Asociación Psicoanalítica Internacional* dictó estrictas normas que toda asociación que deseara ser incluida bajo su protección debería cumplir. Estas normas incluían, entre otras cosas, tanto la línea académica para la formación de los psicoanalistas como la estructura de organización política y administrativa que deberían seguir las asociaciones.

Fue hasta el verano de 1957 que el *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos* logró cumplir los requisitos para ser reconocida como asociación. El fundador y miembro activo de la *Asociación Psicoanalítica Argentina*, Ángel Garma, viaja a México en la primavera de ese año y nombra a tres o cuatro psicoanalistas didácticos que eran necesarios para la ascensión del grupo a asociación. Así, en el XX Congreso Internacional de Psicoanálisis con sede en París, el grupo de estudios es nombrado *Asociación Psicoanalítica Mexicana* con el apoyo de la *Asociación Psicoanalítica Argentina* (Parres, 1987 y Ramírez, 1970). Mencionaremos aquí, como un dato sólo importante por nuestro especial interés en Santiago, que él no estaba entre estos

psicoanalistas didácticos, pues él y el doctor Parres obtuvieron este nombramiento entre 1958 y 1959 (Parres, 1987).



Primera generación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. De izquierda a derecha, sentados en primer plano, Jaime Cardeña, Guillermo Montañó, Santiago Ramírez, Ramón Parres, Avelino González, José Luis González Chagoyán, Antonio Mendizabal, Luis Moreno Cruz. De izquierda a derecha, sentados en segundo plano, Fernando Díaz Infante, (no se localizó su nombre), José Remus. De Izquierda a derecha parados, Ricardo Díaz Conty, Roger García, Gregorio Valner, (no se localizó su nombre), Armando Arizmendi y Agustín Palacios.

Haciendo un poco de historia, inmediatamente después de la formación del GMEP, "...en la primera reunión congreso se plantea la estructuración del futuro instituto de psicoanálisis, a semejanza de otros institutos, con las adaptaciones necesarias a nuestra realidad social, sin sacrificio de la completud de la educación psicoanalítica. La primera tarea fue redondear la preparación de los primeros candidatos, que tenían diferentes niveles de instrucción y formación académica" (Parres, 1987, p. 16). Ya para 1956, los requisitos para ser analista quedan completamente establecidos (Ramírez, 1970). Este Instituto de Psicoanálisis, que hasta la fecha es el centro educativo de la APM, basa la

formación analítica en: psicoanálisis personal, instrucción académica teóricoclínica y práctica individual con pacientes. En 1960¹⁵ se crea la Clínica Psicoanalítica para la práctica con pacientes de los alumnos del Instituto y la atención de la comunidad en general, el doctor Parres fue “el espíritu” creador y guía de este proyecto.

La fundación de la APM en el año de 1957 no pasó desapercibida para la Universidad Nacional Autónoma de México. En ese mismo año, en el auditorio de la Facultad de Ciencias, ahora el auditorio Antonio Caso, tuvo lugar una ceremonia en la que el rector Nabor Carrillo y el secretario general Rubén Vasconcelos, “dieron la bienvenida a la nueva institución a la comunidad científica del país”; como huéspedes de honor estuvieron presentes personalidades del ambiente psicoanalítico internacional como: Sandor Rado, Ángel Garma, Sacha Nacht, George E. Daniels y John A. P. Millet (Parres, 1987, p. 17).

La *Asociación Psicoanalítica Mexicana* basó sus objetivos y estructura de organización en la idea original de Freud. Para Freud, “los fines de la asociación se concretaron en la forma siguiente: <<Estudio y promoción de la ciencia psicoanalítica fundada por Freud, tanto en su calidad de Psicología pura como en su aplicación a la Medicina y a las ciencias del espíritu, y de mutuo apoyo de los asociados en cuanto a la adquisición y difusión de los conocimientos psicoanalíticos>>” (Freud, 1914, p. 1917). La APM, además de seguir estos objetivos y repetir la estructura de organización de la Internacional, sufriría el mismo destino de escisiones y pleitos pasionales que aquella; pues al igual que Freud, los fundadores de la APM no sabían que, como en algún momento lo dijo el mismo fundador del psicoanálisis: “Estos propósitos, los únicos que me guiaban en la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, excedían, por lo visto, de lo posible” (Freud, 1914, p. 1917). Agregaríamos o especificaríamos que excedían las posibilidades y

¹⁵ Existe confusión con el año de fundación de la Clínica Psicoanalítica, he puesto el año que el doctor Parres señala pues fue él, como dijo Santiago Ramírez en su *Historia del Movimiento Psicoanalítico en México* (1970), “el espíritu en esta área de nuestro desarrollo”, sin embargo en esta misma referencia del doctor Ramírez menciona el año de 1962.

limitaciones de las pasiones humanas, que quince años después aflorarían y darían fin al sueño de unión y cruzada de los primeros fundadores¹⁶.

Al igual que la Internacional que publicaba los nombres de sus miembros “con objeto de poder rechazar toda responsabilidad derivada de la actuación de aquellos que no pertenecen a nuestro grupo y dan, sin embargo, a sus procedimientos médicos el nombre de psicoanálisis” (Freud, 1910, p.1574), la APM exigía a sus alumnos el *analizarse obligatoriamente con alguno de sus miembros*, y así se da el fenómeno que Fernando M. González (1986, p. 80) denomina como el *cartesianismo institucional*: “No te analizaste ni formaste con nosotros, luego no existes”, del que por supuesto la APM no es la institución poseedora exclusiva. Sin conocer de manera exhaustiva el caso de la Internacional, el número de psicoanalistas silvestres –como Freud los apodó– debió ser alarmante. Sin embargo, en México –y no creo sea el único país– los psicoanalistas se desconocen entre ellos mismos por el simple hecho de no haberse formado en la misma institución o psicoanalizado por alguien que pertenezca al mismo gremio.

Este cartesianismo institucional es de pensarse, pues el pleito entre instituciones suele parecer un pleito por el mismo Freud, por ver quién posee realmente la teoría freudiana, quién posee la formación psicoanalítica más cercana a lo que Freud dictó, quién posee la institución con la estructura más parecida a la Internacional, quién es reconocido por la Internacional, etc. Al parecer, no se ha superado lo ya obvio del fracaso de la existencia de una sola institución psicoanalítica, la *desidealización del padre Freud* no es un hecho para las instituciones mexicanas, se sigue creyendo en este proyecto. El diálogo y la negociación entre instituciones son difíciles y, a veces, hasta imposibles. Se desconocen, se *menosprecian*, como *hermanos en la lucha por la pertenencia del padre, del ídolo*. En este sentido y de manera contundente el doctor Parres no titubea en afirmar acerca de la APM: “Es nuestra sede y el principal foro del pensamiento psicoanalítico en nuestro país” (Parres, 1987, p. 15).

Es interesante la visión que tiene el Dr. Parres (1987) acerca de la principal labor de la APM, que menciona ser la formación de psicoanalistas, sin

¹⁶ El tema de la escisión de la APM se tratará en el capítulo tercero

embargo, esta idea reduce la tarea y alcance de ésta y otras instituciones. La *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, al igual que todas las demás instituciones, han abierto la discusión del psicoanálisis en nuestro país, nos referimos a la proyección que estas tienen hacia fuera y no sólo por proporcionar analistas que trabajen en la comunidad, sino por difundir la teoría hacia todos los distintos ámbitos posibles de nuestro país. Junto con otras instituciones educativas, han dado a conocer las ideas de Freud y otros teóricos psicoanalistas, además de ponerlas a discusión.

La *Asociación Psicoanalítica Mexicana* ha sido una institución preocupada por la difusión de la teoría psicoanalítica. Su interés no ha sido únicamente la discusión abierta entre los expertos sino también la retroalimentación con otros sectores de la población cercanos o no al psicoanálisis. Desde los primeros años de su fundación, se organizan los Programas de Divulgación que han adquirido mucha popularidad. Nuestro personaje protagónico participaba en este Comité de Divulgación que, con sus programas, recababa cantidades de dinero nada despreciables, y fue él el responsable de que con el dinero de algunos de estos programas se hiciera la compra del terreno de Bosques de las Lomas donde actualmente está ubicada la APM (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997).

Otro de los proyectos interesantes y de proyección de la APM para la difusión del psicoanálisis en México en estas primeras décadas, fue la publicación de su propia revista *Cuadernos de Psicoanálisis*, en esta revista se publicaban artículos de todos los miembros de la asociación y ha sido, hasta la fecha, un medio de comunicación para el ambiente psicoanalítico del país. Este fue otro de los proyectos de la asociación en el que Santiago participó, fue uno los espíritus inspiradores y creadores del boletín y, después, miembro del comité editorial. De alguna manera la figura de Santiago debió haber sido significativa o, de no ser así, al menos así fue como él mismo lo interpretó, pues en *Ajuste de Cuentas*, Santiago comentó que la publicación de la revista se interrumpió cuando en 1972 él sale y comentó, además, que estuvo detenida varios años después. En aquella polémica a propósito de *Ajuste de Cuentas* que salió publicada en el periódico *unomásuno* en septiembre de 1979, el doctor Agustín Palacios, que en aquel entonces era presidente de la APM, se

queja de la declaración que Santiago Ramírez hace en este mismo libro acerca de la revista *Cuadernos de Psicoanálisis* como un proyecto efímero. Palacios responde que no sabe a qué se refiere Santiago con esta afirmación, pues existía el número que correspondía a la fecha de la entrevista de la reportera Inés Villasana, y estaba próximo a salir el siguiente (Palacios, en Villasana, 1979a). Esta diferencia de perspectiva no tendría ninguna relevancia, de no ser porque lo que está en juego representa una de las características de Santiago que más influyó en la importancia de su participación en la introducción del psicoanálisis en México: su persistencia. Santiago mismo dice, refiriéndose precisamente a *Cuadernos de Psicoanálisis*, “Siempre he tenido la idea de que las cosas no deben quedarse en el tintero sino que deben salir...” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 29). El hecho es que la revista sí se siguió publicando, pero al principio no fue con la misma periodicidad con la que se suponía debía salir cuando Santiago pertenecía al comité editorial. El espíritu de Santiago para la revista fue el mismo que para fundación de la APM y posteriormente para la *Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica*, persistente y algunas veces hasta obstinado.

Los trabajos de los miembros de las asociaciones psicoanalíticas, y aquí hay que especificar que nos referimos a todas las asociaciones y a todos los psicoanalistas, hacia afuera de ellas, fueron permeando con las ideas psicoanalíticas a toda la psiquiatría y universidades, en un principio del Distrito Federal y posteriormente de otras partes del país como Guadalajara y Monterrey¹⁷. Muchos de los miembros de las asociaciones psicoanalíticas trabajaban, además, en instituciones públicas y privadas dedicadas a la salud mental como hospitales psiquiátricos y daban clases en las universidades. Por dar el ejemplo de la influencia del psicoanálisis en general y de la APM en lo particular hacia la UNAM y otras instancias educativas y de salud que Santiago Ramírez menciona en el año de 1970 en su artículo *Historia del Movimiento Psicoanalítico en México*, muchos de los maestros del Colegio de Psicología de la UNAM cuando todavía pertenecía a la Facultad de Filosofía y Letras

¹⁷ El doctor Rafael Barajas va a la ciudad de Monterrey con el propósito de fundar una asociación psicoanalítica y el doctor Carlos Corona se dirige a Guadalajara.

eran psicoanalistas. Asimismo, para 1970 reportaba Santiago: “el personal psiquiátrico del Instituto de Neurología y Psiquiatría sustenta, orienta y encauza en el orden de una psiquiatría dinámica, bajo la representación de psicoanalistas o estudiantes de psicoanálisis de la Asociación Mexicana. El Pabellón de Psiquiatría del Hospital Militar, centro académico en donde obtienen formación psiquiátrica, como parte del curriculum, nuestros estudiantes, es regido por miembros de la asociación. También la Asociación Psicoanalítica ha promovido áreas de crecimiento lateral, ya sea en forma individual o colectiva, creando dos asociaciones regidas por un espíritu dinámico: la AMPP y la AMPAG¹⁸. El pensamiento analítico ha impregnado la estructura y el saber de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; su actual presidente es miembro de nuestra casa” (Ramírez, 1970, p. 182-183).

A través de la APM el psicoanálisis mexicano ha tenido una proyección internacional relevante. El doctor Avelino González, miembro del grupo fundador de esta asociación, como ya se ha mencionado antes, fue uno de los personajes preocupados por la participación de la APM en puestos de representación en la *Asociación Psicoanalítica Internacional*. Como dijo Susana Roig –viuda del doctor Avelino González– (comunicación personal, Julio 31, 1997), Santiago Ramírez siempre se preocupó por los asuntos nacionales, Avelino fue más hacia fuera del país. La representación de México en el Ejecutivo Central del *Asociación Psicoanalítica Internacional* hasta 1970 había recaído en el doctor Avelino, primero en la secretaría con la nominación de secretario asociado para Latinoamérica y, después, en la vicepresidencia para Latinoamérica en el Ejecutivo Central.

Las asociaciones psicoanalíticas latinoamericanas, asociadas a la *Asociación Psicoanalítica Internacional*, para 1970 habían creado un organismo que se reúne, hasta la fecha, en congresos independientes de la internacional, aunque se invita a miembros del Ejecutivo Central. Justamente en el año de 1970 la presidencia de esta organización que se denominó *Comité Coordinador de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina*, “COPAL”¹⁹, la

¹⁸ *Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo*

¹⁹ Para las asociaciones miembro de la COPAL, véase el artículo de Santiago Ramírez *Historia del Movimiento Psicoanalítico en México* publicado en sus *Obras Escogidas*, 1983 (referencia completa en la sección de bibliografía)

obtiene Santiago Ramírez con la representación de la APM (Ramírez, 1970). La importancia de esta organización latinoamericana según Santiago, fue la posibilidad de establecer ciertas regulaciones en las normas de entrenamiento y la creación de una filosofía que él llamó “latinoamericana”, la realización de un intercambio didáctico, el patrocinio de los congresos latinoamericanos (que, por ejemplo, en 1964 México fue sede del V Congreso Psicoanalítico Latinoamericano) y fungir como vocero del Ejecutivo Central (Ramírez, 1970). Además de todo esto, la COPAL tuvo una función de enlace entre estas asociaciones y aquellas norteamericanas y canadienses, pues también organizaba bianualmente los Congresos Psicoanalíticos Panamericanos en los que también estaban presentes Estados Unidos y Canadá. Santiago menciona también que para 1970 “México, a través de su vicepresidencia por Latinoamérica, de su representante en el comité de programa y de las gestiones de COPAL, ha logrado que la representación latinoamericana en los congresos internacionales haya pasado de cero a 20% de participación” (Ramírez, 1970, p. 180).

La relación con Canadá en aquel entonces fue especial, pues el ingreso de una de sus asociaciones a la Internacional coincidió con el de la APM y, así, se organizaron, conjuntamente, congresos cada año para festejar su aniversario (Ramírez, 1970).

Definitivamente la institucionalización del psicoanálisis en México, y la APM como pionera del corte freudiano ortodoxo como algunos la denominaban, fue un elemento que coadyuvó, de manera determinante, para la introducción del psicoanálisis en nuestro país. La APM fungió un papel insustituible en la didáctica psicoanalítica, su participación en organizaciones internacionales dio proyección fuera del país al psicoanálisis que se hacía en México, sus proyectos de difusión de la teoría como reuniones dirigidas al público en general, la revista de *Cuadernos del Psicoanálisis*, su influencia en instituciones educativas como la UNAM y la escuela de psiquiatría del Colegio Militar, la permeabilidad que tuvo en hospitales por la participación de miembros de la asociación en asuntos donde se dirimían problemas por ejemplo de enfoque para el tratamiento de los pacientes, etc. Todo lo anteriormente dicho, junto con otros factores que serán abordados posteriormente, fue haciendo del psicoanálisis una teoría discutida en los centros educativos, de

salud, culturales, y en la sociedad en general; una teoría que era utilizada para la resolución de problemas psicológicos, sociológicos, médicos, de crítica de arte, de influencia en la literatura, pintura, en discusiones filosóficas, etc. (Ramírez, 1996, p. p. 118-119).

Desde la perspectiva de Parres, la APM fue importante para el psicoanálisis en México pues “para abordar la complejidad de esta labor se requería la creación de una organización, cuyo clima institucional pudiera contener y manejar las vicisitudes de la estructuración de los elementos que son la piedra angular de la formación psicoanalítica: el psicoanálisis didáctico, la instrucción clínica y la supervisión” (Parres, 1987, p. 19). Esta opinión resulta pertinente si estamos hablando del psicoanálisis como una práctica clínica, pero para la introducción del psicoanálisis como una teoría, la fundación de la APM y de otras instituciones no bastaba.

La organización de asociaciones psicoanalíticas fue necesaria, pues como dice Kubie: “...En este campo de la práctica médica tan particularmente confidencial, solamente es posible tener oportunidad de someter el trabajo a la investigación crítica de los colegas en los institutos correspondientes. La psicoterapia, más que ninguna otra rama de la medicina, se ha desarrollado en privado; ello hace particularmente difícil saber cómo trabajaban los colegas. La única forma de aumentar la propia habilidad, es estudiando la técnica con los demás a través del intercambio de experiencias” (Kubie, citado en Ramírez, 1970, p. 177). Una observación curiosa que podemos localizar a partir de esta reflexión, es que para 1970 al citar este pasaje, Santiago todavía consideraba la psicoterapia como una “rama de la medicina” no obstante que para esa fecha la AMPP era una asociación ya establecida en la que no sólo los médicos podían formarse. Pero independientemente de esta observación, es interesante hacer notar que definitivamente la regulación de la práctica del psicoanálisis es una tarea no sencilla, pues entre otras muchas cosas, tiene un carácter ético de secreto profesional, que hace que tanto la enseñanza como la interlocución entre colegas deba tomar un matiz distinto. En este caso, la creación de asociaciones psicoanalíticas, como bien se lo plantea Freud en un principio, y como dice Parres, era indiscutiblemente necesaria para contener estructuralmente el psicoanálisis didáctico, la instrucción clínica y la

supervisión. Sin embargo, el papel que han venido jugando las asociaciones no se ha limitado a estas tareas, sino que de alguna otra forma han venido tratando de acaparar el psicoanálisis como si se pudiera tener la propiedad de una teoría.

Como declaró al *unomásuno* Santiago Ramírez Castañeda (Ramírez Castañeda, en Villasana, 1979d), las asociaciones psicoanalíticas deberían preocuparse por vigilar que las personas que se dicen psicoanalistas realmente lo sean y no pelearse por quién tiene la propiedad hasta del mismo Freud. El desconocimiento que se hace de una asociación a otra, de una institución a otra, el cartesianismo institucional del que ya habíamos hablado, no tiene ningún sentido, el psicoanálisis debe ser una discusión fuera de las asociaciones psicoanalíticas, debe ser además un diálogo constante entre ellas y otras instituciones preocupadas por el conocimiento y entre todos aquellos interesados en los planteamientos freudianos y psicoanalíticos en general.

Uno de los problemas de las asociaciones psicoanalíticas es la estructura de su organización, Santiago Ramírez Castañeda (Ramírez Castañeda, en Villasana, 1979d) en aquella cáustica entrevista que dio para el periódico *unomásuno*, declaraba que las asociaciones psicoanalíticas funcionan casi como los partidos políticos en tiempos de Stalin, comenta que incluso Reik²⁰ organizó la *Asociación Psicoanalítica Internacional* a imagen y semejanza de la Internacional Comunista de Lenin. Este hecho es realmente de tomarse en cuenta, pues el Comité de Enseñanza de la asociación psicoanalítica, que podría compararse con el Comité Central del partido comunista, fue el organismo conflictivo de la escisión de 1972. Este comité en el que se encontraban todas las grandes figuras de los fundadores, además de tener problemas de carácter personal, venía repartiéndose la presidencia de la APM, hasta que las nuevas generaciones comienzan a pelear representaciones y renovaciones en la política de la asociación. Este tema de la escisión de la APM se abordará con más detalle en el capítulo tercero.

Es importante mencionar aquí el hecho de que las asociaciones psicoanalíticas son prácticamente una organización inherente al movimiento

²⁰ En el original encontramos, en lugar de Reik, *Reich*, probablemente se deba a un problema con la transcripción de esta entrevista.

psicoanalítico, pues entre otras cosas, la enseñanza del psicoanálisis en muchos aspectos se facilita fuera de las universidades, pues con la estructura presente de estas instituciones educativas, como decía Freud “...su enseñanza sólo podrá tener carácter dogmático-crítico por medio de clases teóricas, pues nunca, o sólo en casos muy especiales, ofrecerá la oportunidad de realizar experimentos o demostraciones prácticas. A los fines de la investigación que deba llevar a cabo el docente de psicoanálisis bastará con disponer de un consultorio externo que provea el material necesario en la forma de los enfermos denominados <<nerviosos>>, mientras que para cumplir la función asistencial de la psiquiatría deberá contarse además con un servicio de internamiento” (Freud, 1918[1919], p. 2455). Sin embargo, agrega Freud que “Cabe atender la objeción de que con la enseñanza aquí esbozada el estudiante de medicina nunca podrá aprender cabalmente el psicoanálisis. Efectivamente es así, si encaramos el ejercicio práctico del análisis, pero para el caso bastará con que aprenda algo del psicoanálisis y lo asimile. Por otra parte, la enseñanza universitaria tampoco hace del estudiante de medicina un cirujano diestro y capaz de afrontar cualquier intervención. Ninguno de los que por vocación llegan a la cirugía podrá eludir su formación ulterior trabajando durante varios años en un instituto de especialidad” (Freud, 1918[1919], p. 2456).

De cualquier forma, la enseñanza del psicoanálisis en las asociaciones, por su misma estructura de organización, ha sabido incluir la práctica psicoanalítica en la formación del alumno, ha permitido de manera exitosa la práctica con pacientes. Por dar un ejemplo, la APM tiene su propia clínica, en donde la relación con los docentes y supervisores se presta para ser más cercana y fungir más bien como una guía en la formación del candidato a psicoanalista.

A este respecto, Freud decía también que “Esta técnica no se puede aprender, hoy por hoy, en los libros. Ha de aprenderse, como tantas otras técnicas médicas, bajo la guía de aquellos que la dominan” (Freud, 1910, p. 1574). El psicoanálisis es una teoría muy particular en el sentido de que no podemos pesarnos en ella sin pensar en la práctica psicoanalítica y viceversa. No podemos decir tampoco que esta práctica haya sido formulada a partir del aparato teórico. Freud construye la teoría y práctica del psicoanálisis a través de un constante diálogo entre las dos instancias. El psicoanálisis es una teoría

y una práctica que no puede ser separada, ni para su epistemología, ni para su enseñanza, hasta el momento las asociaciones han logrado mantener esta unión del psicoanálisis al menos para su enseñanza.

Acerca de la existencia de las asociaciones, Freud sostiene que: “Dichas asociaciones deben su existencia precisamente a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la Universidad. Es evidente, pues, que seguirán cumpliendo una función útil mientras se mantenga dicha exclusión” (Freud, 1918[1919], p. 2454). Si leemos esta afirmación en un sentido opuesto nace la pregunta: ¿acaso esto quiere decir que si la exclusión culmina, las asociaciones ya no aportarían nada útil? No se pretende responder a esta cuestión, pues rebasa los objetivos del presente trabajo, pero si nos gustaría plantearla simplemente para tenerla en mente.

Es interesante en este punto hacer la observación que este problema del psicoanálisis de la corriente freudiana u ortodoxa fuera o dentro de la universidad, no lo comparte el psicoanálisis frommiano. Desde sus inicios, por políticas del grupo frommiano y la UNAM, la enseñanza de los frommianos fue y ha sido, como dice el doctor Alfonso Millán primer presidente de la *Sociedad Psicoanalítica Mexicana*, “oficialmente vinculada con la Universidad Nacional” (Millán, 1965, p. 6). El grupo de los frommiano estaba constituido por personalidades (Alfonso Millán, Ramón de la Fuente, etc.) con mucho peso académico y político en la universidad y, además, eran personajes con una mayor presencia en la institución hasta por edad. Este grupo decide quedarse en México y dentro de la universidad invitar a Fromm, y desde entonces la política fue que los estudios de la *Sociedad Psicoanalítica Mexicana* fundadas a fines de 1956 los reconocería la UNAM.

La institucionalización del psicoanálisis, como habíamos comentado anteriormente, jugó un papel fundamental en el proceso de introducción de la teoría en México. La importancia de esta estructura se centra en la formación de psicoanalistas que además ha permitido, de alguna manera, controlar socialmente la actividad clínica, es decir, en cierta medida las asociaciones han logrado un reconocimiento social que les ha brindado la autoridad de poder reconocer o desconocer colegas o, en el caso contrario, “charlatanes”. Estas dos esferas –formación y regulación de la práctica– le fueron abriendo un

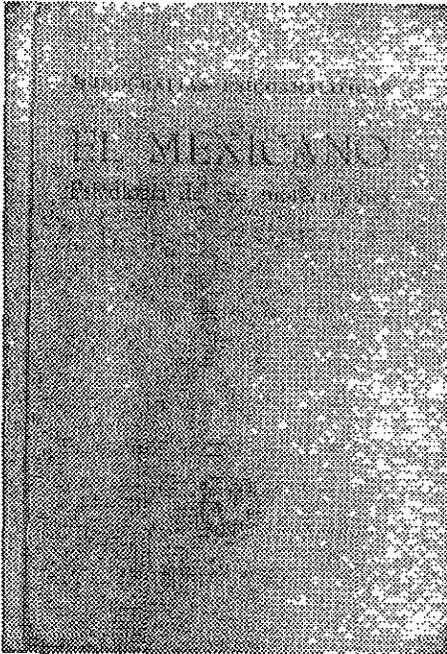
espacio al psicoanálisis como una teoría y una práctica seria en la sociedad mexicana.

Queremos resaltar sobretodo el papel de las instituciones, y en particular la APM como pionera, en la formación de nuevas generaciones de psicoanalistas, pues es claro que si el número de profesionistas incrementa –que lo ha hecho– la difusión de la teoría se convierte en una tarea más sencilla y, como ya dijimos, la difusión de las teorías es un factor indispensable para la introducción de las mismas de una comunidad a otra. En este sentido, como lo veremos más adelante, el papel de Santiago Ramírez como formador de psicoanalistas ha sido considerado como su más notable aportación o legado (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997). Más que sus ideas sobre el mexicano, más que sus trabajos especializados, más que su trabajo clínico, el trabajo de Santiago como maestro, como transmisor y expositor de las ideas freudianas es reconocido como extraordinario. Cuentan aquellos que lo conocieron como maestro o tuvieron la oportunidad de escucharlo en seminarios y conferencias, que su capacidad de síntesis y su facilidad para hacer comprender de una manera sencilla los pasajes más complejos de Freud y otros, era simplemente sorprendente (José Cueli, Jorge Llanes, Raquel Radosh, Frida Rosenberg, Ma. Elena Routh, comunicación personal, 1997). Además, Santiago Ramírez durante más de dos décadas fungió como psicoanalista didacta de muchos candidatos y como supervisor de un número importante de colegas.

El carácter de difusor de la teoría freudiana quedó también plasmado en su libro *Motivaciones Psicológicas del Mexicano*²¹. Independientemente de los problemas epistemológicos, sociológicos y filosóficos del trabajo, esta obra muestra su facilidad para transmitir conocimientos psicoanalíticos a sectores no necesariamente expertos. Este libro abrió polémica²², es un libro del que bien o mal se ha hablado.

²¹ Este libro también es conocido como *El mexicano psicología de sus motivaciones*, pues ha tenido diversas ediciones. En lo particular nos referimos a él con este título pues es el que lleva en sus *Obras Escogidas* que es con el que se trabajó para este trabajo.

²² Este libro fue criticado por Roger Bartra en su libro. *La Jaula de la Melancolía* La obra de este autor ha sido considerada como uno de los estudios más serios sobre esta temática Por otro lado, *Motivaciones Psicológicas del Mexicano* ha tenido varias ediciones de alto tiraje, desde su primera edición en la editorial Grijalbo el número de ejemplares fue de 3, 000



Una publicación de *El Mexicano Psicología de sus Motivaciones*.

A continuación presentaremos un breve análisis de este trabajo considerando su importancia en la difusión de la teoría.

El primer libro que le fue publicado a Santiago fue *Estructura psicológica del mexicano*²³ en el año de 1955, que no fue sino una primera versión de lo que ya más trabajado terminó siendo *Motivaciones Psicológicas del Mexicano*. Este primer trabajo fue publicado por la Universidad de San Luis Potosí, después de haber impartido un seminario sobre este tema en dicha universidad en 1955.

Como dice el mismo Santiago en el primer párrafo de su libro, el tema del mexicano venía ya años atrás siendo tema de reflexión del mismo mexicano. Debía referirse aquí a la obra de Samuel Ramos, Octavio Paz y el Grupo Hyperion, obra que le precede en el tiempo. Sin embargo, el tema no había sido abordado desde el psicoanálisis, y Santiago emprende esta tarea. Al igual

²³ Ramírez, S (1955). *Estructura psicológica del mexicano*. San Luis Potosí, México. Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria San Luis Potosí.

que su otro libro *Ajuste de Cuentas, El mexicano* fue también muy criticado, aunque por otras razones. Entre otras cosas, se dijo que era un “refrito” o incluso una copia de *El laberinto de la soledad* del poeta Octavio Paz. Santiago no niega haber leído a Paz, y no duda en citarlo en algunas ocasiones a lo largo de su escrito. Definitivamente podemos reconocer claras influencias de Octavio Paz en *El mexicano* de Santiago, pero, sin lugar a dudas, existe también conocimiento original, al menos en la perspectiva a la que Santiago explícitamente recurre: el psicoanálisis. De aceptar que *El mexicano* es una obra muy parecida a la de Octavio Paz, podríamos decir que el valor del trabajo de Santiago está en ser una lectura psicoanalítica del problema de la identidad y del ser mexicano. El mexicano venía siendo analizado desde la filosofía, la literatura y otras áreas del conocimiento, pero faltaba la interpretación psicoanalítica que Santiago logró escribir atendiendo a un interés muy contemporáneo.

Para Santiago, el mexicano empezó a ser motivo de preocupación desde que radicaba en Buenos Aires. Cuenta Santiago a Dupont: “Yo tengo la impresión de que gran parte de quienes hemos escrito sobre el mexicano lo hemos hecho desde fuera de México o por lo menos gestado la idea del mexicano desde fuera porque nos vemos distintos, es decir, aquí está uno en la propia zapatería y no se da cuenta de qué tipo de calzado está usando. Se va uno fuera, ve otras pautas, otros encuadres, otras maneras de percibir el mundo, de percibir las clases sociales, de percibir la estructura de la familia, en fin, y uno es el primer asombrado” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 32).

Independientemente de todas las influencias que Santiago pudo haber tenido para escribir su libro sobre el mexicano, es interesante observar cómo da comienzo a su escrito. Santiago empieza por enlistar una serie de fundamentos psicoanalíticos, como el concepto de necesidad, y lo que él denominó como “conceptos básicos fuera de toda discusión”. Lo que hace Santiago en esta primera parte del capítulo primero de su libro, es dar a conocer lo que él considera como lo básico de la concepción freudiana de la dinámica del ser humano, para posteriormente utilizar esto mismo en su análisis sobre el mexicano. Por ejemplo, dice Santiago: “Desde el punto de vista psicoanalítico, consideramos al ser humano como una entidad biológica que

entra en contacto con un ambiente ante el cual su biología habrá de modelarse, expresarse, frustrarse o desarrollarse, de acuerdo con las condiciones que esa biología encuentra en el ambiente que la rodea. Somos similares en tanto nuestra biología es parecida, y diferentes en tanto las condiciones ambientales hacen diferir nuestro destino del de nuestros congéneres. Utilizando la terminología psicoanalítica, podemos expresar que el ser humano, no importa la cultura en que se desarrolle, nace con un cúmulo de material instintivo y de necesidades, cuyo origen se encuentra en el plasma germinal. En otras palabras, cuando nos referimos a una de las características de la necesidad o sea su origen, podemos afirmar que la biología y la psicología convergen en un punto común” (Ramírez, 1959, p. 52). Santiago parte de esta concepción del ser humano para el análisis de lo que significa y lo que es ser mexicano, es decir, el mexicano tendrá una biología igual a la de sus otros congéneres, la diferencia será definida por el ambiente al que el mexicano ha sido enfrentado. Es decir, analiza las características específicas del ambiente que ha rodeado al mexicano desde la conquista hasta nuestros días, para así poder dar una explicación de nuestra psicología más profunda. Nos encontramos ante una perspectiva totalmente freudiana del ser humano y de las consecuencias del ambiente sobre su dinámica psíquica. Durante todo su estudio sobre el por qué es el mexicano como es, la necesidad será la que definirá la neurosis del mexicano dependiendo de si ésta ha sido satisfecha, frustrada, ignorada, etc.

Los conceptos básicos del psicoanálisis, que según Santiago están fuera de toda discusión, son: la existencia de un psiquismo inconsciente, la importancia de la vida infantil en el determinismo de las pautas de conducta, el hecho de que con el transcurso del tiempo las pautas que fueron externas se internalizan, se transforman en inconscientes y siguen siendo operantes, que el ser humano no es una entidad independiente en el tiempo, sino anclada al pasado y determinada por él, y el hecho de que en toda relación que un sujeto estructura tienden a repetirse en forma compulsiva sus pautas (Ramírez, 1959). El psiquismo del mexicano que Santiago nos describirá mantendrá estas características.

A propósito de la importancia de la vida infantil para el determinismo de las pautas de conducta, Santiago explica que “el ser humano, a diferencia de

sus parientes de otras especies, pasa un período de dependencia particularmente prolongado. Sus necesidades básicas se encuentran a merced de la conducta que para con ellas tengan los objetos y ambiente que le rodea. Desde el momento de nacer hasta aquel en que el sujeto es capaz de satisfacer por sí mismo las urgencias de su necesidad pasa mucho tiempo, tiempo lleno de significados y constelaciones susceptibles de perturbar a la relación e integración normal de las necesidades. Si las necesidades del niño no las podemos comprender aisladas de las personas susceptibles de satisfacerlas, esto nos lleva a preguntarnos el efecto de las personas (objetos) que entran en contacto con él tienen sobre su ulterior desarrollo anímico y emocional” (Ramírez, 1959, p. 55-56). El niño rápidamente aprende que muchas veces sus necesidades no pueden ser satisfechas por el ambiente o pueden no estar de acuerdo con las expectativas de sus objetos. Por un lado, el niño se siente urgido a que sean satisfechas todas sus demandas, pero por el otro y no menos importante, quiere cumplir con las expectativas que los padres han puesto en él. Para Ramírez, “la conducta adulta es el resultado transaccional de estas dos fuerzas; en ocasiones operan en el mismo sentido, en otras en sentido divergente; de la cuantía de la divergencia, la magnitud del conflicto interno” (Ramírez, 1959, p. 56). El mexicano se analiza, entonces, de manera retrospectiva, para explicar el presente se explica el pasado, esta metodología de su investigación es particularmente interesante –dato que Santiago hace explícito– pues corre en sentido opuesto a aquel con el que normalmente opera el psicoanálisis, el psicoanálisis freudiano pretende dar una explicación del presente a partir del relato de la vida pasada y no al revés.

De esta manera, serán importantes todos los matices que se presenten en las relaciones de objeto del niño mexicano, cómo estaban representados la madre y el padre indígena, mestizo o criollo en la sociedad colonial, y cómo se ha venido desarrollando esta idea hasta el presente. La caracterización del mexicano se explica a través de todas aquellas confrontaciones que sus necesidades básicas hayan tenido con aquel ambiente un tanto hostil y sorprendente de la época de la conquista, la colonia y las posteriores relaciones que México tuvo con Estados Unidos, Francia y Austria. Lo que Santiago Ramírez observa han tenido en común todas éstas, es la imagen paternal

represora y opresora que marcaron la conducta y la psicodinamia del mexicano. En el análisis de un neurótico o de un enfermo nervioso, el psicoanálisis descubre estos fundamentos antes mencionados que Santiago utiliza como planteamientos básicos e introductorios para su análisis del mexicano. En este sentido, Santiago estudia al mexicano como a un paciente, como a un individuo, no como a un grupo social. Santiago acuesta al mexicano en su diván y lo escucha, lo escucha no con oídos vírgenes sino psicoanalíticos. El planteamiento fundamental alrededor del cual girará el escrito es que las distorsiones que se encuentren en un individuo o en un grupo social son producto del manejo de sus necesidades básicas. Está hablando del *ello* cuando se enfrenta con el principio de realidad y las negociaciones y ajustes que el *yo* debe hacer.

Santiago toma psicoanalíticamente al mexicano como a un paciente y hace una extrapolación, una generalización hacia el grupo social. Esta generalización de la que nuestro autor sabe su peligrosidad, la sustenta sosteniendo que la infancia que determina el destino de un individuo equivale a la historia, al pasado que determina el destino y el presente de un grupo social. Al igual que para el mismo Freud, para Ramírez, entre la psicología individual y la psicología social no existe una gran distancia y muchas veces se confunden; decía Freud: “La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecernos muy profunda, pierde gran parte de su significado en cuanto la sometemos a más detenido examen. La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, <<el otro>>, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado” (Freud, 1920-1921, p. 2563).

Pensando en Santiago como un verdadero freudiano, vemos que la justificación metodológica de su estudio se podría resumir en el anterior pasaje citado de Freud. Decía Santiago que: “De la misma manera que la *gestalt* de

un individuo es la resultante de las fuerzas interactuantes de su infancia, cabe pensar que la estructura, configuración o *gestalt* de una cultura es la resultante de las fuerzas dinámicamente activas en el pasado” (Ramírez, 1959, p. 61).

Es importante no dejar pasar por alto el hecho de que Santiago en este estudio, al que desmenuza es al hombre mexicano, no a la mujer. Esta dificultad por el estudio de la psicodinamia femenina, podemos remontarla hasta el mismo Freud y podemos encontrar su explicación allí mismo, pues si Santiago utiliza los conceptos básicos del psicoanálisis, mismos que encontraron dificultades para la explicación de la mujer, puede ser la razón por la cual la mexicana queda sin un análisis tan fino como el que hace del hombre mexicano. A lo largo de este trabajo, la mujer es una figura que se menciona con relación al hijo o al marido, no existe una atención especial a la mujer mexicana. Sólo encontramos un pasaje al final del capítulo cuarto en el que se hace explícito lo que el lector pudo deducir y leer entre líneas a lo largo del texto. A continuación se reproduce el párrafo: “La actitud de la mujer en nuestra cultura es el resultado de muchas de las circunstancias que paso a paso hemos tratado de analizar. La desvalorización que el padre hace de ella, el rechazo que recibe del mundo social, mundo de hombres, hace que se refugie y exprese a través de los hijos. La única forma de *reparar* el abandono en el cual se encuentra colocada, es dándoles amor a sus hijos; en esta forma, identificada con ellos recibe el amor del cual le priva la cultura; por otra parte, a ella no se le prohibieron las identificaciones femeninas con la madre sumisa y abnegada; desde pequeña aprendió, y le resulta natural, su papel en la vida y la manera de derivar las tensiones y frustraciones a través de la maternidad, exuberante en todos sus aspectos...” (Ramírez, 1959, p. 127)²⁴.

Santiago Ramírez comienza por dar una interpretación sobre los acontecimientos alrededor de la conquista que pudieron marcar la psicodinamia del mexicano. A los ojos de Santiago, la conquista de México se explica más por las características de la organización del mundo indígena que por la fuerza bélica de los españoles. Citando a Santiago: “no cabe duda que la conquista fue posible más en virtud de la estructura del mundo indígena que en función

²⁴ Cursivas en el original.

de las características militares y estratégicas del fenómeno... La imagen mágica, sobrenatural y mítica que el mundo indígena proyectó en el conquistador fue lo que hizo posible ese episodio del siglo XVI". (Ramírez, 1959, p. 67).

Narra nuestro autor que a la llegada de los españoles entre las culturas indígenas de Mesoamérica existían ya conflictos a causa de la dominación de ciertos grupos sobre otros, además de las fuertes diferencias entre las clases sociales de los mismos grupos indígenas, así, "la historia de Mesoamérica es la sucesión de superposiciones culturales" (Ramírez, 1959, p. 65).

En las palabras de Santiago: "A la llegada de los españoles, eran bien claras las tensiones sociales en el mundo indígena; por una parte, fuertes sentimientos de hostilidad y rebeldía contra el grupo dominante, por otra, una tensión intensa contra la clase teocráticamilitar prevalente. A su llegada a América, la imagen del español se visualizó de dos diferentes modos: el grupo dominante vio en ellos una amenaza, no de carácter objetivo, sino subjetivo; consideró que Quetzalcóatl, la bondad reprimida, lo positivo rechazado, surgía del oriente; los sentimientos de culpa tomaron cuerpo en el caballo y en el fuego de los conquistadores. La clase socialmente sometida vio en la imagen de los españoles la esperanza que habría de liberarlos de una dependencia demasiado pesada y fatigosa a sus espaldas" (Ramírez, 1959, p. 67).

Para dar esta interpretación sobre la conquista, donde su culminación encuentra explicación más por las ideas religiosas de las culturas indígenas que en las capacidades militares de los españoles, Santiago presta atención a la versión del mito de Quetzalcóatl en la que se dice que: "en el siglo X es destruida Tula, la ciudad santa, sede del Quetzalcóatl histórico, éste se ve obligado a abandonar la región central de México huyendo hacia Veracruz, Tabasco y Yucatán, no sin antes prometer un retorno futuro desde el oriente" (Ramírez, 1959, p. 66-67). Cuando los españoles llegan a México por el oriente, los indígenas los confunden con el mismo dios Quetzalcóatl, y es así como el grupo dominante ve en la figura del español la amenaza, por el otro lado, el grupo sometido proyecta en la misma imagen la salvación de todos los años de sumisión.

Sostiene Santiago que "psicológicamente podríamos expresar que el nativo bien pronto se dio cuenta que el conquistador no era el hermano que

habría de liberarle del padre cruel y agresivo que le sometía y tiranizaba sino que, simplemente, había sustituido un padre por otro. Este nuevo padre utilizaba formas de tiranía novedosas, era codicioso y pragmático, tenía atributos del lenguaje, religión y modos incomprensibles y dramáticos para el indígena conquistado” (Ramírez, 1959, p. 68-69).

Cuando se produce el mestizaje, este patrón de imagen paterna se reproduce. Es decir, dado que el mestizaje en México básicamente consistió en madre indígena y padre español, la imagen paterna guardó aquellas características del conquistador. Según Santiago: “La valoración que el español hizo de la mujer indígena fue negativa; él apreciaba sus protoimágenes en todos los órdenes. La mujer es devaluada en la medida en que paulatinamente se le identifica con lo indígena; el hombre es sobrevaluado en la medida en que se le identifica con el conquistador, lo dominante, lo prevalente” (Ramírez, 1959, p. 76). Es así como el mexicano percibe a una madre devaluada y menosprecia todo aquello que sea femenino, lo de “hombres”, lo masculino será lo admirado.

El “macho” mexicano encuentra sus orígenes en esta dinámica de desvalorización de la mujer y sobrevaloración del hombre. Además de estas identificaciones, encontramos también como factor fundamental para este patrón “machista” de conducta, el abandono que las familias de nuestra cultura sufren por parte del padre. Explica Santiago que entre el hijo y la madre mexicana existe una relación especialmente cercana y estrecha durante el primer año de su vida que se ve violentamente fracturada con la llegada de un hermano. Este abandono y enfrentamiento forzado hacia el ambiente hostil de fuera, será causa de una repetición neurótica de abandono de su propia esposa embarazada cuando mayor. El padre que desvaloriza y menosprecia a la mujer, la abandona. En el hijo, esta falta de figura paterna se verá reflejada en la exaltación que hará de sus cualidades masculinas.

Podríamos resumir que el patrón fundamental de conducta que Santiago Ramírez percibe en el mexicano se ve caracterizado por una “falta de padre” y “mucho madre”. Esta falta de identificaciones con la figura paterna hará necesario para el mexicano rechazar todas las características o valores que se identifiquen con lo femenino, como ternura, sensibilidad, el cuidado de los

hijos, etcétera, así como también por el otro lado, una necesidad de reiterar su masculinidad haciendo una exaltación de aquellas conductas y/o características que se han relacionado con lo correspondiente al sexo masculino como, por ejemplo, fuerza física, poca expresión de las emociones, ninguna muestra de debilidad, etc. Para el hombre mexicano “es necesario ocultar a toda costa los aspectos femeninos que el hombre lleva en su personalidad, con tanta mayor intensidad cuanto que no se encuentran neutralizados por las identificaciones masculinas que solamente el padre hubiera podido nutrir. Por eso el ser “rajado”²⁵, “chingado”, “cuñado”, etcétera, son connotaciones pasivas que significan identificarse con la mujer: ser abierto, objeto de posesión violenta, de agresión y derrota. Por el contrario, “rajar”, “chingar” y “raptar” es aludir la identificación temida y hacer alarde de masculinidad” (Ramírez, 1959, p. 85-86).

Santiago Ramírez hace aquí otra generalización del patrón conductual machista del mexicano sosteniendo que se ha convertido en una “ecuación inconsciente” que ha permeado por igual a la población mestiza, criolla, clases sociales, etc. Explica nuestro personaje: “En esta situación psicológica pronta a estallar se desarrollan los primeros impulsos y emociones del niño mestizo. Cuando grande trata a la esposa siguiendo la pauta creada en la contemplación del padre; aun cuando su esposa sea tan mestiza como él, se habrá hecho a la idea de la superioridad sustancial del hombre sobre la mujer, lo indígena y lo femenino se han transformado en una ecuación inconsciente. Dado que las significaciones masculinas son substancialmente pobres, hará alarde de ellas; alarde compulsivo que adquirirá las características del machismo. El machismo del mexicano no es sino la inseguridad de la propia masculinidad; el barroquismo de la virilidad. Como básicamente las identificaciones que prevalecen, por ser las más constantes y permanentes, son las femeninas, rehuirá todo aquello que pueda hacer alusión a la escasa paternidad introyectada”

²⁵ En este pasaje podemos observar una clara influencia de la obra de Octavio Paz *El Laberinto de la Soledad*. El análisis de lo que significa para el mexicano el “rajarse” lo hace anteriormente este poeta en este texto antes mencionado. Santiago Ramírez no duda en hacer explícita esta referencia cuando en la p. 106 (de la edición que se trabajó para esta investigación, ver la sección de bibliografía) de su libro *Motivaciones Psicológicas del Mexicano* cita este pasaje de Paz.

(Ramírez, 1959, p. 84-85). Y agrega: “Así surge una peculiar caracterología que puede seguir hasta nuestros días y ha invadido todas las clases sociales” (Ramírez, 1959, p. 85).

Existen algunos matices que Santiago señala entre mestizos y criollos, sin embargo, explica también que este patrón se reproduce debido a que entre la población criolla, las encargadas del cuidado de los hijos de estas familias eran las “nanas” indígenas, las madres de los criollos eran mujeres con ocupaciones sociales, entre otras, que no les permitían atenderlos. De esta manera, el criollo aprende que la mujer que lo ha provisto de todo cuidado, amor y ternura es la mujer desvalorizada por la sociedad en la que ha nacido, y así es como el patrón se reproduce.

Pero ¿qué dijo Santiago de su más popular libro *Motivaciones Psicológicas del Mexicano*? En una entrevista que le realizó Cristina Pacheco en 1978 a raíz de la décima edición de su libro para *Cuadernos de Comunicación*, Santiago respondía ante una de las críticas que más se le hicieron: la posibilidad de la existencia de un “prototipo” del mexicano independientemente de clases sociales o diferencias regionales. Ante esta señalización, Santiago afirmaba que la presencia del mestizaje en nuestro país le ha dado características distintas a aquellas culturas donde el mestizaje prácticamente no existió y la cultura criolla fue la dominante: “...Obviamente, la función del mestizo le da a nuestra cultura características muy diferentes a las de las culturas criollas, en las cuales el crecimiento de la población deriva fundamentalmente de apareamientos entre españoles o foráneos, sean peninsulares o españoles de América. El criollo no se ve dividido entre una doble identidad, ya que tanto el padre como la madre tienen igual sustrato cultural, mientras que el sustrato cultural del mestizo está escindido entre dos progenitores que tienen en sí valores, diremos estimativos, de un momento histórico en particular...No fue por bondad por lo que los conquistadores no destruyeron la cultura indígena. No acabaron con ella porque debido a su fuerza, a sus valores, a su cosmovisión, no pudo ser destruida...” (Ramírez, en Pacheco, 1978, p. 47). Santiago sostiene en esta afirmación que independientemente de la presencia en nuestra cultura de población criolla, la cultura mestiza ha permeado de tal forma al país que se puede decir que es la cultura dominante,

dominante en el sentido de que se puede caracterizar al país como mestizo. No se está negando en esta aseveración la existencia de las otras culturas que cohabitan en México, como por ejemplo las culturas indígenas, sino que se considera que las condiciones en las que el mestizaje se dio en nuestro país y la cultura que se formó a su alrededor, ha sido la que ha regido la mayor parte de la psicodinamia del mexicano.

A propósito de las diferencias regionales en nuestro país, Santiago aseveraba en esta entrevista, que aquella identificación “indio-mujer-trabajo” y “español-hombre-ocio” como estructura de pareja “cobra más realce en las áreas en que los grupos indígenas tuvieron más relevancia: el altiplano, por ejemplo; y disminuye hacia el sur, y en las costas donde la fuerza del mundo náhuatl era limitada” (Ramírez, en Pacheco, 1978, p. 48-49).

Existe también una generalización temporal en la concepción de la repetición de esta estructura, es decir, Santiago aseguraba que independientemente de los cambios sociales que se estaban presentando a raíz de los movimientos críticos de aquella época como el feminista y el estudiantil de 1968, el cambio no podía ser estructural, “... la estructura se gestó y se generó en varios siglos. El escenario en que se expresa puede cambiar, la estructura, no” (Ramírez, en Pacheco, 1978, p. 49).

Santiago habló del mexicano lleno de afectos, su narrativa y su estilo es el de aquel inmerso en la problemática de la que el mismo trata. No hay distancia, nuestro personaje está presente en el texto constantemente. Santiago escribió este libro con el mismo estilo con el que hablaba en su casa, en sus clases, en la calle, como siempre: coloquial, cercano e insolente. Santiago mismo clasificó a México entre sus pasiones, en su introducción a *Ajuste de Cuentas* declara: “En toda la obra se expresan las dos pasiones sustantivas que me han acompañado en mi historia académica: México y Freud” (Ramírez, 1996, p. 63).



Santiago Ramírez Ruiz en una reunión familiar explicando algo a uno de sus nietos.

CAPÍTULO III.

Cuando se habla de los primeros psicoanalistas de México, se piensa inmediatamente en Santiago Ramírez y se piensa, entonces, en una figura polémica. Como se mencionó anteriormente, dos de sus libros: *Ajuste de Cuentas* y *El Mexicano*, originaron opiniones encontradas. Lo que se quiere resaltar en este punto, es la cuestión de la originalidad de la obra de nuestro personaje, independientemente de que la importancia de Santiago para el psicoanálisis en México no se vería ensombrecida por la poca originalidad de su obra, ésta fue una crítica que encontró oídos en el autor. Hombre ambicioso y narcisista, para Santiago no era suficiente la difusión de las ideas freudianas, su participación en el camino de la institucionalización, la fundación de encuadres académicos, etc. El Dr. Ramírez, tenía que escribir algo propio, original, nuevo. En este sentido, en opinión del Dr. Cueli y del mismo Santiago, el concepto de distancia fue su aportación original al psicoanálisis (José Cueli, comunicación personal, Enero 23, 1998).

Sus trabajos sobre distancia: *El problema de la distancia en psicoterapia* y *Más sobre distancia*; consisten en dos pequeños ensayos de contenido predominantemente técnico. Con respecto a estos, al menos el Dr. José Cueli, quien fue paciente y discípulo de Santiago, opina que, además de la originalidad de los mismos, estos dos trabajos fueron los más importantes del legado escrito que dejó nuestro personaje (José Cueli, comunicación personal, Enero 23, 1998).

Básicamente, este concepto explica que el ser humano tiene la necesidad de establecer una cierta distancia entre él y sus objetos que lo proteja de una cercanía que pone en peligro el control de los impulsos eróticos y agresivos: “Toda defensa o conjunto sistematizados de defensas son procedimientos mediante los cuales se establece una distancia que protege al sujeto y al objeto de los peligros implicados en la cercanía erótica o agresiva” (Ramírez, 1961, p. 204). En otras palabras, el ser humano requiere a manera de defensa de una “distancia protectora ante la ansiedad que produce el objeto y su cercanía” (Ramírez, 1963, p. 212).

En términos de la relación que se establece entre paciente y psicoanalista y, como indica el título del trabajo de Santiago, “el problema de la distancia en psicoterapia”, si tomamos en cuenta el hecho de que en toda relación que un sujeto estructura se repetirán en forma compulsiva sus pautas, en la relación analista-paciente la distancia también juega un papel importante; para Santiago, “todo paciente comprometido en la situación terapéutica establecerá una distancia con respecto al terapeuta, la cual será, desde el punto de vista económico de las fuerzas interactuantes en el psiquismo del paciente, la que le permitirá funcionar con el mínimo de angustia, culpa o temor de ser rechazado” (Ramírez, 1961, p. 203). Hemos de aclarar que esta distancia protectora opera en dos sentidos, como se mencionó anteriormente: ante lo amenazante de la cercanía, pero también hace acto de presencia ante el temor de separación (Ramírez, 1961).

De hecho, para Santiago Ramírez, una de las funciones y objetivos principales de la psicoterapia es trabajar con esta distancia. Sostenía nuestro protagonista que: “El propósito de toda terapia es disminuir la distancia que existe entre el paciente y sus objetos. Todo objeto distanciador es un objeto malo. No lograremos acortar la distancia emocional que el paciente guarda con sus objetos si no neutralizamos el objeto malo en un introyecto bueno capaz de proteger la integridad psíquica del paciente” (Ramírez, 1961, p. 209).

La aseveración de Santiago en el sentido de la importancia de la eliminación de los objetos malos del inconsciente en el tratamiento es todavía más radical cuando sostiene que ninguna psicoterapia se puede decir profunda si no logra la desaparición de estos. En este sentido, Santiago, utilizando las palabras de Fairbairn, compara la función del psicoterapeuta con la del exorcista, pues según dice Fairbairn, no perdona los pecados sino “desaloja los demonios” (Fairbairn, citado en Ramírez, 1961, p. 209).

Pero ¿cómo funciona esta distancia? Explicaba Santiago que los sujetos con enfermedades nerviosas, como histéricos y fóbicos, niegan una parte de la realidad que les es amenazante, es decir, para poder relacionarse con sus objetos estos pacientes ignoran una parte del mundo objetal y por supuesto el impulso que esté relacionado con este. En otras palabras, esta distancia opera con el mecanismo de defensa que se ha denominado como negación, en este caso

particular, lo que se niega es un fragmento de la realidad que para el sujeto es peligrosa (Ramírez, 1961).

En el encuadre psicoterapéutico, cuando el analista se encuentra con la aceptación o rechazo de una interpretación, la mayoría de las veces no se trata del contenido de la misma, sino “con la distancia y la necesidad de aumentarla o disminuirla” (Ramírez 1961, p. 205).

En términos de las aportaciones de Santiago Ramírez al psicoanálisis en México, debemos pensar que, independientemente de la importancia y originalidad o no de sus ideas escritas, Santiago fue un fundador. Al lado de la fundación de la APM nos encontramos con su participación en la fundación de la *Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica*. La presencia de una institución como la AMPP en nuestro país tuvo un carácter en cierto sentido revolucionario.

Anteriormente a la fundación de esta institución, la formación para psicoanalistas estaba vedada a personas que no tuvieran una formación médica. Santiago Ramírez coadyuvó, con el grupo de mujeres no médicas que estaban interesadas en la formación psicoanalítica, para la organización de esta institución. Esta ayuda que nuestro protagonista prestó a este nuevo grupo pertenece a su serie de acciones fundantes. Como dijo la Dra. Frida Rosenberg (comunicación personal, Julio 30, 1997), Santiago fue un hombre dadivoso, fundador, no egoísta, a quien le gustaba compartir. En este caso Santiago quiso compartir el psicoanálisis, a pesar de la oposición de algunos miembros de la APM, Santiago no vio amenaza en el grupo de las mujeres fundadoras de la AMPP y jugó un papel de protector y estimulador en este proyecto. Para Frida Rosenberg (comunicación personal, Julio 30, 1997), el problema narcisista de Santiago hizo que fuera muy “dador”, y agrega que Santiago daba porque tenía mucho que dar.

El problema de la exclusión de los psicólogos y, en general, de los no médicos de la posibilidad de una formación psicoanalítica, tiene su historia desde los inicios de la APM. Cuenta la Dra. Dolores Sandoval, miembro del grupo fundador de la AMPP: “En el año de 1957, cuando se fundó la Asociación Psicoanalítica Mexicana, fuimos invitados tres psicólogos, una criminóloga y trabajadora social y un médico para colaborar con esta asociación que recién

empezaba. Tres años después se suspendió la colaboración de cuatro de nosotros por no ser médicos y tomamos diferentes caminos, pero la inquietud por la búsqueda de preparación en este campo quedó sembrada profundamente en dos de nosotros aunque, muy desilusionados, nos habíamos retirado por algún tiempo de todas las actividades psicoanalíticas” (Sandoval, 1992, p. 129).

La discusión de quiénes pueden llevar el título de psicoanalistas ha estado presente desde los inicios del movimiento psicoanalítico; los médicos mexicanos simplemente heredaron esta preocupación. Lo extraño en este punto es que para 1957, año de la fundación de la APM, los trabajos de Freud *Análisis Profano e Historia del Movimiento Psicoanalítico*, entre otros, ya estaban publicados. Es decir, uno podría pensar que a la llegada del psicoanálisis a México la discusión estaría superada, pero no fue así. Para Freud, ya en *Historia del Movimiento Psicoanalítico*, quedaba claro que el campo del psicoanálisis no podía estar restringido únicamente a la medicina, en uno de sus primeros círculos de estudio ya participaban sujetos no médicos, en sus palabras: “Nuestro círculo comprendía, además, no sólo médicos, sino también otras personas cultas que habían visto en el psicoanálisis algo importante: escritores, artistas, etc. *La interpretación de los sueños*, el libro sobre *El chiste...* y otros trabajos míos habían mostrado desde un principio que las teorías del psicoanálisis no podían permanecer limitadas al campo de la Medicina, sino que eran susceptibles de aplicación a otras diversas ciencias del espíritu” (Freud, 1914, p. 1906). Pero la participación de “profanos” en el psicoanálisis no se limitaba a las aplicaciones sino que permeó la práctica. Freud tenía claro que la formación psicoanalítica necesitaba de un entrenamiento tan particular que los médicos no tenían ventaja sobre aquellos artistas o humanistas y sí algunas desventajas que también menciona en *Análisis Profano*. Decía: “Lo que exijo es que no pueda ejercer el análisis nadie que no haya conquistado, por medio de una determinada preparación, el derecho a una tal actividad. Que tales personas sean o no médicos me parece secundario”²⁶ (Freud, 1926, p. 2943).

Santiago Ramírez fue sensible a todo esto, tenía claro que no había razón para que la práctica psicoanalítica fuera exclusiva a los médicos y apoyó a la

²⁶ Cursivas en el original.

fundación de la AMPP. De hecho, podemos localizar constantemente en la trayectoria académica de Santiago diversos trabajos e intereses en cuestiones humanísticas del psicoanálisis y, en general, de cuestiones no únicamente clínicas.

La historia de la *Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica* comenzó alrededor de 1964. En ese año, Frida Rosenberg, que en aquel entonces se psicoanalizaba con el Dr. Fernando Díaz Infante, le comunicó al mismo su inquietud por formarse como psicoanalista. La recomendación del Dr. Díaz Infante fue que se entrevistara con Santiago Ramírez (Frida Rosenberg, comunicación personal, Julio 30, 1997).

Por aquellas fechas existía otro pequeño grupo de personas con la misma inquietud y que de alguna forma tenían contacto con Santiago. Cuenta el Dr. González Chagoyán que por esas mismas fechas Santiago y él se encontraron en una fiesta, estando ahí Santiago y el Dr. Feder, le pidieron una conversación a solas. Se dirigieron los tres a un lugar un poco más privado y ahí Santiago le comentó que tenía dos pacientes, una era psicóloga y la otra criminóloga, que tenían interés en la formación psicoanalítica. Santiago pretendía que él las aceptara en su asociación: la *Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo*, que en aquel entonces se encontraba en calidad de Grupo de Estudios. José Luis no aceptó, aunque recuerda que las insistencias de Feder fueron duras. Según el Dr. González Chagoyán, debido a que él no las aceptó dentro de su asociación, Santiago, en uno más de sus actos competitivos con él, se fue y fundó la AMPP (José Luis González Chagoyán, comunicación personal, Julio 16, 1997). Fue así como, vía Santiago, este primer grupo de mujeres se reunió.

Las primeras reuniones de este grupo fueron en casa de Frida Rosenberg (Frida Rosenberg, comunicación personal, Julio 30, 1997). Finalmente, y tras varias reuniones, quedó constituida la *Asociación Mexicana de Psicoterapia*, A.C., el nombre de psicoanalítica no lo podían llevar todavía, les estaba vedado. Cuenta la Dra. Dolores Sandoval: “La formación de psicoanalistas no médicos se inició inmediatamente con la primera generación que estaba formada por las fundadoras que fueron: Raquel Berman, Felisa Poveda, Vidalina Ramos, Frida Rosenberg, Dolores M. de Sandoval y Beatriz R. de Valle” (Sandoval,

1992). El curriculum para la formación de esta asociación era, en opinión del Dr. Cueli, muy parecido a aquel de la APM, es decir, en la línea con el curriculum Nueva York-Berlín (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997).

La *Asociación Mexicana de Psicoterapia* fue legalmente fundada el 27 de abril de 1965, la constitución de la asociación en ese año la proclamaba como una de las primeras organizaciones que "... ofrecía entrenamiento psicoanalítico sistematizado a psicólogos clínicos y profesionales de otras disciplinas humanísticas para quienes el camino estaba vedado" (Sandoval, 1992, p. 132). Decimos una de las primeras, pues el título de "primera" ha sido irrelevantemente peleado, para 1964 la *Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo* ya existía como Grupo de Estudios, independientemente de que su reconocimiento formal como asociación no fuera hasta 1967. Santiago participó en la formación de las primeras generaciones, fue miembro del Consejo Consultivo y por mucho tiempo impartió clases y conferencias en el seno de la misma.

Es curioso observar cómo para, al menos, algunas mujeres de este grupo de fundadoras (Raquel Berman, Frida Rosenberg y Dolores Sandoval) la imagen de Santiago fue realmente importante y fuerte. En las entrevistas que se les realizó, la emotividad con la que se expresaban de él, desbordaba. De alguna manera Santiago fue la figura líder y que, a manera muy paternal, defendió al grupo de las "garras" de aquellos hombres de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*. Al parecer, ésta es una de las pocas asociaciones en donde Santiago sigue presente.

A pesar de todo el apoyo que Santiago brindó a este grupo de mujeres y a pesar de toda la energía con la que trabajó para este proyecto, en varias ocasiones hizo declaraciones en las que se percibe que el reconocimiento a esta institución, no llegó a ser suficiente para equiparar su importancia en el medio psicoanalítico nacional con aquel de su asociación madre: la APM. Cuando en *Ajuste de Cuentas* Santiago Ramírez Castañeda le pregunta qué recomendación daría a un joven, "que no tuviera limitaciones profesionales", para formarse como psicoanalista, Santiago responde: "De los males el menor, que ingresara e hiciese solicitud a la APM..." (Ramírez, 1996, p. 93). La AMPP la recomienda en segundo término, es decir, si el joven no tiene la formación

médica, entonces su opinión es que elija la AMPP. Llama la atención esta declaración, pues para 1979 –año de la realización del libro– las relaciones de Santiago con la APM no eran nada buenas, además de que el proyecto AMPP había parecido hasta cierto punto personal. Podemos pensar que, al fin y al cabo, no podía desconocer del todo la asociación de la que él venía, pues, entre otras cosas, sería desconocer una parte de él mismo; negar tajantemente la APM implicaba renunciar a un proyecto que en un principio le pertenecía, en aquel tiempo en el que se pensaba en la *psicoanalítica*²⁷ y se pensaba en Santiago, en la asociación de Santiago.

Por otro lado, las declaraciones machistas no podían faltar en nuestro personaje protagonista. También en *Ajuste de Cuentas* declara que “La Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP) nació de la necesidad de apertura a candidatos no médicos; en particular, profesionales universitarios, muy especialmente psicólogos y licenciados en otras disciplinas humanísticas. Su curriculum no difiere mayormente del de la APM...; después de 14 años de fundada, un número considerable de su cuerpo docente es miembro de la APM... Aunque parezca irónico, según mi interlocutor, esta asociación nació, con el perdón de las feministas, bajo el signo del caduceo” (Ramírez, 1996, p. 91).

Estas dos cáusticas declaraciones, en donde se deja ver una falta de reconocimiento a la labor de las fundadoras, nos hace dudar hasta del por qué de su participación en un proyecto que resultó no ser –en su opinión– lo suficientemente serio como para poder recomendar el ingreso a cualquier joven, además de que la AMPP estaba dirigida por las mujeres que no pudieron, desde un principio, fundar su asociación sin la presencia del “falo”.

Con respecto a la escisión de la *psicoanalítica*, a los ojos de Santiago, este rompimiento se veía venir desde la primera diferencia ideológica en relación a los no médicos excluidos de la posibilidad de la práctica psicoanalítica. Sin embargo, podemos imaginarnos que este conflictivo “divorcio” fue un enredo de muchas distintas diferencias académicas y personales.

²⁷ Así se referían coloquialmente a la APM algunos personajes del psicoanálisis en nuestro país.

El “funesto destino”, como lo llamaría François Roustang, de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, una vez más no goza de exclusividad. Todas las asociaciones psicoanalíticas han sufrido de escisiones, y algunas no solamente una sino hasta varias. En la primera que vivió Freud, decía: “He sabido explicarme la conducta de mis adversarios y he tenido en cuenta que el psicoanálisis hace brotar lo peor de cada individuo” (Freud, 1914, p. 1914). Para Roustang, “... todo grupo de psicoanalistas lleva consigo el principio de su disgregación. Su estabilidad y buen funcionamiento demostraría, por el contrario, el olvido del descubrimiento freudiano. En este sentido, el psicoanálisis es fundamentalmente asocial, y hablar de sociedad psicoanalítica es una contradicción terminológica” (Roustang, 1990, p. 23).

Esta radical y desesperanzadora declaración, encuentra fundamento, según el propio Roustang, en que para el buen funcionamiento de las sociedades psicoanalíticas sus miembros ha estimulado y mal manejado lo que en psicoanálisis se llama *transferencia*²⁸. Mientras que dentro de la cura psicoanalítica la transferencia es el material más importante de análisis, lo que se trata de elaborar en el tratamiento y, en última instancia, de resolver, en las relaciones maestro-discípulo, la transferencia es precisamente lo que sostiene la relación.

En este sentido, el problema de la transferencia será, por así decirlo, el protagonista de los pleitos de las asociaciones psicoanalíticas. En el caso de Freud y el primer intento por una asociación, a la manera de ver de Roustang, “la contradicción, en este caso, es aún más violenta por cuanto que, para constituirse esta sociedad utiliza unos factores, en primer lugar la transferencia, que sólo tienen cabida en la cura analítica. Estos sólo tienen sentido en el psicoanálisis como artificios que permitirán el levantamiento de los fantasmas, pero sin que la relación fantasmal entre analista y analizado deba traspasar

²⁸ La transferencia “designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida como con un marcado sentimiento de actualidad. Casi siempre lo que los psicoanalistas denominan transferencia, sin otro calificativo, es la transferencia en la cura. La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia”. En: J. Laplanche, J. B. Pontalis. (1993) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Edit. Labor. p. 439.

nunca los límites de la realidad. Así pues, el grupo del que Freud se rodea –lo cual confirma los estatutos de la asociación– está constituido por la transferencia respecto a su persona. Pero esta vez estamos en la realidad: se trata del manejo del poder y de la circulación del dinero. En este paso, a escondidas, de la transferencia analítica a las relaciones sociales reales lo que imprime la ambigüedad y también la inviabilidad, por definición de la sociedad psicoanalítica” (Roustang, 1990, p. 22).

Dado que es imposible que en las relaciones sociales se “analice y elabore” la transferencia, estas relaciones se tornan conflictivas y, dado que no se resuelven nos enfrentamos a un callejón sin salida, a un “funesto destino” que por ser tal no tiene alternativa. Es así como la práctica psicoanalítica se vuelve asocial, en el sentido de la inviabilidad de la construcción de sociedades donde sus miembros puedan conversar y compartir, en el sentido más amplio de los términos. En otras palabras, las sociedades psicoanalíticas repiten, en su estructura y funcionamiento, el espacio ideal donde florecen las “hordas salvajes”, como Freud las llamó en algún momento de la historia del movimiento psicoanalítico.

Sin tener en cuenta que compartamos o no esta interpretación sobre la historia de estas organizaciones sociales, es interesante observar algunas lecturas que se han hecho acerca de la escisión de la APM y que en cierto sentido coinciden en ciertos puntos con aquella de Roustang. Muchas de las historias que se cuentan sobre la escisión de esta asociación giran alrededor, más que de cuestiones ideológicas o teóricas, de cuestiones personales y pleitos de poder. Lo que sería interesante cuestionarnos aquí es si esto que describe Roustang de las asociaciones psicoanalíticas no lo comparten otras organizaciones sociales de la misma clase, como aquellas sociedades de matemáticos o de filósofos, pues la transferencia en las relaciones maestro-discípulo –por caracterizarlas de algún modo– o los pleitos de poder no deben ser exclusivos de los psicoanalistas. De cualquier forma, describiremos la escisión de la APM un tanto desde esta perspectiva, no con la pretensión de pronosticar un “funesto destino” a la manera de Roustang, sino en la dirección de mostrar que más que cuestiones ideológicas y teóricas, la escisión se movió alrededor de pasiones humanas y pleitos de poder.

En la *Asociación Psicoanalítica Mexicana* podríamos decir que la transferencia giraba alrededor de un grupo plenamente exclusivo. Nos referimos al famoso Comité de Enseñanza al que pertenecían todas las grandes figuras del psicoanálisis de aquel entonces: Avelino González, José Luis González, Ramón Parres, Santiago Ramírez y José Remus, entre otros. Sobre esta élite recaían prácticamente todas las tomas de decisiones, los análisis didácticos, enseñanzas, supervisiones, además de repartirse la presidencia de la APM. Como se mencionó anteriormente, en el capítulo segundo, este cerrado grupo se hizo más permeable hasta que las nuevas generaciones comenzaron a pelear representaciones y renovaciones en la política de la asociación.

Alrededor de los problemas políticos giraban muchos problemas de carácter personal. Entre otras cosas, no podemos ignorar que todos los fundadores constituían grandes figuras para la sociedad psicoanalítica de nuestro país; es decir, era imposible que alguno de ellos permitiera la plena dirección o liderazgo de algún otro. Los conflictos de competencia y celos profesionales no fueron pocos. Por otro lado, el número de psicoanalistas en México era realmente reducido y de didácticos todavía menor, podemos imaginarnos entonces el “cochambre”, o elegantemente “ruido”, que se entrometía en estas relaciones. Dado el reducido número de ambos, se daban casos en los que el alumno de uno estaba en psicoanálisis didáctico con otro, así, podemos imaginar que los chismes y “grillas” que se inmiscuían en los consultorios fueron innumerables.

Uno de los conflictos más mencionados de carácter profesional, pero donde se mezclan claramente elementos de la vida privada, fue la pérdida del Dr. Avelino González de su condición de psicoanalista didacta. Cuenta Santiago Ramírez Castañeda (comunicación personal, Agosto 28, 1997), que el Dr. Avelino González había estado haciendo sus trabajos de supervisión y de análisis personal en lugares que no estaban estipulados, como bares y restaurantes, esto provocó que una parte importante de la Comisión de Enseñanza de la APM votara por su pérdida de funciones académicas, es decir, perdería su condición de didacta. La posición de Santiago fue clara, estaba de acuerdo con lo inapropiado de las acciones del Dr. Avelino González, sin embargo, no creía que la Comisión de Enseñanza tuviera la autoridad de quitar

capacidades didácticas, para Ramírez, “Avelino González estaba haciendo, dentro de sus posibilidades, lo que podía hacer, esto es psicoanalizarse...” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 26).

Independientemente de este delicado suceso dentro del grupo de fundadores, no nos podemos explicar un hecho tan complejo como la escisión de toda una asociación alrededor de un único incidente. Debemos pensar que la estructura y funcionamiento de la misma se encontraban ya endebles, además de todos los conflictos personales, al fin y al cabo, este grupo de psicoanalistas trabajando con pasiones que se mezclaban dentro del mismo grupo, por razones hasta de falta de número de psicoanalistas, no podía tener una escisión fría y racional. Las relaciones personales de este grupo que alguna vez se encontraron es una especie de romance terminaron como tal.

La escisión de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, a diferencia de aquella que Freud vivió, guarda muchos secretos, para Freud fue conveniente ventilarlos, para la APM pensemos que sería más peligroso decirlos que mantenerlos en silencio.

Como dice Freud: “Me quedaba todavía por aprender que los analistas podían conducirse también exactamente como los enfermos sometidos al análisis” (Freud, 1914, p. 1920).

En este sentido, es importante resaltar que, en general, la proliferación de sociedades psicoanalíticas en México ha sido producto, como dice el mismo Santiago, más que por “diferencias en el curriculum formativo, por razones políticas y administrativas” (Ramírez, 1996, p. 85), aunque, en lo particular, Santiago olvidó mencionar las personales.

Más allá de lo que podamos pensar de lo conflictivo de la estructura y funcionamiento de las sociedades psicoanalíticas, no hay que olvidar que mientras no existan otras opciones mejor planificadas, la función que han tenido para la presencia del psicoanálisis en México ha sido importante. Sin embargo, tampoco podemos pasar por alto todos los vicios que en muchas ocasiones han frenado el desarrollo del psicoanálisis. Como se mencionó anteriormente, lo que se ha llamado el “cartesianismo institucional”, en el que se repite el pleito del primer intento por una asociación con Freud a la batuta, cuando se peleaban la herencia del mismo: ... ‘el espectáculo de unos

psicoanalistas que se devoran entre sí' es, como se ha visto, consecuencia de su apego a Freud y del deseo de cada uno de ellos de ser reconocido como único heredero, obligado a eliminar a los demás partidarios, como otros tantos concurrentes. El hecho de que Freud utilice el término horda salvaje para denominar al grupo de sus adeptos debe relacionarse con lo que dice en *Tótem y Tabú*: "los hijos se matan entre sí para ocupar el lugar del padre" (Roustang, 1990, p. 25). Así como los discípulos de Freud peleaban por ser su único heredero, así pelean las asociaciones psicoanalíticas por ser la única poseedora de la verdad freudiana.

De hecho, el mismo Santiago nunca estuvo en contra de las asociaciones psicoanalíticas sino de la gente que pertenecía a ellas. La desilusión de este personaje ante la escisión de la APM no fue ni ante el psicoanálisis ni ante las sociedades psicoanalíticas sino frente a sus miembros y a la forma en la que se llevaba a cabo esta práctica.

Este absurdo pleito frena lo que pudiera ser un rico diálogo entre instituciones y psicoanalistas de distintas sociedades, donde se reconociera la labor de los otros como igual de valiosa, las diferencias se escucharan –labor en la que al parecer los psicoanalistas son expertos– y se crearan discusiones para el enriquecimiento de todo lo que existe alrededor del psicoanálisis en el país. Bajo esta afirmación no estamos negando la necesidad de parámetros para la vigilancia de la existencia de los llamados "charlatanes", pero creemos que esto tampoco puede conducir al total desconocimiento de lo que está fuera de aquello a lo que se pertenece.

Aproximadamente después de la escisión de la APM, el retiro de Santiago comenzó a vislumbrarse, la frustración fue un sentimiento que poco a poco se hacía más presente. Para el Dr. Ramírez, el proyecto APM había, en muchos sentidos, fracasado. Después de la ruptura, su sentimiento frente a la APM era: "Un sentimiento de profunda frustración dado que los ideales primeros se vieron empantanados en el burocratismo y la lucha por el poder" (Ramírez, 1996, p. 91). Pero, ¿cuáles fueron esos ideales primeros? Santiago Ramírez Castañeda comenta que: "En primer lugar, el tránsito del heroísmo de intentar hacer valer una actividad –que provocaba más curiosidad que respeto– a la institucionalización de la profesión mediante sucesivos actos de fundación

que condujeron a la formación de una secta de iniciados que poseían una verdad y ejercían un poder. Este desplazamiento, que hacía posible una práctica que garantizaba el ejercicio de un poder (económico, entre otros), fue lo que en muchos casos –popularizó al psicoanálisis; esta ‘motivación’ de los psicoanalistas fue el primer fracaso de Santiago Ramírez, fracaso tanto más estrepitoso cuanto más se extendía la práctica psicoanalítica” (Ramírez Castañeda, 1996, p. 20). Todos aquellos primeros sueños de los pioneros, es decir, la ilusión de introducir esta teoría y práctica a nuestro país, de difundir el psicoanálisis, de enseñarlo, de hacer valer su práctica, el gran proyecto de su institucionalización a través de la internacional (*International Psychoanalytical Association*), de ver grandes discusiones alrededor de esta teoría en los sectores intelectuales de México, etcétera, todas aquellas inmensas motivaciones y proyectos para Santiago Ramírez se convirtieron en gran fracaso que dejó huella en su *Ajuste de Cuentas*. Para nuestro Santiago, la APM se convirtió en una especie de *Jet Set* (Ramírez, 1996), o como en alguna ocasión dijo Santiago hijo, en un “club rotario” para conseguir “clientes” (Villasana, 1979d), los grandes proyectos académicos que tenía no florecieron en esta sociedad, la cara humanística del psicoanálisis que a Santiago tanto seducía no tuvo cabida.

Para Santiago Ramírez la práctica del poder dominó los intereses originarios de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*; el trabajo por la difusión de la teoría se veía disminuido, aunque la formación de nuevas generaciones seguía creciendo. La mayoría de los miembros de la APM llenaron exitosamente sus consultorios y prácticamente abandonaron el trabajo intelectual. Gracias a la constante preocupación de los institutos de las asociaciones por la formación de nuevas generaciones el número de psicoanalistas proliferó, pero el éxito en los consultorios privó a la comunidad de fructíferas discusiones y aportaciones alrededor de la teoría freudiana.

Durante todo este periodo de pertenencia, y todavía algunos años posteriores, Santiago tuvo que salir de esta élite a la universidad (UNAM) para discutir y enseñar en múltiples seminarios –en la Facultad de Filosofía y Letras– su visión humanística y filosófica del psicoanálisis. Sus numerosos seminarios con el Dr. Ricardo Guerra son claro ejemplo de este interés, que entre otras cosas, fue muy contemporáneo.

Santiago fue un universitario en todo el sentido de la palabra, es decir, fue hijo de la universidad y parte de esa élite que en ocasiones parece funcionar como una gran familia. Como él mismo lo expresó: "...Y si me preguntaran qué es lo que más he sido en mi vida contestaría que universitario; no asociación psicoanalítica, ni de psicoterapia, ni sociedad de neurología, sino universitario. No sé si todos los analistas se sientan tan universitarios, tan hijos de la escuela, de ese ambiente que no creo sea comparable a nada" (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 41). Independientemente de los demás analistas, Santiago tenía una tradición familiar universitaria que lo hacía parte de esta gran familia, entre otras cosas, su padre había sido uno de los médicos más reconocidos de la época dentro y fuera de la universidad.

Pero el ámbito universitario fuerte de Santiago no fue la Facultad de Medicina, el psicoanálisis freudiano ya no tenía cabida, pues la corriente frommiana había monopolizado este espacio. Santiago Ramírez encontró escuchas en la Facultad de Filosofía y Letras.

En 1956 el director de la Facultad de Filosofía y Letras, el Lic. Salvador Azuela, defendía, ante el Consejo Universitario, un nuevo Plan de Estudios en donde se reestructuraba la Facultad. Dentro de estos cambios, el Departamento de Psicología pasaba a ser Colegio de Psicología. Para 1960, un nuevo plan de estudios era aprobado y, entonces, un alumno del Colegio de Psicología podía licenciarse con el título de Psicólogo (anteriormente sólo existían la Maestría y el Doctorado) (Carpizo, 1979). Después de la caída del rector Chávez, con Javier Barros Sierra ocupando este cargo, se aprueba, en la sesión del 30 de noviembre de 1966, un nuevo plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, entre ellos el del Colegio de Psicología. Santiago Ramírez fue invitado a este nuevo proyecto siendo el primer coordinador del Colegio de Psicología después de esta reestructuración (José Cueli, comunicación personal, Enero 23, 1998).

Independientemente de la exactitud del dato histórico, Santiago Ramírez es reconocido como el fundador del Colegio de Psicología, a partir de su entrada a esta institución, el psicoanálisis tuvo una gran proyección hacia dentro y fuera de la universidad. Santiago Ramírez es el psicoanálisis freudiano en la UNAM.

Por otro lado, la entrada del psicoanálisis freudiano a la Facultad de Filosofía y Letras, tuvo un gran impacto en el proceso cultural de introducción del psicoanálisis en México. Con Santiago Ramírez a la cabeza del Colegio, el psicoanálisis se introducía no únicamente como una nueva técnica para la “cura” de los pacientes nerviosos, sino como una teoría filosófica para la explicación del ser humano. En las palabras de Santiago Ramírez Castañeda: “...Santiago Ramírez logró que el psicoanálisis se introdujera, no como parte del conjunto de las artes médicas –eso corrió por cuenta de los frommianos en la Facultad de Medicina–, sino como parte del quehacer humanístico en la Facultad de Filosofía y Letras, que por entonces incluía al Colegio de Psicología” (Ramírez Castañeda, 1996, p. 20).

Durante las décadas de los sesentas y setentas, donde todos los universitarios se sentían filósofos, Santiago Ramírez, Ricardo Guerra y José Cueli, entre otros, organizaban una serie de seminarios donde se conjuntaban el psicoanálisis y la filosofía. Dentro de estos concurridos y famosos seminarios, se comparaba a Freud con Sartre, Ricoeur, Marx, Derrida, Nietzsche y Heidegger, entre otros (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997). Además, dentro del mismo psicoanálisis, como dice el Dr. Cueli (comunicación personal, Julio 12, 1997) a Santiago Ramírez nunca le gustó quedarse en un sólo autor, así que se impartieron otros seminarios donde se estudiaban a Fairbairn, Rappaport, etcétera, en general, Santiago promovía una apertura hacia otras corrientes psicoanalíticas y filosóficas.

El especial interés de las décadas de los sesentas y sesentas por la relación entre el psicoanálisis y marxismo, encontró también en Santiago Ramírez un interlocutor. Además de los seminarios, Santiago Ramírez escribió, en colaboración con su hijo Santiago, un pequeño ensayo titulado *Psicoanálisis y Marxismo* en donde pretendían establecer nexos entre estas dos teorías.

Para la elaboración de estos nexos, Santiago Ramírez y Santiago Ramírez Castañeda, parten del postulado de que la “ciencia es ante todo, historia” (Ramírez, 1975, p. 273). A partir de esta afirmación, encuentran que tanto en Freud como en Marx y Darwin, la historia es un elemento fundamental en estas tres teorías. En sus propias palabras, “Y así tanto en Freud como en Marx, tanto en Freud como en Darwin, la historia es el instrumento que permite

des-cubrir y es al mismo tiempo el *des-cubrimiento* mismo: es evolución en Darwin, lucha de clases en Marx y en Freud es infancia: Infancia es destino”²⁹ (Ramírez, 1975, p. 273). Además, se concibe la historia no como una cuestión lineal sino **dialéctica**: “En Darwin se trata de una ‘evolución a saltos’ que se genera entre las diferencias entre la ‘función y el órgano’; en Marx es la historia de las pugnas que se desarrollan entre las diversas clases y los saltos son las revoluciones. En Freud el eje es la contraposición entre el principio de realidad y el principio del placer, entre el proceso primario y el proceso secundario, entre el sueño y la vigilia” (Ramírez, 1975, p. 273).

Otro de los nexos que los Santiagos encontraron en estas dos ciencias, fue que las dos hacen una cierta devolución al ser humano, el marxismo le devuelve los medios de producción y el psicoanálisis le devuelve el inconsciente: “De esa forma la ciencia marxista, pone los medios de producción en posición de ser apropiados y al mismo tiempo *re-produce* al sujeto que ha de apropiárselos: el proletariado”³⁰, y continúan, “Y eso es también la ciencia freudiana. La ciencia freudiana, lejos de ‘abrir un continente’ cuyo contenido es un misterio, lejos de proponer una nueva ‘irracionalidad’ para el hombre, contornea, lentamente, un incontorneable y lo pone a disposición del hombre. Este incontorneable cuya nominación nada resuelve, el ‘alma’, aparece en la teoría freudiana con un contenido: historia, pasado, infancia, situación binaria o triangular, nudo *pletórico* de contradicciones. De esta manera, la ciencia freudiana es la apertura de un dominio del ente en el que penetra para contornear el llamado ‘inconsciente’” (Ramírez, 1975, p. 275)³¹.

Después de establecer los postulados básicos del psicoanálisis que Santiago considera han definido al hombre a manera de un tatuaje en el “alma”, nuestro protagonista deja abierta una posibilidad de existir al hombre ideal de Marx, planteando que: “De estos postulados, a nuestra manera de ver básicos y cuyas implicaciones son ilimitadas, deriva la dificultad del cambio. Es preciso

²⁹ Cursivas en el original.

³⁰ Cursivas en el original.

³¹ Cursivas en el original.

la transformación prolongada y permanente del mundo externo para lograr modificaciones en el mundo interno, tanto en lo individual como en lo social” (Ramírez, 1975, p. 281).

Además de lo interesante de los argumentos y puntos que encuentran para relacionar estas dos teorías, es importante notar que existe un intento explícito de una reconciliación no sólo “entre psicoanálisis y filosofía, sino también de una reconciliación entre generaciones” (Ramírez, 1975, p. 281). En términos personales, podemos aventurarnos a pensar en una reconciliación entre Santiago Ramírez y su único hijo; el interés por el marxismo era un interés prestado. Contaba Santiago Ramírez Castañeda (comunicación personal, Agosto 28, 1997), en entrevista, que en realidad su padre no sabía mucho de aquellos filósofos de “moda” de la generación de los setentas, como Adorno, Lenin, Althusser y hasta el mismo Marx, pero que, sin embargo, Santiago comprendía, hacía conjeturas y asociaba ideas muy fácilmente. Contaba Santiago hijo que aquellos momentos donde su padre y él comenzaban a discutir en términos filosóficos representó una reconciliación en el sentido de encontrar un reconocimiento intelectual en su padre. Este ensayo, que escribió Santiago en colaboración con su hijo, representa, efectivamente, una reconciliación entre generaciones que los Santiagos vivieron hogareñamente.

Más allá del préstamo y motivación familiar, la preocupación por las posibles contradicciones que se pudieran encontrar entre estas dos teorías diferentes en perspectiva sobre la constitución del ser humano, fue un interés generalizado y generacional a nivel prácticamente mundial. En lo particular, e importante para México por sus anteriores vínculos psicoanalíticos, en Argentina la preocupación ideológica por no poder sostener dos teorías que algunos habían planteado como contradictorias en ciertos puntos, tuvo un gran impacto. Muy en lo general, el psicoanálisis antes de la década de los setentas fue visto en la Argentina como una teoría, entre otras cosas, burguesa, no fue sino hasta la llegada de la versión estructuralista del marxismo de Althusser que la izquierda aceptó abiertamente la teoría freudiana como una técnica y como un instrumento filosófico para comprender el conflicto político que vivía en aquel entonces este país. Sin embargo, anteriormente a esta abierta aceptación, existían ya otros psicoanalistas de izquierda desde los años treinta que

defendían esta teoría (Plotkin, en prensa). La generación mexicana de los sesentas y setentas, y particularmente los jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil de 1968, compartieron esta preocupación que los Santiagos dejaron plasmada en este artículo antes mencionado.

Como dijo Santiago Ramírez hijo: “Así entre la filosofía y la psicología, Santiago Ramírez encontró la verdadera dimensión de su pasión por Freud. El seminario donde se examinó la literatura de la Revolución y los interminables seminarios con Ricardo Guerra fueron los momentos más fructíferos de aquel esfuerzo por dar al psicoanálisis el lugar teórico que merecía. Esto sin contar con el inesperado entusiasmo de los marxistas que, transgrediendo las prohibiciones de Lenin, se ocuparon del psicoanálisis como parte del efímero proyecto del freudo-marxismo” (Ramírez Castañeda, 1996, p. 20).

Esta reconciliación generacional, de la que se hablaba más arriba, tuvo eco hasta el movimiento estudiantil de 1968. La participación política de Santiago Ramírez en esta revuelta no fue de ninguna manera la de un líder o la de un ideólogo político. Santiago Ramírez participó a manera de figura moral, es decir, prestaba, por decirlo de algún modo, su reconocimiento académico para apoyar a los estudiantes. Cuenta Santiago Ramírez Castañeda (comunicación personal, Agosto 28, 1997), que, más que otra cosa, Santiago padre los apoyó en la firma de desplegados, con donaciones importantes para algunos gastos del movimiento, prestando su casa como centro de reunión, etc. Podríamos decir que Santiago, más que otra cosa, participó en el movimiento como un padre y maestro preocupado por la situación política del momento y solidario con los estudiantes.

La participación que Santiago Ramírez tuvo en la enseñanza y difusión de la teoría psicoanalítica, fue una de sus aportaciones más importantes al proceso cultural de introducción del psicoanálisis en México. Sus seminarios, conferencias y diversos artículos donde se presenta al psicoanálisis como una teoría que abarca más que una técnica para abordar la neurosis como, por ejemplo, *Motivaciones Psicológicas del Mexicano*, *Psicoanálisis y Marxismo*, *Esterilidad y Fruto en la obra de García Lorca*, *Expresiones Psicológicas en la Plástica de dos Pintores Mexicanos*, entre otros, fueron parte de un interés por colocar a la teoría freudiana en un lugar teórico dentro de la universidad,

además de presentar al psicoanálisis como una teoría en muchos aspectos accesible a partes no expertas de la población mexicana.

Santiago Ramírez fue un maestro impresionante, cuentan algunos de sus alumnos que sus clases, seminarios y conferencias eran simplemente geniales y amenas; Santiago se apasionaba, decía chistes, y aquella especial chispa para condensar en una ingeniosa frase varias ideas es famosa. Para el Dr. Cueli (comunicación personal, Julio 12, 1997) alumno, paciente y amigo de Santiago Ramírez, el legado que nuestro personaje dejó como maestro es incomparable a todo lo que podemos pensar como sus principales aportaciones. En otra ocasión decía el mismo Cueli: "Santiago manos y voz, fue auténtico. En sus clases, amenas, fue un actor, en la que con sus dichos resumía temas complicados. Bajito de estatura se paraba de puntas en el pizarrón, tomaba el gis y escribía, y luego borraba dejando huella interna. Y es que su voz se escucha en las múltiples aulas de la universidad y los institutos psicoanalíticos" (Cueli, 1996, p. 38).

Santiago Ramírez repetía dichos para explicar desde lo más trivial hasta las cuestiones más complejas de las neurosis:

- Para hacer café con leche se necesita café y leche.
- Para fajonear tangos se necesitan dos.
- Hay señoras que le ponen jitomate al agua y luego dicen me salió sopa con jitomate.
- Hay algunos que buscan flores en la tlapalería y luego se quejan de que no hay.
- La neurosis es como el Bolero de Ravel³².
- Infancia es destino³³.
- Tome coca-cola, siempre es lo mismo.
- El que nace gordo, aunque lo fajen.
- El que nace para maceta del corredor no pasa.

³² Esta frase en realidad fue ingenio del Dr José Luis González Chagoyán (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997).

³³ Santiago Ramírez incluso utilizó esta frase para titular uno de sus libros.

- El guante de la mano derecha no cabe en la izquierda.
- A coger cabronas, Ave María purísima³⁴.

José Cueli (comunicación personal, Julio 12, 1997) recuerda a su maestro y amigo Santiago diciendo estas frases que sorprendentemente expresaba mientras explicaba alguna complicada cuestión sobre psicoanálisis, filosofía o para resumir alguno de sus casos clínicos.

Después de su salida de la psicoanalítica, Santiago, además de sus actividades académicas y docentes, seguía llevando su consultorio. El ostracismo que vivió, en parte por la pérdida de su institución y en parte por una historia personal, lo llevaron a un paulatino retiro. Sin embargo, todavía durante algún tiempo después de la escisión, Santiago continuaba con su consulta privada llena y con actividades docentes, al menos en la universidad y en la AMPP.

Dentro de sus actividades como psicoanalista, es interesante una observación que hace el mismo Santiago alrededor de sus pacientes; al parecer la figura de Marie Langer, quien había sido su psicoanalista en la Argentina y con quien reinicia su tratamiento, pues en octubre de 1974 llega a México exiliada “amenazada de muerte por la Alianza Anticomunista Argentina” (González, 1986, p. 102), tuvo un gran impacto no sólo en muchos de sus intereses por la problemática dinámica de la mujer, sino también en su propia agenda. Cuenta Santiago: “Me ocurrió una cosa curiosa, en alguna ocasión haciendo mi horario semanal de esas sesenta horas de trabajo a la semana, descubrí que no tenía un solo hombre de paciente. Digamos que mi clientela ha sido fundamentalmente femenina. De estas motivaciones surgió Esterilidad y Fruto que me hizo meterme mucho en el mundo de las mujeres...” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 36). La vida de Santiago, como él mismo lo dijo en alguna ocasión, fue básicamente una vida de mujeres (Ramírez, 1996), parece ser que no pudo dejarlas en la infancia cuando estaba rodeado de hermanas y madres,

³⁴ Esta frase explicaba la escisión del mexicano entre la figura materna y “mocha” y el padre laico y “macho”. La propia historia de Santiago Ramírez lleva este sello (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997)

y lo siguieron no sólo hasta una identidad tardía con su psicoanalista, sino hasta el consultorio. Después de todo, como él lo hubiera dicho, “infancia es destino”.

Pero ¿quién era Santiago psicoanalista? Cuando alguna vez alguien le preguntaba si era un analista ortodoxo, Santiago contestaba que en realidad cuando atendía al Sr. Hernández era “hernandeciano”, cuando atendía a la Sra. Pérez era “pereciano” y cuando atendía a la Sra. Gómez era “gomeciano” (Ramírez, 1996). Definitivamente cada entrevistado, que tuvo la buena o mala suerte de ser su paciente, habló de un Santiago psicoanalista distinto, al fin y al cabo, cada cual hace de su psicoanalista lo que le da la gana o lo que su historia le ha podido dar. Con Frida Rosenberg (comunicación personal, Julio 30, 1997), por ejemplo, Santiago no se caracterizó por ser muy puntual, contaba en entrevista que su sesión era muy temprano por la mañana y que siempre llegaba a despertarlo y la hacía esperar más o menos 10 minutos. Cuenta, además, una curiosa anécdota en la que Santiago se quedó dormido en sesión, cuando ella lo descubre y voltea hacia el diván, Santiago le dice que en realidad no estaba dormido sino pensando; este descubrimiento le costó una tortícolis.

Para Cueli (comunicación personal, Julio 12, 1997), Santiago fue un analista, en sus propias palabras decía que: “ha habido pocos analistas y Santiago fue uno de ellos”. Ser analista, a su modo de ver, significa dejar de estar presente, Santiago era muy callado, dejaba a un lado la presencia, “se ponía del lado del vencido, coparticipaba”. Santiago para este amigo, alumno y paciente: “era analista, si eres analista no puedes ser bueno o malo, esto implicaría una presencia, sería adjetivarlo, lo que él hacía estaba más allá de la adjetivación”. Técnicamente, el análisis de Cueli giró alrededor de una sola interpretación, una interpretación corta y sorpresiva, como Santiago decía debían ser (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997). Además, sus análisis eran muy cortos, de tres a cuatro años (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997). Los recuerdos de Santiago Ramírez Castañeda (comunicación personal, Agosto 28, 1997) son también diferentes, para él su padre fue profesionalmente muy estricto, técnicamente muy ortodoxo, obsesivamente puntual, cuenta nunca haberse topado con ningún paciente de su padre aunque incluso el consultorio estuvo durante algún tiempo en su casa.

Lo único que podemos concluir en este punto es que Santiago Ramírez, hasta en su trabajo clínico, genera polémica.

Alrededor de su producción escrita, Santiago decía: “Tengo la ventaja sobre otros psicoanalistas con igual cantidad de acervo informativo, de no tener dificultades para escribir” (Ramírez, en Dupont, 1997, p. 38). Sin embargo, después de la escisión de la APM y otros eventos de carácter personal, Santiago se fue viniendo abajo, su retiro implicó también dejar de escribir, *Ajuste de Cuentas*, tuvo que realizarse a manera de entrevista y con la ayuda de Santiago Ramírez Castañeda y Roberto Escudero.

CAPÍTULO IV.

Uno de sus libros más conocidos y menos analizado por la comunidad psicoanalítica fue *Ajuste de Cuentas*. Este trabajo, presentado bajo el formato de entrevista, fue publicado por primera vez en 1979. El proyecto fue concebido por su hijo Santiago Ramírez Castañeda en colaboración con Roberto Escudero, los dos filósofos.

Para el año de 1979, Santiago Ramírez había ya emigrado hacia la ciudad de Cuernavaca, Morelos; además, sus actividades académicas y profesionales habían disminuido. La idea de “ajustar cuentas” con el psicoanálisis nace, al lado de las motivaciones e intereses intelectuales, por una preocupación por el desaliento de nuestro personaje que comenzaba a vislumbrarse.

Diez años antes de su muerte, Santiago Ramírez, tristemente, ya había “ajustado cuentas”; para estas fechas nuestro protagonista, desde su propio querer y pensar, había terminado su trayectoria intelectual y profesional, decía Santiago “yo ya no quiero más queso, yo lo que quiero es salir de la ratonera” (Raquel Radosh, comunicación personal, Julio 11, 1997).

El “ajuste de cuentas” de 1979 prácticamente abarcó todas las áreas donde Santiago tuvo proyección; desde asuntos autobiográficos, algunas nuevas reflexiones sobre *El mexicano*, críticas a la *Asociación Psicoanalítica Mexicana* y, en general, a la institucionalización del psicoanálisis y cuestiones epistemológicas y filosóficas de la teoría freudiana. La reflexión fundamental de este diálogo gira alrededor de la pregunta ¿qué es el psicoanálisis? Sin embargo, sería difícil concluir de manera contundente si Santiago Ramírez logra responder a esta inmensa interrogante.

Con respecto a *El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones o Motivaciones Psicológicas del Mexicano*, para el año de realización del proyecto *Ajuste de Cuentas*, Santiago había ya recibido substanciosas críticas a las principales ideas que estructuraban el libro. La observación sobre la existencia de lo “mexicano” o, en otras palabras, de la esencia del mexicano, fue a la que Santiago prestó más atención e hizo algunas aclaraciones en este nuevo repaso.

Respondiendo a los cuestionamientos de estos dos filósofos: Roberto Escudero y Santiago Ramírez Castañeda, sobre sus ideas con relación al mexicano, Santiago Ramírez reconoce que México no es un país homogéneo, por lo tanto, y desde la Colonia, hay una multiplicidad de castas o, en términos modernos, de clases sociales; sin embargo, no descarta lo que él llama un “denominador común” y que es, además, lo que declara buscaba en su libro. Encontramos en este nuevo ajuste dos elementos relevantes: primero, Santiago se percató de el riesgo de asumir la posibilidad de la existencia de “el mexicano” y “lo mexicano”, así, señala que: “México no es un país, sino múltiples. Efectivamente, hay tremendas y radicales diferencias, que no escaparían al observador menos sagaz, entre el mexicano del norte, el de la costa y el mexicano del altiplano” (Ramírez, 1996, p. 104). No obstante, en segundo lugar, sostiene que nuestra identidad como mexicanos la podemos encontrar en nuestra calidad de “conquistados”. Para Santiago Ramírez, independientemente de la multiplicidad, compartimos una estructura, la estructura de la conquista que nos marcó a todos y que sería nuestra esencia, lo que nos define como mexicanos. En sus palabras: “...Quizá lo único que nos da identidad es el ser un país conquistado, los valores peninsulares y foráneos se extravaloran, los telúricos se ningunean. Ello en todas sus dimensiones, desde la sexual hasta la suntuaria; tanto la mujer, en cuanto indígena, como la religión y la manera de vivir prehispánica. Un mexicano escindido entre lo que realmente es, históricamente, y lo que quisiera utópicamente” (Ramírez, 1996, p. 75).

Podemos percatarnos que a lo que Santiago apunta es a la idea de que no obstante la diferencia de historias de las distintas regiones de México y las diferencias culturales, de clase, etcétera, existe una estructura que ha dominado y permeado a todas las demás: la del altiplano.

Las observaciones críticas y meramente filosóficas de su interlocutor Santiago Ramírez Castañeda, en este punto fueron reacias. Apunta Ramírez Castañeda que: “sin embargo, no obstante admites que algo así como ‘la esencia del mexicano’ no existe y más bien, ahora, la sustituyes por una esencia del mexicano del altiplano que, si bien no es el denominador común, es la ‘esencia dominante’. El problema es exactamente el mismo: ¿existe una esencia del

mexicano del altiplano? Responder que esta esencia es la de haber sido conquistado por los mismos españoles o, simétricamente, de ser hijos de las mismas ‘malinches’ no resuelve el problema, Más bien supone lo que tratas de encontrar, el proyecto es circular: supones lo que buscas y luego vas y lo encuentras. ¿No se trata, entonces, de un esfuerzo intelectual consagrado a confirmar lo que supones?” (Ramírez Castañeda, en Ramírez, 1996, p. 105). A esta fuerte pregunta dirigida, Santiago se defiende señalando la diferencia de perspectivas de su hijo con respecto a las propias: “La pregunta es hija de una mentalidad política, la cual, a tu modo de ver, incurre en defectos análogos a los que críticas. Psicologismo versus politicismo...” (Ramírez, 1996, p. 105).

Por otro lado, asume su prejuiciada dirección. Para Santiago Ramírez el prejuicio es la “fuente más importante de su trabajo”, a veces, se confirma y otras, se rectifica. La certidumbre de sus ideas la encuentra en la coherencia en ellas y fuera de ellas (Ramírez, 1996, p. 105).

De una manera un tanto sarcástica, responde a la crítica epistemológica: “En total acuerdo contigo respecto a que el mexicano, de género lo he transformado en especie y, tal como tú dices, en subespecie, de tal manera que podríamos decir: *El mexicano, subespecie subespecífica, psicología de sus motivaciones...*” (Ramírez, 1996, p. 106).

A un lado de las cuestiones epistemológicas del mexicano, de las que muy probablemente Santiago Ramírez no estuvo preocupado cuando realizó esta obra, encontramos mucha “poesía en prosa” en este ensayo, alusiones literarias, canciones populares, entre otras producciones culturales a las que Santiago recurre a lo largo del escrito. Siguiendo esta lógica, podríamos, también, valorizar *El mexicano* de Santiago de igual forma que valoramos *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz. Sin que esto quiera decir que el contenido no trascienda lo puramente estético. Como el mismo Santiago lo afirmaba, lo importante aquí es la coherencia, lo mismo que en psicoanálisis.

Coincidiendo con una observación de Roberto Escudero, el problema de la identidad del mexicano se puede resumir en una frase de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo: “En relación con *El mexicano*, usted habla de la búsqueda de identidad que el mexicano experimenta siempre en relación con su padre ausente. Quiero recordar que *Pedro Páramo* comienza diciendo: ‘Vine a Comala

porque me dijeron que aquí vivía mi padre, un tal Pedro Páramo’”, y le preguntaba acertadamente: “¿No encuentra usted sintetizada, en esta frase, la búsqueda de identidad que recorre su libro” (Escudero, en Ramírez, 1996, p. 99).

Para finalizar con el tema del mexicano en *Ajuste de Cuentas*, nos encontramos con una interesante reflexión de Santiago Ramírez Castañeda, en la que, recurriendo a concepciones filosóficas cercanas al “giro lingüístico” y al pragmatismo, nos propone que la “mexicanidad” esté definida por y en el lenguaje. Tras una intervención de su padre en la que explicaba la importancia de la expresión oral, del lenguaje y de la escucha en psicoanálisis, Santiago Ramírez Castañeda dice: “Sin embargo, si todo acontece en el lenguaje, tal parece que ya no habría necesidad de la hipótesis, de la hipótesis del mexicano; que ya no habría necesidad de buscar una esencia tras la diversidad de apariencias, que lo mexicano está, *cabe en nosotros, en el lenguaje, en el lenguaje actual, en el lenguaje que se despliega, en el lenguaje que escuchas y no parece ser éste el punto de partida de El Mexicano, en donde más bien se parte de una especie de memoria colectiva, frustración en bola, chinga mítica, que no es sino un supuesto, mientras que el lenguaje, ése sí, nos hace a todos hijos de la chingada, es decir, mexicanos, y no sólo esto, sino que hasta donde yo sé no ha habido nunca un estudio –que no debe confundirse con la lingüística– que examinara cómo es que es nuestra morada allí donde la mujer no vale; México no es tanto lo que media ‘de costa a costa y de frontera a frontera’, sino, en el lenguaje en el que nacemos, valga la expresión a güevo.”³⁵, y preguntaba, “¿No crees tú que es una línea muy importante que pudiera desarrollarse?” (Ramírez Castañeda, en Ramírez, 1996, p. 112). La respuesta de Santiago Ramírez es sencilla: “Tu pregunta después de un largo prólogo es lacónica. Lacónicamente contesto: sí” (Ramírez, 1996, p. 112).*

Lo relevante aquí no es únicamente el contenido de la pregunta, ni la respuesta de Santiago, nos enfrentamos a un pasaje que en estructura podría representar la mayor parte del texto. Para ser más claros, a lo largo de este trabajo nos percatamos de que en realidad los conocimientos filosóficos de

³⁵ Cursivas en el original.

Santiago Ramírez no son lo que se podría llamar extensos y profundos, más bien, Santiago Ramírez Castañeda, filósofo, nos enfrenta a un estilo socrático, en el que va planteando preguntas dirigidas que incluyen “palabras que quien pregunta admite conocer” (Platón, 1992, p. 291), y Santiago padre parece ir haciendo reflexiones que nunca antes había hecho tan sistemáticamente; estas reflexiones precisamente se muestran dirigidas por aquel que pregunta: su hijo y Roberto Escudero, aunque este último con menor participación. Las ideas que Santiago presenta, por ejemplo, acerca del mexicano y/o de la epistemología del psicoanálisis (que abordaremos más adelante), no dejan de ser sumamente interesantes, sin embargo, a los ojos de una lectura cuidadosa, salta a la vista que incluso Santiago va cambiando de opinión a lo largo de la entrevista. Con respecto al mexicano, observamos que comienza afirmando la posibilidad de la existencia de una especie de estructura dominante que permita definir la “mexicanidad”, la esencia del mexicano, después va matizando esta opinión, hasta que al final asume una posición cercana a concepciones pertenecientes al giro lingüístico. Referente a la validez del psicoanálisis, como veremos más adelante, Santiago plantea en un principio la cercanía del psicoanálisis a lo que tradicionalmente se ha denominado ciencia por tener e instrumentar un método sistemático y riguroso, sin embargo, termina por asumir que la validez del psicoanálisis tiene más que ver con la coherencia de la teoría que con otros parámetros.

Así, nos encontramos más ante un diálogo que ante una entrevista. Estamos frente a un diálogo en el que las “verdades” de Santiago, por llamarlas de algún modo, acerca del psicoanálisis y sus aportaciones a éste, se van construyendo a lo largo del texto y con el auxilio del otro o, más bien, con el otro.

Como ya anteriormente lo habíamos mencionado, *Ajuste de Cuentas* fue un libro que agredió a la comunidad psicoanalítica del país. Principalmente, se debió a dos cuestiones: la primera abarca críticas fuertes que Santiago hace a la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, de la cual había sido miembro y fundador, y la segunda tiene que ver con cuestiones aún más de fondo, nos referimos a lo que denominamos cuestiones epistemológicas o sobre la validez del psicoanálisis.

Con respecto a la primera parte, las críticas de Santiago a la APM giran alrededor de lo que él llama el burocratismo de la institución, además del autoritarismo y una insuficiencia teórica en la formación psicoanalítica.

A la opinión de Santiago Ramírez, el funcionamiento de la estructura de la APM era, en sus palabras, “dictatorial y autoritaria” (Ramírez, 1996, p. 87). De hecho, declara en *Ajuste de Cuentas* que su salida de la APM se debió básicamente a su desacuerdo con estos procedimientos. Proyectando esta problemática a un nivel más amplio, Santiago sostiene que la proliferación de asociaciones y grupos psicoanalíticos en general, se debió precisamente a “razones políticas y administrativas” más que por diferencias académicas y de currículum formativo (Ramírez, 1996, p. 85). Estas dos breves declaraciones, al lado de otras críticas acerca del nivel teórico de la APM y de la producción literaria de sus miembros, generó gran polémica en la comunidad psicoanalítica, polémica que la periodista Inés Villasana recogió en una serie de entrevistas para el periódico *unomásuno* a personajes importantes de esta comunidad y a Santiago Ramírez Castañeda como defensor del texto en cuestión.

El 26 de septiembre de 1979, Inés Villasana realizaba una entrevista al entonces presidente de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, el Dr. Agustín Palacios. En esta entrevista, contestaba el Dr. Palacios a propósito de la declaración de Santiago en *Ajuste de Cuentas*: “El nivel teórico de la APM, en abstracto, es elevado. En realidad, es muy burocrático; verdaderamente, a pesar de su orientación freudiana, muy pocos de sus miembros han leído o saben leer a Freud...” (Ramírez, 1996, p. 87), que: “No sé qué quiere decir con ‘saben leer’. Los alumnos de la asociación llevan seminarios particularizados sobre Freud durante tres años. Además de constante estudio que se hace en otras materias. Ahora bien, cuando habla de burocratismo, sigo sin entender. Si él llama *burocratismo* a una secretaría, un presidente y un tesorero, entonces estoy de acuerdo”³⁶ (Palacios, en Villasana, 1979a). El problema en esta defensiva afirmación es que, desde la perspectiva de Santiago Ramírez Castañeda, el Dr. Palacios no entendió el contexto de la palabra *burocratismo* ni tampoco el sentido de sostener que el nivel teórico de la APM es alto “en

³⁶ Cursivas en el original.

abstracto”, es decir: “Cuando en el libro decimos que el nivel teórico de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana* es alto en abstracción, pero burocrático, lo que se está diciendo, es lo que dice Trotsky de la Internacional comunista, que es una burocracia en el poder, y todos sabemos que la Unión Soviética es una forma burocrática del socialismo. Eso es lo que se dice, no de que si hay muchas secretarías, esta es una manera muy elemental e inocente de comprender la acusación de burocracia” (Ramírez, en Villasana, 1979d). Parece ser que, en este punto, nos encontramos una vez más con diferencias debidas a la formación de cada uno de los protagonistas de la polémica. El Dr. Palacios es médico y Santiago Ramírez Castañeda un filósofo. No obstante, en general, se siente una particular defensa a *la* institución, por el simple hecho de que ser la Institución psicoanalítica por excelencia y una falta de escucha cuidadosa a lo que Santiago Ramírez quería hacer saber sobre el psicoanálisis, desde una perspectiva menos médica y más cercana a las discusiones que en ese momento había alrededor de esta teoría.

En otras palabras, independientemente de la falta de conocimientos filosóficos del Dr. Palacios e independientemente de lo “*dimes y diretes*” de Santiago y la APM, la mayor parte de la comunidad psicoanalítica y, en específico, muchos de los miembros de la APM, leyeron la superficie de la reflexión y no el contenido más importante. Se defendieron del *padre* y del *funesto destino* que les precedía.

Una de las acusaciones al libro fue que el ajuste de cuentas era en realidad una cuestión familiar entre padre e hijo, esto puede ser totalmente cierto, sin embargo, no creemos que sea razón para descalificar todas las reflexiones y críticas interesantes y coherentes que se plantean. Como bien lo dijo Agustín Aparicio en esta misma serie del *unomásuno*: “Que Ramírez es padre de Ramírez Castañeda es un hecho incierto –como toda paternidad– abierto a todo tipo de deslizamientos metonímicos. Por ejemplo, puede decirse que Santiago Ramírez es el padre de todos estos psicoanalistas que han levantado su cola y han enseñado el cobre. Si seguimos este deslizamiento también puede decirse que estos psicoanalistas son más hijos de Santiago que el mismo Ramírez Castañeda ya que, a la palabra del padre, que para ellos tiene un efecto persecutorio, responden detrás de las faldas de la Santa Inquisición

Psicoanalítica Medicalizada, que les presta fórmulas discursivas para asegurarles sus privilegios y su poder” (Aparicio, en Villasana, 1979f).

Este sentirse agredidos por las ideas de Santiago en *Ajuste de Cuentas*, queda totalmente ilustrado en las declaraciones del Dr. Barriguete. En la entrevista del 25 de septiembre de 1979 que le realiza Inés Villasana a este reconocido miembro de la APM y que en aquel entonces presidía el Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalítica para Adolescentes (IMPPA), decía, refiriéndose a todas las críticas de Santiago a la institucionalización del psicoanálisis y a la APM en particular, que: “Otra parte del libro donde yo encuentro injusticia es la de las apreciaciones personales de Ramírez pues para opinar, sobre todo él que es una persona tan respetada en sus apreciaciones debería fundamentarlas bien. Primero se necesita conocer con profundidad el problema, después esa opinión debe exteriorizarse a los directamente aludidos, para ver si hay una posibilidad de debate previo, con objeto de llegar al justo medio, a la apreciación objetiva de las cosas. Porque si yo expreso una idea y no la constato con sus autores, es arriesgado, pues me la pueden rebatir, para empezar, o por falta de conocimientos”, y continúa, “Me parece que eso es lo que él hizo. Si antes de decir algo, nos llama y nos dice: oye, pienso poner en un libro esto, ¿tú crees que estoy en lo justo?, o demuéstame que es injusto lo que voy a decir. Si lo hubiéramos discutido, él nos da sus razones y nosotros las nuestras, se hubiera establecido un criterio objetivo. Aquí sólo hay una posición unilateral y esto no debe ser, sobre todo porque el libro será leído por mucha gente y de alguna manera nos afectará” (Barriguete, en Villasana, 1979b). En esta declaración, el Dr. Barriguete hace completamente explícita su preocupación por lo que este libro pudiera “afectarlos”, además, resulta curioso de su llamado a Santiago a tomar en cuenta opiniones adversas a su concepción, cuando la intención del autor era precisamente expresar su posición y no establecer un debate y mucho menos intentar llegar a consensos con la comunidad psicoanalítica mexicana.

No dudamos de la veracidad de lo que todos estos médicos y figuras importante para la APM han declarado, sin embargo, lo que sí se percibe es una lectura de un *Ajuste de Cuentas*, que definitivamente existe, pero que deja a un lado y hasta niega todo aquello rescatable y digno de tomarse en cuenta

sobre los problemas de la institucionalización del psicoanálisis, que ya en un capítulo anterior habíamos abordado, de la crisis del psicoanálisis en los setentas, del lugar del psicoanálisis en el quehacer cultural de México, etc. Estos psicoanalistas, leyeron la autobiografía de Santiago, su desilusión, su depresión, su retiro, su enojo por haber salido de la APM, etcétera, elementos que por supuesto están presentes y sobre los cuales se puede elaborar una opinión sobre el texto, pero negaron todo lo que seguramente les era costoso, personal e institucionalmente. De manera muy esquemática, el Dr. Barriguete expresa el sentimiento de esta lectura: “Al terminar de leer el último libro de Santiago Ramírez, *Ajuste de Cuentas*, uno cae en una cierta tristeza, porque da la impresión de que no deja títere con cabeza” (Barriguete, en Villasana, 1979b).

Siguiendo sobre las posturas críticas de Santiago referentes a la institucionalización del psicoanálisis, sostenía aquí su reconocimiento a Lacan por tener “el mérito de haber roto con un sistema mediante el cual se pretendía pasar los platos de cobre como platos de oro por el hecho simple de traer un sello” (Ramírez, 1996, p. 119). Santiago Ramírez afirmaba aquí la intervención de Ramírez Castañeda referente al acontecimiento histórico de la escisión de la *Asociación Psicoanalítica Francesa*: “Parece entonces que Lacan tenía razón cuando, hace más de veinte años, escindió la Asociación Psicoanalítica Francesa al proponer que el psicoanálisis se ejerciera por aquéllos, quienes conociendo a Freud, y habiendo pasando por un tratamiento personal, así como los controles y supervisiones necesarios –y sin ser débiles mentales, por supuesto, sin ser paradójicos oscurantistas, proveedores de drogas, de chochos y curas milagrosas, de cajas de orgón, o cualquier otra medida totémica– estaban capacitados para ser psicoanalistas” (Ramírez Castañeda, en Ramírez, 1996, p.p. 118-119).

Santiago no sólo criticó fuertemente la estructura de las asociaciones psicoanalíticas –llegando inclusive a llamar a la APM “trade union, sindicato único, torre de marfil y *jet set*” (Ramírez, 1996, p. 89)– sino, además, no estuvo de acuerdo con el curriculum de la formación psicoanalítica en los institutos de dichas asociaciones. Pero, al parecer, no veía solución posible. *El Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalítica de la Adolescencia* (IMPPA), había creado un nuevo enfoque en la formación psicoanalítica, desde la visión de

Santiago: "...aparentemente quiso brindar democracia, libertad y ausencia de elitismo. Asimismo, incorporar disciplinas que hicieran del psicoterapeuta un profesional menos psicologizado. Para llevar a cabo estos propósitos, se decidió que era aceptable todo psicoanálisis realizado por cualquier psicoanalista, de ésta o de cualquier otra asociación. Era aceptado sin jerarquizaciones de precios establecidos institucionalmente. Se introdujeron seminarios que ampliaban el campo de la psicoterapia: psicodrama, orientaciones económicas, sociológicas y otras afines. Cualquier tipo de profesional era aceptado y en su seno había alumnos con títulos de arte, psicólogos, médicos, sociólogos, etcétera", y sigue, "Esta utopía psicoterapéutica, pese a su buena voluntad –'de buenos propósitos está empedrado el camino al infierno'– a mi manera de ver, y a pesar de haber pertenecido al cuerpo docente, amén de ser caótica, crea confusión y genera aprendices de todo y oficiales de nada" (Ramírez, 1996, p. 92). Es desalentador pensar que un intento por romper con la estructura que se ha denominado "ortodoxa", y que además, desde lo que Santiago nos hace saber del mismo, parece contar con una planificación que trata de recuperar e incluir cuestiones que se habían negado o dejado fuera del psicoanálisis, desde lo académico y clínico hasta lo administrativo, pasando por el reconocimiento a instituciones y psicoanalistas ajenos a ella misma, este intento, resulta ser fortuito y anárquico.

Sería oportuno recordar aquí, aquella recomendación que, hipotéticamente, hace Santiago, en *Ajuste de Cuentas*, a aquel joven "sin limitaciones académicas", para elegir una formación psicoanalítica. La declaración de Ramírez: "De los males el menor, que ingresara e hiciese solicitud a la APM..." (Ramírez, 1996, p. 93), resulta confusa, pues, después de escuchar todas las deficiencias que a su visión existen, parece, sin embargo, no haber otra opción, además, parece contradictoria pues, un poco más adelante, afirma admirar la posición lacaniana, al fin y al cabo, Santiago Ramírez Castañeda tiene razón cuando dice que "en México se hace psicoanálisis fuera de las instituciones" (Ramírez Castañeda, en Villasana, 1979d). Sin embargo, y a pesar de todo esto, Santiago no considera, al menos en este texto, la posibilidad de formarse de manera independiente, es decir, como en la década de los setentas lo hicieron algunos psicoanalistas: en seminarios, supervisiones y psicoanálisis personal fuera de las instituciones (González, 1986).

A propósito de la participación de los miembros de la APM en la producción psicoanalítica literaria y, en general, en lo que anteriormente llamábamos la difusión y presencia en las actividades académicas e intelectuales del país de estos psicoanalistas, Santiago Ramírez, junto con Ramírez Castañeda, acusaba a esta comunidad de que esta participación era verdaderamente pobre. Desde la opinión de estos dos hombres, la comunidad psicoanalítica básicamente se ha dedicado a la consulta privada, secundariamente a la docencia y ha adolecido de integrarse a la actividad cultural y académica del país (Ramírez, 1996). Explicaba Ramírez que se han dedicado al consultorio, entre otras cosas, porque económicamente ha sido exitosa la terapia psicoanalítica, pero esto ha provocado un descuido académico. De hecho, Santiago localiza el dominio conductista en la Facultad de Psicología de la UNAM, en el abandono de los psicoanalistas de la docencia y su dedicación al consultorio, pues “siendo el conductismo una terapia particularmente pobre, tanto en las soluciones de problemas como en la concepción global de la personalidad, los conductistas no han tenido más camino que la enseñanza. A ellos les reditúa más el aula que el consultorio” (Ramírez, 1996, p. 89). De esta manera, los conductistas se quedaron en la facultad y los psicoanalistas salieron, dejando el campo libre al desarrollo de la investigación de corte conductual y al control académico y administrativo de los adeptos a esta teoría psicológica.

Es interesante observar cómo la comunidad psicoanalítica mexicana, que procedía de una de una formación médica, y que en aquel entonces era bastante grande, resultó muy preocupada a raíz de que Santiago Ramírez, en este mismo texto, explicaba por qué no podemos asumir que el psicoanálisis “cure”, respondiendo a Ramírez Castañeda, decía Santiago que el psicoanálisis “... era método acabado de conocimiento y un procedimiento pobre de curación. La huella temprana, el troquel, en cualquier nivel conductual –lingüístico, carácterológico, sintomático, sexual– es difícilmente modificable. La personalidad que manifestamos en la edad adulta no se adquirió, como pretenden en las películas, en un momento. Adquirimos nuestro lenguaje en forma lenta y paulatina hasta que se transforma en estructura” (Ramírez, 1996, p. 107). Con respecto al hecho de que el psicoanálisis cura o no, existe otro

pasaje en *Ajuste de Cuentas* donde Santiago afirma: “el psicoanálisis circunstancialmente ‘cura’; también circunstancialmente puede enseñar, sin que de manera necesaria se transforma por esencia en ‘técnica terapéutica’ o ‘sistema pedagógico’” (Ramírez, 1996, p. 122). Estos dos pasajes, fueron llevados al extremo e interpretados como una aseveración tácita de Santiago de que el psicoanálisis “no servía para nada”. En la entrevista anteriormente citada, declaraba el Dr. Barriguete: “...otro punto también muy importante es la frecuencia con que el doctor Ramírez enfatiza que la técnica psicoanalítica no ayuda y no cura”, y agregaba, “Puede restringirse esto a su estadística particular, como analista, pero no puede meterse por ejemplo, en mi estadística. Yo trabajo y he ayudado a mucha gente” (Barriguete, en Villasana, 1979b).

Probablemente la opinión de Santiago no fue bien entendida por estos médicos psicoanalistas, Santiago Ramírez a lo largo del diálogo con su hijo y con Roberto Escudero, nunca nos dice que el psicoanálisis no sirva para nada, todo lo contrario. En varias ocasiones explica cómo la teoría psicoanalítica ha permeado muchos campos de la actividad cultural humana. Por ejemplo: “...ha transformado la pedagogía alemana del horario de lactancia estricta –pequeña aportación–; ha logrado que no se golpee a un niño, ha mutado las relaciones de los padres con los hijos; ha determinado que el IMSS anuncie que una madre que da pecho es más hermosa; ha dado aportaciones substanciales al arte –Breton no es ajeno a ello, ni ninguno de los surrealistas–; ha encontrado que el sueño está lleno de verdad, que la mentira del loco es una verdad axiológica y sustantiva, que el niño no es un adulto menor sino una réplica más veraz y más digna ante una sociedad que nos aprieta y denigra; el psicoanálisis, más que un método terapéutico, curador de pulmonías, es una *teoría de vida*. Puede resultar poesía, pero a la postre ha impregnado familia, ciencia y arte, rechazando las idealizaciones, el furor *sanandi* y los mitos y fantasías de salvación. Le ha dado su verdadera medida al hombre”³⁷ (Ramírez, 1996, p. 118-119).

Podemos pensar que la afirmación “el psicoanálisis es un procedimiento pobre de curación” de Ramírez se refiere a quitarle a esta teoría y práctica

³⁷ Cursivas en el original

todo el sentido médico que históricamente se le ha dado, en otras palabras, decir que el psicoanálisis cura implica concebir al psicoanalizando como enfermo de “algo”, y no es sencillo sostener que la neurosis sea una enfermedad y mucho menos que sea curable, pues en este punto surgen varias preguntas ¿en razón de qué?, ¿cuál es la norma a la que el sujeto neurótico debe someterse?, ¿cuando puede decir un psicoanalista que su psicoanalizando está “curado”?, etc. Que el psicoanálisis hace una diferencia, de eso no hay duda, pero pensar que cura, primero hay que responder de qué. Decía plásticamente Santiago Ramírez Castañeda: “Yo llego al osteólogo con un hueso roto y me lo componen. Pero llego con un inconsciente chueco y ¿me lo componen?...”³⁸ (Ramírez Castañeda, en Villasana, 1979c).

Santiago Ramírez Castañeda fue todavía más lejos, como buen hijo de la generación del 68 cuestionó al psicoanálisis desde el marxismo y otras teorías filosóficas cercanas a éste, en una de las entrevistas que le hizo Inés Villasana como derecho de réplica a las acusaciones de los otros participantes de la polémica a raíz de la publicación del libro, comentaba Ramírez Castañeda: “...¿Qué quiere decir componer un inconsciente, qué quiere decir un inconsciente descompuesto? ¿Quiere decir que el sujeto no funciona en la sociedad? ¿A quién hay que cambiar? ¿A la sociedad o al sujeto? Es lo que nunca se cuestiona, porque precisamente esto coloca al psicoanalista en una situación de poder, no quiero decir que los coloca en el PRI o en una secretaría de Estado. Quiero decir que los coloca en una situación de poder frente al paciente. Heme aquí que soy yo el poseedor de la sabiduría, yo tengo esto que tú me pides. Y entonces, el psicoanalista lo da, cuando el problema es que habría que ver qué es lo que realmente da y si está en la posibilidad de dar algo... efectivamente no se puede considerar al psicoanálisis como curación...” (Ramírez Castañeda, en Villasana, 1979c).

Otra de las preocupaciones de este texto, se enmarca en cuestiones epistemológicas y, en general, inquietudes filosóficas acerca de la teoría freudiana. Santiago Ramírez Castañeda ocupó gran parte del diálogo en

³⁸ Los signos de interrogación no se encuentran en el original, se han adherido debido a que el comentario citado no termina aquí y el sentido que posteriormente se le quiere dar a la frase es el de pregunta.

cuestionar a su padre y reflexionar él mismo sobre estas áreas. Como ya habíamos mencionado, la posición de Santiago Ramírez va tomando diferentes matices a lo largo del libro. Santiago comienza por ubicar al psicoanálisis cercano a la ciencia pues comparte la utilización de un método sistemático, además de llevarnos al conocimiento de una verdad, según Ramírez, al conocimiento de la personalidad (Ramírez, 1996). Desde su punto de vista, el psicoanálisis parte de premisas bien estructuradas y absolutas, posteriormente sigue técnicas que permanecen dentro de un riguroso control y finalmente aprehendemos la verdad, lo oculto detrás de la apariencia: la psicodinamia del sujeto, su personalidad.

Casi al final del diálogo, y después de una serie de observaciones alrededor de la pregunta ¿qué es el psicoanálisis?, Santiago llega a percibir a dicha teoría como una hermenéutica y al psicoanalista como un exégeta. La labor del psicoanalista será, entonces, comparable a la de aquel que interpreta un texto, un discurso, descubrir los excedentes de sentido, encontrar las simbolizaciones del sujeto de estudio, etc. La comprensión de un paciente recaerá en el estudio de sus simbolizaciones y en la interpretación de las mismas. En el discurso del psicoanalizando “tras lo aparente está lo oculto, lo oculto se exhibe en lo aparente, lo aparente es superficial, deviene profundo y lo profundo exhibe su superficialidad. Los llamados contenidos manifiestos y latentes de los sueños, los equívocos, los chistes, los síntomas y las formaciones delirantes han dejado de tener categorías simplistas y, por el contrario, se despliegan en el espacio de una dispersión. Lenguajes que ocultan y a la vez expresan. Recuerdos encubridores que más que encubrir señalan. Pantallas icónicas, que tapan y a la vez significan. Metalenguajes llenos de sintaxis y a la vez de sincretismo. Objeto-lenguaje vagamente concreto y de una profunda abstracción. Es una corriente con vertientes múltiples. La interpretación adquiere sentido. No uno, múltiples, tanto mayores cuanto más rica sea” (Ramírez, 1996, p. 129).

Lo que está aquí en juego es la objetividad del psicoanalista, sin embargo, lo que se ha perdido de vista en esta exigencia es que el trabajo en un consultorio, es decir, el discurso que se crea dentro de él, no es una construcción del paciente como ente aislado, sino que precisamente consiste en un diálogo

que incluye al psicoanalista. Independientemente de que el psicoanalista esté ausente en intervención, el paciente construye su discurso con relación a un otro. Las interpretaciones que el psicoanalista realiza van definiendo el curso del discurso del psicoanalizando. Es común la descalificación de esta labor pues es cierto que dos psicoanalistas difícilmente harán las mismas interpretaciones sobre un mismo caso y, por lo tanto, este trabajo carecería de validez; no obstante, debemos entender que el hecho de que la interpretación de un autor o terapeuta sobre un agente o paciente contenga atribuciones del intérprete, no invalida el trabajo sino por el contrario lo enriquece; la opinión particular del intérprete sobre la obra o paciente es importante en sí misma, pues, como dijimos antes, es un trabajo de dos, un diálogo, un quehacer en el que el otro está siempre presente.

Había ya desaparecido la preocupación de Santiago por la cientificidad del psicoanálisis, se percataba de lo innecesario de presentar argumentos a favor o en contra de este problema, había simplemente que abandonarlo. El psicoanálisis es, entonces, una producción cultural humana que debe analizarse desde otro lado: la hermenéutica.

Ajuste de Cuentas fue la última reflexión que Santiago deja, donde nos muestra en qué lugar se encontraba al final de su vida como psicoanalista. Sus aportaciones filosóficas y sus cáusticas críticas a la comunidad psicoanalítica mexicana quedan plasmadas como lo último que necesitaba decir para dejar todo a lo que anteriormente había amado.

Frente a esta apreciación del texto, se encuentra otra en la que *Ajuste de Cuentas* no es más que la opinión de un hombre desilusionado, amargado y deprimido. Habiendo revisado la tan aquí citada discusión, donde Inés Villasana participó como intermediaria, y escuchado a varios entrevistados, que de alguna manera fueron cercanos a Santiago Ramírez y miembros de la comunidad psicoanalítica, podemos percatarnos que existe también una lectura donde estas reflexiones son consideradas como una mera opinión personal, sin trascendencia alguna, permeada del sufrimiento y rencor que esta comunidad había dejado en nuestro personaje. Se escuchan voces para las que *Ajuste de Cuentas* fue una mala experiencia: “Yo creo que esa parte de Santiago es muy dolorosa, él, ahí, estaba ya muy decepcionado, ya no creía en nada, en nadie, ni en él”

(María Elena Routh, comunicación personal, Julio 11, 1997), “Se destruyó lo que se había hecho” (Inge Escobar, comunicación personal, Julio 17, 1997).

Para la doctora Ruth Castañeda, viuda de Santiago Ramírez, este hombre nunca estuvo apisonado emocionalmente con la asociación psicoanalítica. Cuenta Ruth (comunicación personal, Mayo 1, 1998) que sus pasiones emocionales siempre las guardó para sus gustos más personales, sus eventos y su familia, su pasión por la asociación fue intelectual. Desde la perspectiva de Ruth, esta falta de pasión emocional hacia la asociación no permitió que Santiago se involucrara de una manera tan personal y rabiosa como algunos personajes de la comunidad psicoanalítica lo interpretaron. Según su esposa, Santiago tenía “sangre de atole” para esos asuntos, nunca le interesó pelear en estos ámbitos.



Santiago Ramírez discutiendo sobre la preparación de la edición de sus Obras Escogidas alrededor de 1983

Después de la realización del proyecto *Ajuste de Cuentas*, la decaída de Santiago se hace cada vez más evidente. Para 1979 Santiago contaba con 58 años, edad aproximada a la que dejó de atender pacientes (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997). Poco a poco deja también sus actividades docentes, y sus seminarios y conferencias, fueron decreciendo en número. Lo último que se escuchó de Santiago antes de su muerte en la comunidad universitaria, fue el nombramiento que recibió en 1988 como el primer Profesor Emérito de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Se retira a Cuernavaca, lugar que lo enamora, pues para él “Cuernavaca no es una ciudad sino un estado de ánimo” (José Cueli, comunicación personal, Julio 12, 1997), y “al final, Santiago aparecía como el amor: muy de cuando en cuando” (Cueli, 1989, p. 32).

La muerte de Santiago fue un largo proceso, no porque su enfermedad haya sido larga y trágica, sino porque, durante un largo período, Santiago se dejó morir. Su depresión prácticamente lo llevó a la tumba, se abandonó a su alcoholismo, su diabetes, su desilusión, sus fracasos, etc.

Al parecer, nuestro personaje protagonista no soportó que el psicoanálisis se convirtiera en “un instrumento más o menos eficiente, de ‘superación personal’ tanto de pacientes como de psicoterapeutas” (Ramírez Castañeda, 1996, p. 21). No soportó, tampoco, el ostracismo, quedarse fuera de aquel ambicioso proyecto de los 50’s, la fundación de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, la primera asociación con reconocimiento de la internacional (IPA), salir de lo que él había creado, ver que el psicoanálisis en México no era lo que él había soñado. En las palabras de Santiago Ramírez Castañeda: “La conciencia de esta imposibilidad, el descubrimiento del ‘destino funesto’ del psicoanálisis y el descubrimiento –en 1968– de que el sueño de la nación cardenista había terminado, lo llevó, por cuanto a inútiles explicaciones causales se refiere, a un pesimismo que provocó el silencio de sus últimos años, al que no hizo ninguna concesión” (Ramírez Castañeda, 1996, p. 18).

Al lado y de la mano de todas sus desdichas con respecto al psicoanálisis, Santiago contaba una dura historia alrededor de la muerte de su propio padre. El padre de Santiago padecía una enfermedad que le provocaba fuertes e insoportables dolores, el doctor Ramírez Vázquez le pide a su hijo Santiago,

que en aquel entonces ya tenía conocimientos en medicina, que le inyecte una solución mortal, decía Santiago haber accedido. A raíz de esta historia, Santiago afirmaba que iba a morir a la misma edad que su padre, pero, aunque no lo logró, murió a una temprana edad, 67 años. Aunado a esto, Santiago se reprochaba haber tenido éxitos que su padre nunca alcanzó, de manera que para él, como para Freud, fue peligroso haber vencido en sus propias batallas edípicas (Gay, 1990, p. 116).

Durante los años que no pudo morir, la gente lo recuerda abandonado, comiendo poco, con poca energía, cáustico e indiscreto con sus casos clínicos. Recuerda Raquel Radosh que en alguna ocasión Santiago le comentó que él tenía que tomar mucho, pues no soportaba a la gente tonta, él tenía que tomar para adaptarse (Raquel Radosh, comunicación personal, Julio 11, 1997).

Para José Luis González Chagoyán, Santiago fue un impostor, un hombre que nunca estuvo convencido de lo que hacía, por eso la amargura de sus últimos años, por eso *Ajuste de Cuentas* (José Luis González Chagoyán, comunicación personal, Julio 16, 1997).

Confrontada a esta interpretación de los últimos años del Dr. Santiago Ramírez, encontramos el testimonio de la Dra. Ruth Castañeda, quien ocupó el espacio de su única esposa y compañera. Cuenta Ruth que, en realidad, el retiro de Santiago fue algo que él siempre planeó. Su casa en Cuernavaca fue el lugar diseñado donde, con la visita de sus hijos, nietos y amigos algunos fines de semana, Santiago ideó vivir sus últimos años. Para Ruth, su retiro no tuvo que ver con su salida de la APM. El recuerdo del último Santiago que guarda su mujer, no coincide con aquél de un hombre deprimido y abandonado a su enfermedad, Ruth lo recuerda como un hombre que simplemente quiso dedicarse a su familia y a aquellos intereses personales que antes no pudo atender (Ruth Castañeda, comunicación personal, Mayo 1, 1998).

Santiago maestro, analista y amigo, se convirtió en el otro, en un compañero silencioso, aquel que no necesita decir para estar presente, así como ser escritor es hacerse pasar por otro (Navarro, en Auster, 1994), ser psicoanalista es convertirse en otro. Santiago es un personaje que no sólo pasó por la historia, hizo historia, una parte de la historia del psicoanálisis en México terminó cuando él murió.

Independientemente de lo contrario de estas interpretaciones, sabemos que Santiago sigue en el silencio, aunque muchos reconocen su genialidad, pocos hablan de él como algo más que una anécdota. El reconocimiento a su quehacer en México por la introducción del psicoanálisis no corresponde a su trabajo, como dice María Elena Routh (comunicación personal, Julio 11, 1997) “se le menciona, pero no se le ha hecho un lugar especial”.

El 14 de abril de 1989, en la Ciudad de México, Santiago Ramírez falleció en compañía de su familia.

Conclusiones.

La conversación que establecimos con Santiago Ramírez y con la historia del psicoanálisis alrededor de sus primeras cuatro décadas en México, nos ha dado la bienvenida a la humanización de las grandes figuras y a la historicidad de los procesos culturales.

Santiago ha dejado de ser el ídolo, el héroe, el *superman*, para llegar a ser un hombre lleno de pasiones, limitaciones, conflictos, etc. Lo hemos visto actuar dentro de su momento histórico, lo hemos colocado en un lugar más justo, tanto para él, como para nosotros y la historia. Sólo cuando dejamos de exigirle a los actores que llenen aquellos espacios de la idealización, sólo entonces, nos aproximamos a ellos. Hemos visto y escuchado a un Santiago más cercano y, entonces, reconocemos, con mayor seguridad, sus éxitos, su genialidad, su trabajo para la introducción del psicoanálisis en nuestro país, pero, también, sus fracasos, sus límites, su desilusión, etc. Hemos conversado con Santiago dejando a un lado su fantasma.

La narración de esta parte de la historia del psicoanálisis en México, nos ha develado, a manera de caricatura, la imposibilidad de separar, por un lado, a la historia de sus actores y, por el otro, a los actores de su momento histórico. En este caso particular, la reconstrucción de la trayectoria de Santiago, nos permitió ir trazando el camino que el psicoanálisis recorrió en nuestro país de 1945 a 1989. Pero, el sentido que decidimos tomar por nuestros intereses particulares, pudo haber sido recorrido al revés, es decir, pudimos haber reconstruido a Santiago a través del estudio de su momento histórico. Lo importante a resaltar en este punto, es que los hombres hacen la historia tanto como la historia hace a los hombres. Estamos hablando de un proceso dialéctico y, por lo tanto, establecer la dirección de tal, no sólo es imposible, sino irrelevante.

Subjetivar a la historia, darle sujeto a la historia, quiere decir darle voz a aquellos que históricamente han sido dejados en el silencio, quiere decir, construir nuestra propia historia, aquella de la que los seres humanos hablamos, interpretamos, aquella que vivimos.

Así como hemos regresado a la historia sus actores, así, hemos de devolverle su historia al sujeto. Este acto de sumergir al sujeto en su historia, significa humanizarlo, pues como seres humanos estamos inmersos en una colectividad, colectividad que es histórica.

Como habíamos expresado en la introducción del trabajo, la historia de vida de Santiago Ramírez recobra interés cuando se le inserta en eventos de mayor alcance, cuando nos presenta acontecimientos de importancia para, al menos, una comunidad; cuando relacionamos a Santiago con su momento histórico, cuando entretajemos la vida de Santiago con la del psicoanálisis.

Con relación a la perspectiva que seguimos para el desarrollo de nuestro estudio, la historia del psicoanálisis nos ha dicho más cuando hemos conversado con ella y cuando la hemos interpretado haciendo descripciones y narraciones sin establecer criterios. En otras palabras, ha sido mucho más enriquecedor permitirnos escuchar a la historia, que hacer una disección de ella. Siguiendo este camino, pudimos acercarnos al proceso mismo, en toda su complejidad y sin partirlo en pedazos, que cuando tratamos de juntar nos entregan otra cosa, mas no el proceso. Lo simbólico, lo subjetivo, los significados, etcétera, han tenido cabida y nos han mostrado lo vivo de Santiago y lo vivo del proceso.

Si, como explicábamos en la introducción del presente trabajo, consideramos que la introducción de una teoría humanística a un país determinado, no puede definirse a partir del cumplimiento de criterios, sino que debemos concebirla como un proceso cultural, que por su calidad de tal no puede ser dividido ni estatificado, sino que debemos intentar rescatar el movimiento que le es inherente y este movimiento será más sencillo reconstruirlo haciendo descripciones y narraciones de sus acontecimientos, entonces, podemos observar cómo, al recuperar este proceso, al ir narrando los eventos que lo conforman, nos pudimos dar cuenta de la presencia del sujeto en este movimiento psicoanalítico. Aún más importante para nuestros objetivos, nos topamos, constantemente, con la presencia de Santiago. Así, una vez más, hemos encontrado la unión del sujeto con su historia o, en sentido opuesto, de la historia con sus actores.

Cuando se habla de Santiago Ramírez se habla de los inicios del psicoanálisis en México, de la misma manera, cuando pensamos en el

psicoanálisis en nuestro país no podemos olvidarnos de este nombre. Por esto propusimos a Santiago como una metáfora del proceso cultural de introducción del psicoanálisis a nuestro país. La historia de vida de este personaje recorre los acontecimientos más sobresalientes que esta teoría vive en México durante sus primeras décadas de completa presencia. Santiago va al extranjero para formarse como psicoanalista, participa en la fundación de la primera asociación psicoanalítica con reconocimiento internacional, sale de ella en la escisión de 1972, colabora en la fundación de nuevas asociaciones, difunde la teoría a niveles no expertos, es coordinador del Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, participando, así, en la entrada del psicoanálisis freudiano u ortodoxo a esta institución educativa, vive las discusiones filosóficas que se generaron alrededor del psicoanálisis en los años setentas, vive la euforia, el gran éxito, el furor del psicoanálisis en nuestro país y cómo este furor se va disolviendo, al mismo tiempo que la teoría se va difundiendo cada vez más.

En el capítulo primero, pudimos recorrer los primeros acercamientos a Freud que hubo en México, aquel primer grupo de estudios que se reunía en el consultorio de Santiago y que leía y discutía lecturas freudianas, además de acostar o sentar a sus pacientes dependiendo de lo que aquel amigo –Alfredo Namnum– trajera como noticias del extranjero. Recorrimos también los primeros intentos de fundación de una asociación psicoanalítica que incluyera a los dos grupos: el frommiano y el freudiano, así como el proyecto final de fundación de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*.

Es innegable el importante papel que jugó la institucionalización del psicoanálisis, pues fue fundamental no sólo para la organización de la formación psicoanalítica y la creación de un espacio donde se discutieran las ideas de esta teoría, sino que, además, permitió que la sociedad reconociera al psicoanálisis como una disciplina seria. Sin embargo, para que podamos hablar del psicoanálisis como una teoría introducida, no nos basta su calidad de institucionalizada, sino que, entre otras cosas, debemos considerar también su entrada a las instituciones educativas –como universidades– y la familiaridad de otros sectores de la población con la misma.

En este sentido, hemos de resaltar la preocupación y participación de Santiago en la difusión del psicoanálisis, tanto dentro de la comunidad psicoanalítica como a sectores no expertos. Como se mencionó en el escrito, Santiago Ramírez fue uno de los miembros de la APM que impulsó el proyecto de *Cuadernos de Psicoanálisis*, además de los programas de difusión que organizaba la misma institución. Estuvo presente en la universidad impartiendo conferencias y seminarios. Era, también, invitado a exponer sobre psicoanálisis a otros centros educativos, médicos y culturales.

Siguiendo sobre sus trabajos de difusión de la teoría, *Motivaciones Psicológicas del Mexicano* fue uno de sus libros más conocidos. El tema del mexicano, por aquellas fechas, estaba siendo tratado por intelectuales de distintas formaciones –el grupo Hyperion, Octavio Paz, etc.–, Santiago quiso exponer el tema desde el psicoanálisis, respondiendo a este interés contemporáneo. La manera fácil y accesible con la que trata la psicodinamia del mexicano, lo que es ser mexicano, hizo que no fuera un libro leído sólo por la comunidad psicoanalítica. El tema en boga y su accesibilidad hizo de *Motivaciones Psicológicas del Mexicano* un libro que difundió algunas ideas de la teoría freudiana. Una vez más, nos encontramos ante un Santiago sumergido en los intereses de su época, el mexicano venía siendo tema de reflexión por filósofos y poetas, entre otros, pero, en esta discusión, el psicoanálisis no se había hecho escuchar. Santiago hace una lectura psicoanalítica del problema y lo escribe, como decía él, “nada debe quedar en el tintero”.

El siguiente acontecimiento que marcamos como históricamente relevante, fue la escisión de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana* de 1972. Como se mencionaba en el tercer capítulo, la APM no gozaba de exclusividad en este dramático rompimiento. Haciendo historia, todas las asociaciones psicoanalíticas han sufrido de una o hasta varias escisiones. El “funesto destino” de las asociaciones psicoanalíticas, como diría François Roustang, es inherente a toda organización de esta clase (Roustang, 1990). La estructura de las instituciones psicoanalíticas y su material de trabajo –las pasiones humanas–, hacen florecer, en una especie de espacio ideal, lo que Freud algún día llamó “hordas salvajes”.

Santiago Ramírez fue uno de los personajes que salió de la APM, su enojo giraba, básicamente, alrededor de cáusticas críticas a la estructura autoritaria. Aquel incidente en el que la Comisión de Enseñanza de la asociación privó de sus facultades didácticas al Dr. Avelino González por dar supervisiones en lugares no apropiados, detonó la salida de Santiago y otros.

La proliferación de asociaciones psicoanalíticas en el Distrito Federal, según la opinión del mismo Santiago, se debió más a problemas políticos y administrativos que a diferencias académicas. Sin embargo, ya en *Ajuste de Cuentas*, se pudieron detectar algunas diferencias que Santiago tenía con la estructuración de la formación psicoanalítica de esta institución, por ejemplo, es notable que la formación médica de la mayoría de sus miembros de aquel entonces, permitió que se localizara al psicoanálisis, precisamente, como una disciplina más cercana a la medicina que otras áreas, perspectiva con la que Santiago Ramírez nunca se sintió del todo cómodo. Nuestro personaje protagonista, no encontró cabida en esta institución para desarrollar la cara humanística del psicoanálisis que a él sí fascinó. Muestra de esto son sus trabajos: *Motivaciones Psicológicas del Mexicano, Psicoanálisis y Marxismo, Esterilidad y Fruto en la obra de García Lorca, Expresiones Psicológicas en la Plástica de dos Pintores Mexicanos*, entre otros.

Santiago Ramírez sintió que aquellos primeros ideales puestos en la APM no se habían logrado. El psicoanálisis, para esta institución, se había convertido en una técnica curativa para las enfermedades nerviosas. Santiago no encontró oídos, ni en la Facultad de Medicina de la UNAM, ni en la APM, que escucharan su interés por hacer del psicoanálisis en México, no sólo una técnica exitosa en el tratamiento de la neurosis, sino, también, una teoría filosófica para la explicación del ser humano, en otras palabras, por colocar a la teoría freudiana en un lugar teórico dentro de la universidad.

En este sentido, debemos reconocer la importante labor de Santiago, dentro de la universidad, por enseñar este lado humanístico del psicoanálisis. El psicoanálisis freudiano entró a la UNAM cuando Santiago participó como coordinador del Colegio de Psicología, que en aquel entonces pertenecía a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. No podemos pensar en psicoanálisis en esta universidad sin pensar en Santiago Ramírez. En aquellas décadas –

sesentas y setentas– en las que, en la universidad, todo el mundo “era filósofo”, en aquellas fechas donde las discusiones filosóficas –Marx, Adorno, Althusser, Freud y otros– se escuchaban en todos los rincones de la universidad, Santiago, junto con el Dr. Ricardo Guerra y el Dr. José Cueli, impartían distintos seminarios en donde se comparaba a Freud con filósofos como Sartre, Ricoeur, Marx, etc.

Podemos decir que una de las aportaciones más importantes de Santiago Ramírez a la introducción del psicoanálisis en México, fue precisamente su labor como difusor de la teoría, su legado como maestro es reconocido, por aquellos que tuvieron la suerte de conocerlo en el aula, como incomparable a todo su demás trabajo como fundador, clínico o teórico.

Cuando alcanzamos la década de los setentas, nos encontramos, nuevamente, con la forma en la que la historia de vida de Santiago pinta una caricatura de la historia del psicoanálisis en nuestro país. En 1972 teníamos a Ramírez saliendo de la APM, para 1979 deja, por escrito, huella de la crisis teórica que sufría el psicoanálisis. En *Ajuste de Cuentas*, no sólo hacía un recuento de lo que el psicoanálisis había sido en México, sino que, también, presentaba, con la ayuda de Santiago Ramírez Castañeda y Roberto Escudero, interesantes reflexiones sobre la validez de la teoría, su papel en la sociedad y, más en lo general, reflexiones alrededor de la pregunta ¿qué es el psicoanálisis?, que en ese entonces necesitaba de una respuesta.

Santiago dejaba por escrito sus críticas a la institucionalización del psicoanálisis, su desacuerdo con la comunidad psicoanalítica por haber abandonado el trabajo teórico e intelectual dedicándose exclusivamente al consultorio. Para Santiago, la producción literaria de los miembros de la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*, en particular, había sido notablemente pobre y, esto, dejaba constancia del poco interés por lo que la teoría psicoanalítica era en su totalidad, es decir, como filosofía, antropología, etc. No obstante sus fuertes críticas a la institucionalización del psicoanálisis y a la estructura de las asociaciones psicoanalíticas, Santiago había sido miembro fundador de una de las instituciones más fuertes dentro del país: la *Asociación Psicoanalítica Mexicana*. En algún momento de su vida, Santiago había puesto grandes ilusiones en este proyecto. Para 1979, su opinión acerca de esta asociación queda todavía un tanto confusa. Por un lado, sigue considerando

que la formación psicoanalítica en esta asociación es la mejor opción en el “mercado”, por otro, descalifica los intentos por formar asociaciones psicoanalíticas más democráticas, menos ortodoxas, y con un curriculum menos psicologizado y más humanístico.

Así como en Santiago el problema de la institucionalización del psicoanálisis en entidades independientes de las universidades es un conflicto que no termina por resolverse, así, a un nivel general, el problema no deja ver una pronta solución. No podemos negar el papel que las asociaciones psicoanalíticas han cumplido, por ejemplo, en la formación de psicoanalistas. Es admirable la organización de estas instituciones para el entrenamiento clínico de sus alumnos, han sabido conjuntar lo que en psicoanálisis no puede ser separado: teoría y práctica. Sin embargo, queremos dejar abierta aquella pregunta que surgió cuando mencionábamos que en un principio Freud propone esta estructura de organizaciones porque estaba prohibida la enseñanza del psicoanálisis en las universidades, es por eso que nos parece importante mantener en mente la pregunta: si la exclusión termina, entonces, ¿eso quiere decir que las asociaciones ya no tendrán nada útil que aportar?

Por otro lado, respondiendo al cuestionamiento: ¿qué es el psicoanálisis?, Santiago concluye con una perspectiva cercana a la hermenéutica. En este punto, para Ramírez, la cuestión de si el psicoanálisis curara o no, resultaba ya irrelevante. Terminaba comparando al psicoanalista con un exégeta, es decir, la labor del primero sería el estudio y la interpretación de las simbolizaciones del psicoanalizando. Para Santiago, el psicoanálisis “...era un método acabado de conocimiento y un procedimiento pobre de curación...” (Ramírez, 1996, p. 107).

La importancia del psicoanálisis, para Ramírez, no se reducía al desarrollo en el tratamiento de las neurosis, esta teoría, desde su punto de vista, había permeado la pedagogía, la concepción del niño en la familia y en los centros educativos, la dinámica familiar, los centros médicos, el arte, etc. El psicoanálisis era una “teoría de vida” (Ramírez, 1996, p. 119).

Y así, después de *Ajuste de Cuentas*, después del último grito de Santiago Ramírez, nuestro protagonista queda en el silencio, en uno de esos silencios tan cercanos a la muerte. Pareciera como si Santiago hubiera dicho, en ese su último “ajuste de cuentas”, todo lo que necesitaba decir antes de poder morir.

Bibliografía.

- Auster, P. (1994). El Cuaderno Rojo. Barcelona: Edit. Anagrama.
- Braudel, F. (1994). La Historia y las Ciencias Sociales. México: Edit. Alianza
- Braudel, F. y Duby, G. (comps) (1992). El Mediterráneo. Los Hombres y su Herencia. México: Edit. FCE.
- Carpizo, J. (Editor). (1979). Las Facultades y Escuelas de la UNAM: 1929-1979. México: UNAM.
- Cueli, J. Adiós Santiago. (1989, Abril 21). La Jornada.
- Cueli, J. (1996). UNAM: Homenaje a Santiago Ramírez. En: Ramírez, S. (1996). Ajuste de Cuentas. México: Edit. Océano.
- Davidson, D. (1992). Mente, Mundo y Acción. España: Edit. Paidós.
- Delgado J.M. y Gutiérrez, J. (1994). Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. España: Edit. Síntesis.
- Dupont, M. A. (1997). Los Fundadores. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Freud, S. (1910). Psicoanálisis Silvestre. En: Freud, S. (1981). Obras completas. (4º edición). España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914). Historia del Movimiento Psicoanalítico. En: Freud, S. (1981). Obras completas. (4º edición). España: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1918[1919]). Sobre la Enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad. En: Freud, S. (1981). Obras completas. (4° edición). España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1920-1921). Psicología de las Masas y Análisis del yo. En: Freud, S. (1981). Obras completas. (4° edición). España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1924 [1925]). Autobiografía. En: Freud, S. (1981). Obras completas. (4° edición). España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1926). Análisis Profano. En: Freud, S. (1981). Obras completas. (4° edición). España: Biblioteca Nueva.
- Gay, P. (1990). Freud. Una Vida de Nuestro Tiempo. (2° edición). Barcelona: Paidós.
- Glick, T. (1987). La Transferencia de las Revoluciones Científicas a través de las Fronteras Culturales. Ciencia y desarrollo, 12 (72), 77-89.
- Glick, T. (en prensa). Precursores del Psicoanálisis en la América Latina.
- González, F. M. (1986). Notas para una Historia del Psicoanálisis en México en los Años Setenta. En: Psicoanálisis y Realidad. México: Edit. Siglo XXI.
- Heller, A. y Fehér, F. (1989). Políticas de la Postmodernidad. Ensayos de Crítica Cultural. Barcelona: Península/ideas.
- Kuhn, T. (1982). La Historia de la Ciencia. En: Saldaña, J. (1982), Introducción a la Teoría de la Historia de la Ciencia. Antología. México: UNAM.
- Martínez, D. S. (1983). Estado, Educación y Hegemonía en México. México: Edit. Línea.

- Martínez, D. S. (1986). Estado, Educación y Conflicto: una reflexión histórica sobre la fortaleza y debilidad de la Universidad. Fortaleza y Debilidad, (suplemento extraordinario de la Gaceta de la UNAM). 41 (agosto, 1986), 2-13.
- Millán, A. (1965). El Desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, 1 (sept-dic), 5-9.
- Pacheco, C. (1978). Entrevista con Santiago Ramírez. En: Ramírez, S. (1996). Ajuste de Cuentas. México: Edit. Océano.
- Páramo-Ortega, R. (1992). Mexico. En: Kutter, P. (editor). Psychoanalysis International. A Guide to Psychoanalysis throughout the World. Edit. Sonderdruck.
- Parres, R. (1987). Conferencia Magistral sobre los Treinta Años del Psicoanálisis en México. Cuadernos de psicoanálisis, XX, 1 y 2, enero-junio, 11-20.
- Pérez Cota, F. (1993). Notas sobre Hermenéutica. (Inédito).
- Pereyra, C. (1995). Historia, ¿para qué?. En: Pereyra, C., Villoro, L., González, L., Blanco J., Florescano, E., Córdova, A., Aguilar, H., Monsiváis, C., Gilly, A., y Bonfil, G. (1995), Historia, ¿para qué?. (15° de.). México: Edit. Siglo XXI.
- Platón, (1992). Menón. Madrid: Gredos.
- Plotkin, M. (en prensa). When Freud meets Marx: Left-Wing Intellectuals and Psychoanalysis in Argentina during the 1960's.

- Ramírez, S. (1959). Motivaciones Psicológicas del Mexicano. En: Ramírez, S. (1983). Obras escogidas. México: Edit. Línea.
- Ramírez, S. (1961). El Problema de Distancia en Psicoterapia. En: Ramírez, S. (1983). Obras escogidas. México: Edit. Línea.
- Ramírez, S. (1963). Más sobre Distancia. En: Ramírez, S. (1983). Obras escogidas. México: Edit. Línea.
- Ramírez, S. (1970). Historia del Movimiento Psicoanalítico en México. En: Ramírez, S. (1983). Obras escogidas. México: Edit. Línea.
- Ramírez, S. (1975). Psicoanálisis y Marxismo. En: Ramírez, S. (1983). Obras escogidas. México: Edit. Línea.
- Ramírez, S. (1977). Infancia de Destino. (2° edición). México: Edit. Siglo XXI.
- Ramírez, S. (1979). Ajuste de Cuentas. En: Ramírez, S. (1983). Obras escogidas. México: Edit. Línea.
- Ramírez, S. (1996). Ajuste de Cuentas. México: Edit. Océano.
- Ramírez, Castañeda, S. (1996). Introducción. En: Ramírez, S. (1996). Ajuste de Cuentas. México: Edit. Océano.
- Rabinow, P. y Sullivan (1979). Interpretative Social Sciences: A Reader. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Reale, G. y Antiseri, D. (1995). Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. (2° edición). Barcelona: Edit. Herder.
- Roustang, F. (1990). Un Funesto Destino. (2° edición). México: Premia Editora.

Sandoval, D. (1992). Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. Imagen Psicoanalítica. 1(1), 125-138.

Villasana, I. Agustín Palacios López, presidente de la APM: El *Ajuste de Cuentas* de Santiago Ramírez con las sociedades psicoanalíticas, carece de fundamento. (1979a, Septiembre 26). Unomásuno.

Villasana, I. Armando Barriguete, director del IMPPA: Santiago Ramírez da el tiro de gracia a las instituciones psicoanalíticas del país. (1979b, Septiembre 25). Unomásuno.

Villasana, I. Habla Santiago Ramírez hijo, coautor del libro: *Con Ajuste de Cuentas* lo que hemos querido poner es la crisis básica del psicoanálisis. (1979c, Septiembre 29). Unomásuno.

Villasana, I. Santiago Ramírez hijo: las asociaciones psicoanalíticas funcionan casi como los partidos políticos en tiempos de Stalin. (1979d, Septiembre 30). Unomásuno.

Villasana, I. Santiago Ramírez, persona de grandes dotes, pero mal psicoanalizado, dice José Luis González Chagoyán. (1979e, Septiembre 28). Unomásuno.

Villasana, I. Señala Agustín Aparicio, de la Escuela Freudiana de México: *Ajuste de Cuentas* no es un texto autobiográfico sino una crítica al psicoanálisis y al orden médico. (1979f, Octubre 2). Unomásuno.

Villoro, L. (1995). El Sentido de la Historia. En: Pereyra, C., Villoro, L., González, L., Blanco J., Florescano, E., Córdova, A., Aguilar, H., Monsiváis, C., Gilly, A., y Bonfil, G. (1995), Historia, ¿para qué?. (15° edición.). México: Edit. Siglo XXI.

Anexo.

Cronología de las obras más relevantes de Santiago Ramírez Ruiz.*

Título.	Año de publicación.
Freud, el hombre.	1956.
Motivaciones psicológicas del mexicano.	1959.
El mexicano frente al mar.	1960.
Esterilidad y fruto en la obra de García Lorca.	1960.
Psicología y psicopatología del médico mexicano.	1960.
El problema de la distancia en psicoterapia.	1961.
Análisis del carácter.	1962.
Expresiones psicológicas en la plástica de dos pintores mexicanos.	1963.
Más sobre distancia.	1963.
La regresión y la situación analítica.	1964.
La melodía en la comunicación en la situación analítica.	1965.
El psicoanálisis: ciencia, ideología y situación psicoanalítica.	1969.
Historia del movimiento psicoanalítico en México.	1970.
Infancia es destino.	1975.
Psicoanálisis y marxismo.	1975.
Ajuste de Cuentas.	1979.

* Todos los títulos anteriormente enlistados están publicados en sus *Obras Escogidas*, con excepción de *Infancia es Destino* publicado por S. XXI. (Ver bibliografía).

Anexo.

Cronología de algunos de los eventos importantes alrededor de la participación de Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México (1945-1989).

Entre 1941 y 1943.	Se reúnen en un primer grupo de estudios psicoanalíticos algunos de los fundadores de la APM.
1948.	Santiago Ramírez y otros médicos jóvenes emigran al extranjero para formarse como psicoanalistas (el Dr. Ramírez viaja a la Argentina).
1950.	Llega Fromm a México.
1952.	Regresa Santiago Ramírez a México. Poco después vuelven los otros fundadores de la APM.
1955.	Fundación del Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos bajo la supervisión de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
1957.	Fundación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.
1959.	Publicación de Motivaciones psicológicas del mexicano.
1961.	Publicación de El problema de la distancia en psicoterapia.
1965.	Fundación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica.
1972.	Escisión de la APM. Santiago Ramírez abandona esta asociación.
1979.	Publicación de Ajuste de Cuentas.